

● **Redes y enredaderas en Internet.** *Isidro Jiménez (Redes Sociales), Albert García (P2P/Ley Sinde), Heidi Figueroa (Telefonía Móvil/Inmigración), Carmen Peñafiel (Periodismo Ciudadano), Ángel Gordo e Igor Sádaba (Tecnología/Política)*

● **Las diez vidas de Hugo Blanco.** *Martín Cuneo*

● **La fábrica del odio. Xenofobia y racismo en Europa.** *Enzo Traverso*

● **Gentes del 15-M.** *Joseba Fernández, Sandra Ezquerro, María Bilbao*

● **2011: el año de las revoluciones en el mundo árabe.**

Josep Maria Antentas

● **Ayuda al Desarrollo para tiempos de crisis.**

Carlos Gómez Gil y José Ramón González Parada

● **Llegan los libros de VIENTO SUR**



Hugo Blanco por Emma Gascón

1
el desorden
global

Nuevo internacionalismo

2011: el año de las revoluciones en el mundo árabe

Josep Maria Antentas **5**

¿Cooperación al Desarrollo?

Ayuda al Desarrollo para tiempos de crisis

Carlos Gómez Gil y José Ramón González Parada **19**

2
miradas
voces

15-M *Andrea Benites-Dumont* **30**

3
plural
plural

Redes y enredaderas en Internet

Presentación. *Miguel Romero* **35**

Acampar en Internet. La red de redes abierta. *Isidro Jiménez Gómez* **37**

Ofensiva legal mundial contra el P2P. *Albert García Arnau* **45**

Telefonía celular: movilidad/inmovilidad en el contexto de la crisis global.

Heidi J. Figueroa Sarriera **54**

¿El mejor o el peor de los tiempos para el periodismo?

Carmen Peñafiel Sáiz **64**

La indolencia tecnopolítica de las ciencias sociales.

Igor Sádaba y Angel Gordo **76**

4
plural2
plural2

Memoria viva

Las diez vidas de Hugo Blanco. *Martín Cuneo* **83**

La fábrica del odio

Xenofobia y racismo en Europa. *Enzo Traverso* **98**

5
voces
miradas

Ritual. Ernesto García López (Madrid, 1973)

Antonio Crespo Massieu **103**

6
aquí
y ahora

15-M: Transitando entre la autonomía, la realidad y el nuevo "sentido común".

Joseba Fernández **109**

Andaduras del 15-M y #acampadabcn: donde el tiempo se ralentiza

y los sucesos se condensan. *Sandra Ezquerra* **113**

15-M. Porque sin nosotras no se mueve el mundo, la Revolución será feminista.

María Bilbao **118**

7
subrayados
subrayados

Enrique Ruano. Memoria viva de la impunidad del franquismo.

Ana Domínguez Rama (ed.), *Ángela Vázquez Peñas* **124**

El "otro" movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973).

Karl Heinz Roth y Angelika Ebbinghaus *Manuel Garí* **125**

Juventud sin futuro. VV.AA. *Manuel Garí* **125**

La trampa del velo. El debate sobre el uso del pañuelo musulmán

Ángeles Ramírez *Justa Montero* **127**

La crisis que viene. Observatorio Metropolitano. *Miguel Romero* **127**

SOME RIGHTS RESERVED



Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original.



No puede utilizar esta obra para fines comerciales.



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/deed.es>

Consejo Asesor

Luis Alegre Zahonero
Nacho Álvarez-Peralta
Iñaki Bárcena
Martí Caussa
Íñigo Errejón
Sandra Ezquerria
Ramón Fernández Durán
(*in memoriam*)
José Galante
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Ladislao Martínez
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Daniel Pereyra
Enric Prat
Begoña Zabala

Redacción

Josep María Antentas
Andreu Coll
Antonio Crespo
Josu Egireun
Manolo Garí
Roberto Montoya
Alberto Nadal
Carmen Ochoa
Jaime Pastor
Carlos Sevilla
Pilar Soto
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Editor

Miguel Romero

Diseño original

Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Maqueta

MEDIAactive
comercial@mediaactive.es

Redacción

C./ Limón, 20 – Bajo ext-dcha.
28015 Madrid. Tel. y Fax: 91559 00 91

Administración y suscripciones

Josu Egireun. Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Imprime

Varoprinter.
C/ Artesanía 17. Pol. Ind. de Coslada.
28823 Coslada (Madrid).

DL: B-7852-92

ISSN: 1133-5637

Propuesta gráfica: Dibujo de Emma Gascón en la portada; foto de Andrea Benites-Dumont en contraportada

Puntos de difusión de VIENTO SUR

Barcelona

La Central del Raval
Elisabets nº6. (08001).

La Central

Mallorca, 237. (08008).

La Ciutat Invisible

Riego, 35, baixos.
(080014).

Laie

Pau Clans, 85. (08010).

Librería Documenta

Cardenal Casañas, nº4.
(08002).

Bilbao

Librería Cámara
Euskalduna, 6. (48008).

Córdoba

Espacio Social y Cultural

Al Borde
Conde de Cárdenas, 3
(14003).

Granada

Librerías Picasso

Obispo Hurtado, 5
(18002).

Huesca

Librería Anónima
Cabestany, 19. (22005).

Las Palmas de Gran Canaria

Asociación Canaria de Economía Alternativa

Café dEspacio
Cebrián, 54. (35003).

Madrid

Librería Antonio Machado

Fernando VI nº 17
(28004).

Librería Rafael Alberti

Tutor nº 57. (28008).

La Libre

Argmosa nº 39.
(28012).

La Marabunta

Torrecilla del Real, 32
(28012).

Librería Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

Universidad Complutense
Campus de Somosaguas
Traficantes de sueños
Embajadores nº 35
(28012).

Kiosko

San Millán / Plaza
Cascorro. (28012).

Málaga

Librería Proteo

Pta Buenaventura nº 3
(29008).

Oviedo-Uviéu

Conceyu Abiertu

La Gascona, 12 baxu A
(33001).

Tienda de Comerci

Xustu

"L'Arcu la Vieya"

El Postigu Altu 14, baxu
(33009).

Pamplona-Iruñea

Zabaldi (Casa

Solidaridad)

Navarrería, 23, bajo
(31001).

La Hormiga Atómika

Liburuak

Curia 2, bajo. (31001).

Santander

La Libre (librería alternativa)

Cisneros, 17. (39001).

Sevilla

Ateneo Tierra

y Libertad

Miguel Cid, 45

Valencia

Librería tres i quatre

Octubre Centre de Cultura
Contemporània
San Ferrán, 12
(46001).

Valladolid

Librería Sandoval

Plazuela del Salvador, 6
(47002).

Vitoria-Gasteiz

ESK

Beethoven, 10, bajo
(01012).

Zaragoza

Paperería Germinal

Sepulcro, 21
(50001).

Librería Antígona

Pedro Cerbuna, 25
(50009).

Librería Cálamo

Plaza San Francisco, 4
(50009).

Kíoskos

- Plaza San Francisco
(50009).
- San Juan de la Cruz, 3
(50009).

¿Conoces a alguien que no tenga interés, no se haya formado una opinión, no siga con atención lo que dice y lo que hace el 15-M? Pues debe ser un personaje bien raro. Un país acobardado por la crisis; atontado por la política institucional, especialmente de las instituciones de la izquierda: partidos parlamentarios y sindicatos mayoritarios, transmitida por los medios convencionales; amuerado, sin expectativas de cambio, salvo a peor... se ha visto de pronto sobresaltado por unos cientos de personas, luego miles, enseguida decenas, centenares de miles... que han convertido la indignación general muda en un acontecimiento político a gritos.

Venimos siguiendo desde el primer día toda la avalancha de experiencias, interpretaciones, debates que está produciendo el 15-M, del que nos sentimos parte. Ahora voy a intentar llegar a él, dando un breve rodeo encadenado sobre ese viejo mundo frente al que se ha alzado el naciente movimiento.

Se dice que una imagen vale por mil palabras. No es verdad, pero en todo caso es muy educativo mirar esta imagen: http://www.elpais.com/articulo/economia/Europa/aleja/ahora/precipicio/elpepueco/20110702elpepueco_1/Tes

En ella, un emocionado Yorgos Papandreu recibe la ovación de sus colegas de la Internacional Socialista que le premian por haber conseguido la aprobación por el Parlamento griego de un plan que traerá sufrimientos y miseria a su pueblo, en, dicen, treinta años de recesión, pero habrá salvado las cuentas de resultados de los bancos alemanes y franceses que compraron deuda griega para hacer negocios; el primer dogma de la economía política europea es garantizar los beneficios de las finanzas.

Entre quienes crearon falsas expectativas de negocios en Grecia, manipulando las cuentas públicas, ocupa un lugar destacado Goldman Sachs, uno de los bancos salvados de la bancarrota en 2008 gracias a miles de millones de dólares de fondos públicos y en cuyo historial reciente figura un acusación de la Comisión Nacional del Mercado de Valores de EE UU por fraude en el escándalo de las hipotecas subprime. Ni que decir tiene que eso no es obstáculo para que siga operando y obteniendo cuantiosos beneficios en medio mundo.

Un alto ejecutivo de Goldman Sachs, Mario Draghi, acaba de ser nombrado nuevo presidente del Banco Central Europeo. En el curriculum de Draghi figura, tras su paso por Goldman Sachs, el cargo de gobernador del Banco de Italia, uno de los puestos centrales del entramado de la política de los negocios de Berlusconi.

¿En qué se diferencian política y moralmente Papandreu y Draghi? En nada importante. Son por encima de todo cómplices. La política dominante en la Unión Europea no puede entenderse sin la complicidad entre lo que uno y otro representan.

Vayamos ahora un poco más cerca. Una de las operaciones de ingeniería financiera destinada a tapar situaciones próximas a la quiebra de cajas de ahorro, protagonistas de la

economía del ladrillo, es la salida a Bolsa de Bankia. La principal entidad de la nueva marca es Caja Madrid. El presidente de Caja Madrid, Rodrigo Rato, es el presidente de Bankia, y ha nombrado un consejo de quince miembros. Uno de ellos es José Antonio Moral Santín, a su vez vicepresidente de Caja Madrid representando a Izquierda Unida.

¿En qué se diferencian Rato de Moral Santín? En nada importante. Moral Santín ha mantenido durante largos años el voto de *omertá* que rige los Consejos de Administración de las empresas capitalistas. Rato se ha puesto un sueldo de cuatro millones de euros. Moral Santín cobrará menos. ¿Cuánto de “menos”? Deben saberlo Reneses y Ángel Pérez, los jefes de IU-Madrid.

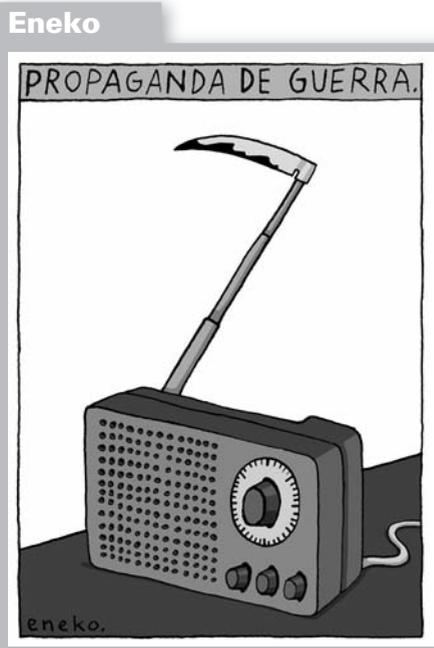
¿En qué se diferencian los jefes de IU-Madrid de Moral Santín? En que si hubiera suficientes indignados e indignadas en IU que trasladaran al interior de su partido los motivos que les llevan a formar parte del 15-M, se acabaría esta vergüenza. Y si no se acaba, algo falla en esa indignación.

“No nos representan”. Una de las ideas más ampliamente compartidas del 15-M

es esta descalificación global de la “clase política” que expresa la conciencia de la complicidad entre las instituciones políticas y el mundo de los negocios, esencial al capitalismo, exacerbada bajo la hegemonía del capital financiero en eso que se llama “neoliberalismo”. De esta idea común parten propuestas, demandas, criterios... muy diferentes sobre quién y cómo puede representarse un movimiento extenso, distribuido por barrios, pueblos, grupos, comisiones y subcomisiones... después de las acampadas/asambleas de democracia directa. No me refiero a la representación política, o política electoral que, desde luego, va a originar muchos debates necesarios y complicados, pero no es lo fundamental. Lo fundamental para el futuro del movimiento es resolver el desafío de su propia representación, para que se mantenga la unidad y pueda desarrollarse libremente el proceso de maduración que progresa desde el 15-M. Éstos y otros temas tienen que ver con los artículos de **Joseba González**, **Sandra Ezquerro** y **María Bilbao**. El texto de **Josep María Antentas** sobre las revoluciones árabes se propone comprender procesos que han creado un nuevo repertorio de acción colectiva que, parece, es el motor de luchas emancipatorias del siglo XXI.

Y no hay espacio para más. Ni apenas para pedir el apoyo a **los libros de VIENTO SUR**. En la página 108 hay un poco de publicidad. Y en las librerías dos buenos libros. Habrá más. Ya hablaremos.

M.R.



1 el desorden global

Nuevo internacionalismo

2011: el año de las revoluciones en el mundo árabe

Josep Maria Antentas

El ascenso de la ola de protestas que recorre el mundo árabe¹ cogió a todo el mundo por sorpresa por su magnitud, extensión geográfica, profundidad, y por su arranque en un país aparentemente estable y próspero como Túnez. La composición y carácter de las revueltas, con un peso relativamente secundario de las corrientes islamistas, convertidas desde hace décadas en la principal fuerza opositora a los regímenes dictatoriales, ha sido otro de los elementos inesperados.

Esta ola revolucionaria, aún imprevisible, no nace de la nada. Sus razones de fondo son el impacto prolongado de tres décadas de neoliberalismo y el cansancio ante la represión y la falta de libertades y el dominio de regímenes corruptos, en un contexto de falta absoluta “*de cualquier modelo de desarrollo creíble capaz de integrar a las nuevas generaciones*”². El colapso de los proyectos postcoloniales desarrollistas dio paso a un progresivo giro neoliberal que socavó las conquistas sociales del periodo anterior (más o menos relevantes en cada país en función de su particular trayectoria) dando lugar a regímenes serviles de Occidente sin proyecto político alguno, más allá de su permanencia en el poder y el enriquecimiento de su élite dirigente, y a un retroceso de las condiciones de vida del grueso de la población de toda el área.

A diferencia de otras regiones, como América Latina, el mundo árabe no vivió un proceso de democratización controlada a comienzos de los noventa en

¹/ Voy a utilizar el término “mundo árabe” de forma general al ser el convencionalmente utilizado, aunque con- vendría señalar que sería políticamente más preciso hablar de “mundo árabe, árabe-berber (o amazigh) y africa- no” (ver: Abdallah, M.H. “La guerra en Libia, la ocupación militar extranjera en Bahrein y la aniquilación de las revoluciones árabes”, *VIENTO SUR*, 21/03/11, disponible en:

<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3731>). El carácter berber-amazigh de parte de los procesos en marcha ha sido destacado por varios sectores de la izquierda marroquí y de la inmigración marroquí en el Estado español. Sobre la cuestión nacional en el mundo árabe y la cuestión berber ver: Khelifa, H “Los ama- zighs de África del Norte, *VIENTO SUR*, 17/04/11, disponible en:

<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/?x=3842>). También varias voces han señalado la necesidad de “africanizar” el análisis de los procesos en curso, remarcando que el epicentro de los mismos está en tres países africanos.

²/ Anderson, P. “On the concatenation in the arab world”. *New Left Review*, n 68, marzo-abril 2011.

“...puede resultar conveniente utilizar de forma más precisa el término ‘proceso revolucionario’ para definir a los acontecimientos en curso, para señalar el carácter ‘inacabado’ y aún ‘superficial’ respecto a los cambios obtenidos”

el marco del “nuevo orden mundial”. Dichos regímenes dictatoriales practicaron una “política del vacío”³ basada en la “consolidación de una ausencia total de alternativas” mediante la represión política y social, bajo el amparo de las justificaciones intelectuales forjadas en Occidente sobre el “atraso árabe” y su falta de madurez para la democracia.

Tras su independencia en 1956 el régimen de Bourguiba impulsó en Túnez un modelo de capitalismo autoritario con fuerte intervención estatal, bajo el cual el país experimentó un proceso de “modernización”, urbanización, aumento de la asalarización y mejoras en la condición de las

mujeres, pero con un muy limitado reparto de la renta. A comienzos de los años ochenta, a raíz de la crisis de la deuda externa en 1982, la situación social empeoró ostensiblemente. Las bases del régimen se tambalearon y en 1984 estallaron fuertes “revueltas del hambre”. El autogolpe de 1987 dio paso al periodo de Ben Ali que impulsó la reestructuración neoliberal de la economía tunecina y su inserción dependiente en la economía global, consolidando un modelo de capitalismo neoliberal basado en la dominación de su clan familiar sobre la economía del país, con vínculos débiles con la propia burguesía tradicional. El ajuste neoliberal provocó pérdida de poder adquisitivo de los asalariados, un fuerte nivel de desempleo (oficialmente del 14,7% en 2009), sobre todo entre la juventud, y el aumento de subocupación y la informalización del empleo, que afecta a un 60% de los trabajadores. En estos años Túnez retrocedió repetidamente en el Índice de Desarrollo Humano (IDH), pasando del puesto 78 en 1993 al 98 en 2007. Las desigualdades sociales fueron acompañadas también de polarización regional entre las zonas costeras orientadas al turismo y el interior más empobrecido⁴.

En Egipto las reformas neoliberales auspiciadas por el régimen de Mubarak desde los ochenta, acentuando el proceso de apertura económica (“*infithah*”) iniciado por Sadat en 1974, minaron el modelo desarrollista autoritario establecido por Nasser desde 1952 dejando tras de sí una estela de polarización social (un 3% de la población realiza el 50% del gasto en consumo), concentración de la riqueza y hundimiento de las condiciones de existencia del grueso de la población. La subocupación y el desempleo son fenómenos en ascenso. Éste golpea particularmente a la juventud, entre ella la universitaria, con un 30% de paro. Pobreza y inseguridad alimentaria son dos fenómenos estructurales. La crisis alimentaria de 2008

³ Chahal, N. “Lo que ocurre en el mundo árabe son revoluciones”. *VIENTO SUR*, 12/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3701>

⁴ Chamki, F. “Dégage, degage, degage! Du passé faisons table rase!”. *Inprecor* 569/570, febrero-marzo 2011.

provocó el aumento del 50% del precio de los alimentos básicos, afectando en particular al 40% de la población del país que vive por debajo del nivel de “pobreza absoluta” de dos dólares por día establecido por la ONU/5.

El impacto del ajuste neoliberal generó en ambos países el progresivo ascenso de las luchas sociales. En Túnez una fuerte revuelta en la cuenca minera de Gafsa estalló en 2008, como reacción al fraude en las nuevas contrataciones anunciadas por la empresa de fosfato que constituye el centro de la economía regional. Aplastada brutalmente, la revuelta en Gafsa fue una primera señal del descontento larvado. En paralelo, las corrientes de izquierda fueron ganando durante los últimos años peso creciente en muchas federaciones locales y sectoriales del sindicato oficial del régimen, la Unión General de Trabajadores Tunecinos (UGTT), autonomizándolas de facto de su dirección oficial central.

Más perceptible aún fue el renacer de la protesta en Egipto. Desde el año 2000 emergió un movimiento de solidaridad con la segunda intifada palestina y, después, contra la guerra de Irak. En 2006 estalló una huelga en Mahalla, el mayor núcleo industrial del Oriente Medio. Su victoria estimuló la propagación de conflictos en todo el sector. Dos años después, en abril de 2008, otra revuelta sacudió de nuevo la ciudad, motivada por el aumento del precio del pan. La crisis alimentaria de 2008, aún sin causar un estallido dramático como las “revueltas del hambre” de 1977, provocó una multiplicidad de protestas y desórdenes locales. Las luchas en Mahalla en 2008 marcaban en cierta forma la culminación de dos millones de trabajadores participaron en unas tres mil huelgas ilegales. En su apoyo nació el llamado “movimiento 6 de abril” lanzado a través de Facebook por jóvenes universitarios, luego motor del día de la ira del 25 de enero de 2001, generando un embrión de alianza entre estudiantes urbanos y trabajadores. El mismo año 2008 los trabajadores de Hacienda consiguieron crear su propio sindicato autónomo. Aunque sin adquirir una dimensión nacional, se forjó pues un nuevo movimiento obrero en los centros industriales del país, que obtuvo algunas victorias que fueron cimentando confianza en la acción colectiva/6.

Retrospectivamente, pues, es posible identificar la gestación de un proceso de acumulación de fuerzas en ambos países (y en otros de la región). Quizás imperceptibles en su verdadera dimensión, aunque no invisibles para los observadores atentos, las luchas de los últimos años, prepararon a modo del topo, “*metáfora de quien camina obstinadamente, de las resistencias subterráneas y de las irrupciones repentinas*”/7, este ascenso súbito de la protesta popular que hoy sacude la región.

5/ Ajl, M. “Egyptian Protests, Grounded in decades of struggle, portend regional transformation”. *MRZine*, 4/02/11 disponible en: <http://mrzine.monthlyreview.org/2011/ajl040211.html>; Ben Nafissa, S. (2009) “Egipto: crisis alimentaria y mutaciones del espacio público”. En Delcourt, L (coord.) *La crisis alimentaria*. Madrid: Popular, 109-116.

6/ Beinín, J. “Workers’ Protest in Egypt: Neo-liberalism and Class Struggle in 21st Century”, *Social Movement Studies*, 8 n° 4, 2009. p. 449-454; El-Hamalawy, H. “La revolución egipcia, diez años de gestación”. *Sin Permiso*, 20/03/11, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=4022>

7/ Bensaïd, D. (2006) *Resistencias. Ensayo de topología general*. Barcelona: El Viejo Topo.

Un proceso en marcha

El rápido derrocamiento de Ben Ali abrió una ola de movilizaciones que alcanza a la práctica totalidad del mundo árabe, a través de una lógica de difusión e imitación. Hay que entender la ola en curso como un proceso que tiene unas características generales y que debe interpretarse en su globalidad y, al mismo tiempo, una concreción específica en cada país, cuya realidad concreta es bastante divergente. No se trata ni de disolver las particularidades de cada situación nacional en un esquema generalizador, ni de tener una visión fragmentaria del proceso. Su significado global ha comportado, en cualquier caso, el retorno del concepto “revolución árabe” que desde el fin del ciclo de radicalización de los años sesenta-setenta había ido apagándose⁸.

“El rasgo característico más indiscutible de las revoluciones es la intervención directa de las masas en los acontecimientos históricos (...). La historia de las revoluciones es para nosotros, por encima de todo, la historia de la irrupción violenta de las masas en el gobierno de sus propios destinos” señalaba Trotsky. Asimismo, para Mandel *“una revolución es el derrocamiento radical en poco tiempo de las estructuras económicas y/o políticas de poder, por la acción tumultuosa de amplias masas. Es también la transformación brusca de la masa del pueblo de objeto más o menos pasivo en actor decisivo de la vida política (...)”*⁹.

Lo acontecido en Túnez y Egipto es, sin duda, una verdadera revolución en la que las masas irrumpen abruptamente en la vida pública, desestabilizando el funcionamiento cotidiano del viejo orden y desafiando sus mecanismos de dominación. Al mismo tiempo la ruptura conseguida respecto al antiguo régimen en ambos países es muy parcial y tiene todavía fuertes carencias que muestran los límites de la propia fuerza disruptiva de las masas y de su capacidad para socavar el orden prerevolucionario. Por ello puede resultar conveniente utilizar de forma más precisa el término “proceso revolucionario” para definir a los acontecimientos en curso, para señalar el carácter “inacabado” y aún “superficial” respecto a los cambios obtenidos. El “Proceso”, así es como la izquierda venezolana ha venido refiriéndose a la “Revolución Bolivariana”, con más o menos entusiasmo en función de sus avatares.

Expresiones como “primavera árabe” o “el 1848 árabe”¹⁰ reflejan el componente democrático de los procesos en marcha. Pero estos tienen también una dimensión social que se expresa en la lucha por transformaciones sólidas de la estructura eco-

⁸/ Achcar, G. Intervención en la conferencia “Ni dictaduras ni guerras imperialistas. Túnez, Egipto, Libia... Viva la Revolución” (Barcelona, 31/03/11) disponible en video: <http://www.revoltglobal.cat/article3535.html>). Habría que utilizar el concepto “revolución árabe” teniendo en cuenta las consideraciones sobre la cuestión nacional en el mundo árabe señaladas en la nota 1 del presente artículo.

⁹/ Trotsky, L. (1985) *Historia de la Revolución Rusa*. Madrid: Sarpe; Mandel, E. “Pourquoi sommes-nous révolutionnaires aujourd’hui ?”. *La Gauche*, 10/01/89, disponible en: <http://www.europe-solidaire.org/spip.php?article9235>

¹⁰/ Ali, T. “El 1848 árabe: los déspotas se tambalean y caen”. *Sin Permiso*, 06/02/11. (<http://www.sinpermiso.info/textos/index.php?id=3921>)

¹¹/ Khalidi, R. “Observaciones históricas para entender las revoluciones árabes de 2011”. *Sin Permiso*, 26/03/11, disponible en: <http://www.sinpermiso.info/articulos/ficheros/Rashid.pdf>

nómica en un sentido de mayor igualdad y justicia social. Detrás de esta aspiración subyace un fuerte sentimiento de lucha por la dignidad, que tiene un componente individual, el deseo de una vida decente frente a las humillaciones cotidianas, y también un aspecto colectivo/¹¹, de dignidad en tanto que pueblo o en tanto que “egipcio” o “tunecino”, como reacción ante la desvalorización colectiva del propio mundo árabe y de sus naciones sumidas en un estado de decadencia y ocaso.

Un análisis serio de lo acontecido en el mundo árabe debe tomar distancias con las teorías conspirativas que ven la mano de la CIA detrás de las movilizaciones. Las conspiraciones existen, pero no puede leerse la historia en clave conspirativa. La tesis conspirativa sobre las revueltas árabes carece de plausibilidad: ¿por qué Estados Unidos y Occidente conspirarían contra sus propios guardianes, abriendo paso a un periodo de incertidumbre que puede escapar a su control? Y se le puede dar la vuelta utilizando su propia lógica: ¿por qué no afirmar que las revoluciones son conspiraciones del imperialismo y así desacreditarlas? Podría afirmarse, por esta vía, como señala correctamente Alba Rico/¹² que: *“las conspiraciones imperialistas conspiran también con el propósito de volver paranoicos a los revolucionarios; es decir, para que acaben completamente absorbidos en la idea no revolucionaria de la omnipotencia del enemigo.”*

Jóvenes, clases medias y trabajadores. El papel de la juventud en los levantamientos populares, en particular de clase media y con estudios, ha sido ampliamente señalado. El peso de la juventud, más allá de su relevancia habitual en muchos procesos populares, concuerda bien con la pirámide de edad de la mayoría de países del mundo árabe. La juventud con estudios encarna y simboliza el sentimiento de frustración personal y colectiva ante la falta de libertades, la ausencia de perspectivas y el hastío por la vida cotidiana bajo regímenes corruptos y neoliberales. El movimiento estudiantil, en particular de bachilleres, jugó también un rol decisivo en Túnez, con su entrada en escena el 10 de enero. Más en general, el papel de la juventud entronca también con el peso de las clases medias urbanas y de sectores profesionales (como los abogados en Túnez) en las protestas, favorables a un cambio democrático y “modernizador”.

Pero junto con el componente generacional juvenil, y el papel de las clases medias, hay que remarcar también el papel de los trabajadores, “olvidado” en muchos relatos superficiales de los acontecimientos. En el caso tunecino, destaca el papel de la UGTT, que ha actuado a menudo como palanca para la movilización, sobre todo en las federaciones locales controladas por la izquierda, que consiguió en pleno proceso revolucionario que la central sindical abandonara su apoyo tácito a Ben Ali. En Egipto, la entrada de los trabajadores en la protesta después de días de movilizaciones callejeras, fue el factor decisivo

^{12/} Alba Rico, S y Allende, A. *“Principios e incertidumbres”*. *Rebelión*, 4/03/11, disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=123521>

“...el ejemplo árabe es un contrapunto importante a la acumulación doméstica de derrotas y un buen antídoto a la resignación”

para precipitar la caída de Mubarak. Más de 200.000 trabajadores participaron en la jornada de huelga del 8 de febrero en unos días cruciales en los que emergió un creciente movimiento huelguístico, involucrando a un amplio abanico de trabajadores, como los trabajadores de la Autoridad del Canal de Suez, los empleados de Abul Sebae Textiles en Mahalla, las enfermeras del hospital de Kafr al-Zayyat, los trabajadores

de autobuses en El Cairo, de la industria farmacéutica y muchos más.

Mujeres en revolución. El papel específico de las mujeres es otro aspecto a señalar. Tuvieron un papel significativo en las luchas contra Ben Ali o en la Plaza Tahrir o en las movilizaciones en Yemen, a menudo jugando un rol dirigente.

La situación de la mujer en el mundo árabe está marcada por una posición subalterna en el seno de la sociedad. Las mujeres representan un 25-30% de la fuerza de trabajo en el mundo árabe (28,6% en Túnez y 20,1% en Egipto), frente a una media mundial del 45%. Sólo un 6,5% de los empleados del sector público son mujeres (31% en el caso egipcio), bastante menos del 15,7% mundial. Los salarios de las trabajadoras son sensiblemente inferiores a los de los hombres. La ratio salarial hombre-mujer es, por ejemplo, de un 3,5 en Túnez o 4,3 en Egipto. La presencia de la mujer en la vida política es también sensiblemente débil. El porcentaje de mujeres diputadas va del 0% en Arabia Saudí (donde no tienen derecho a voto) o el 0,3 del Yemen, al 22,8% en Túnez, pasando por un 10,8% en Marruecos o un 2% en Egipto/**13**.

La situación de la mujer es, sin embargo, muy distinto país por país. Túnez destaca en particular como el país con mejor posición. Tras la independencia, el nuevo régimen impulsó medidas favorables a la emancipación femenina, con la aprobación del Código del Estatuto Personal (1956) que abolía la poligamia y legalizaba el divorcio, el derecho a voto (1957) y la planificación familiar (1964). Hoy en día el 60% de los universitarios son mujeres, aunque la tasa de actividad femenina es inferior a la masculina. Y, por ejemplo, el 40% de los médicos y el 70% de los farmacéuticos son mujeres/**14**.

Asimismo conviene señalar que, en las últimas décadas, las sociedades de los países del mundo árabe, aunque en grados distintos, han experimentado importantes transformaciones socioeconómicas que han modificado favorablemente la posición de la mujer, como la urbanización, la feminización del mercado de trabajo, la disminución de las diferencias de escolarización entre niños y niñas,

13/ Datos proporcionados por el Arab Human Development Report 2010 y por Deiros, T, Centera, M, Abou-Kassem, O. “La revolución de las mujeres impulsa las revueltas árabes”. *Público*, 17/04/11.

14/ Chamki, F. op. cit; Achour, S.B. “Ya no tenemos miedo, ya no hay ese silencio de plomo”. (entrevista). *Diagonal*, enero 2011; Knidiri, M “Women in the arab societies: the case of Morocco”. *Options Méditerranéennes*, 87, 2009.

la disminución de la natalidad, y la evolución progresiva del modelo de familia extensa hacia un “modelo de familia nuclear”/15.

El papel jugado por las mujeres en las protestas en curso rompe los estereotipos habituales sobre la mujer árabe, presentada como sumisa y sin poder alguno y recluida en el ámbito privado. La emergencia de un liderazgo femenino en las luchas en ascenso desafía, como señala Soumaya Ghannoushi, dos narrativas comunes sobre la mujer árabe: la dominante en los ámbitos islamistas conservadores que la concibe como devota esposa, madre y sexualmente pura, y la del discurso neo y social-liberal euronorteamericano, que la presenta como una pobre víctima que necesita la ayuda occidental y sus valores liberal-democráticos. Para la autora: *“Este no es el tipo de mujer que ha emergido de Túnez y Egipto en las últimas semanas (...). Las mujeres árabes se rebelan contra ambas narrativas (...). Están tomando en mano sus propios destinos, determinadas a liberarse a sí mismas mientras liberan a sus sociedades de la dictadura”/16.*

El ascenso de la movilización popular, como es habitual, provoca cambios en la vida cotidiana de las personas y modificaciones en las relaciones entre hombres y mujeres. Varios comentaristas han señalado que el acoso sexual, un fenómeno frecuente en el espacio público en Egipto, desapareció durante los días álgidos de la ocupación de la Plaza Tahrir. Ello va paralelo, a pesar de todo, a contraejemplos que muestran la fuerza de las tendencias pro-reacción: así, la débil movilización del 8 de marzo en El Cairo terminó con un asalto de matones que instaban a las mujeres a volver al hogar. Igualmente, episodios como los abusos sexuales cometidos por el Ejército el 9 de marzo (con la realización forzada de “tests de virginidad” a mujeres arrestadas) son indicadores de los riesgos de involución para las mujeres en el Egipto post-Mubarak.

La ola revolucionaria en curso marca el despertar de un nuevo feminismo en el mundo árabe y la posibilidad de un cambio más sólido de los roles tradicionales de género. En cierta medida, el avance de las transformaciones en este ámbito será un termómetro (imperfecto) de la profundidad del propio proceso general de cambio social.

¿Revolución 2.0? El papel de internet, y en particular de Facebook y Twitter, y la telefonía móvil ha sido señalado como crucial para el desarrollo de las protestas. Muchos testimonios han explicado cómo el régimen de Ben Ali asistió impotente a la propagación de las imágenes de las primeras protestas locales a través de Facebook y Youtube, cómo los jóvenes se coordinaban entre sí por las redes sociales en el ascenso de las movilizaciones en Egipto, o cómo a través de los videos en Youtube se intenta divulgar el ascenso de las primeras movilizaciones en Siria.

Junto con las nuevas tecnologías, hay que remarcar también la importancia de un medio de comunicación de masas tradicional, la televisión, vía Al

15/ Martín Muñoz, G. “La revolución silenciosa de las mujeres árabes”. *El País*, 22/12/10.

16/ Ghannoushi, S. “Arab woman: the powers that be”. *The Guardian*, 11/03/11.

Jazeera. La decisión del gobierno Mubarak de desconectar los proveedores de servicio de internet, las redes móviles y los receptores de la señal de Al Jazeera muestra la comprensión por parte del poder de la relevancia de estos medios como forma de propagación de las protestas. Durante las mismas, internet y la televisión por cable se retroalimentaron, emergiendo así, en palabras de Castells/**17**: *“un nuevo sistema de comunicación de masas construido como mezcla interactiva y multimodal entre televisión, internet, radio y plataformas de comunicación móvil.”*

El tratamiento mediático habitual sobre las nuevas tecnologías es, sin embargo, muy superficial. Transmite la idea de que la revolución se hace simplemente vía redes sociales y que sólo con comunicarse por la red ya basta. La generalización del uso de las nuevas tecnologías de la información en Egipto y Túnez y el peso de la juventud en las protestas suelen alimentar esta visión esquemática. En Egipto, el 40% de los mayores de 16 años está conectado a internet (en el hogar, cibercafés o centros de estudios), cifra que alcanza el 60% entre los jóvenes urbanos, el 80% de los cuales tiene móvil. En Túnez 3,6 de sus 10,3 millones de habitantes usan internet, hay 1,4 millones de cuentas de Facebook y existen 8,5 millones de móviles en uso/**18**.

La realidad es más compleja. Las nuevas tecnologías facilitan según Castells/**19** la *“autocomunicación de masas”* esencial para la movilización social y para cortocircuitar los mecanismos de control del poder. Pueden tener un rol decisivo para dinamizar la movilización social en un contexto donde cada vez más, hace notar Sádaba/**20**, *“los movimientos sociales o alternativos actuales son cada vez más tecno-dependientes o comunicativo-dependientes”* (y más aún en sociedades cada vez más fragmentadas como las europeas). Pero internet (y Al Jazeera) no han creado estas revoluciones. Han actuado como aceleradores y precipitadores, facilitando el éxito y la propagación de las movilizaciones, y contribuyendo a definir su propia configuración y forma.

Sádaba remarca como la versión mediática convencional tiende a enfatizar el componente *“tecnológico”* de las nuevas formas de comunicación de masas. En realidad, para al autor: *“deberíamos intentar comprender la hibridación conjunta entre tecnologías y personas (...). O, el solapamiento y la sinergia entre las redes sociales alternativas (culturales y políticas) y las redes mediáticas digitales. (...) Son las redes simultáneas de activistas y tecnología o la conjunción de revuelta popular con usos estratégicos de los nuevos medios digitales los protagonistas reales de los motines que hemos presenciado”*. Esta es, creo,

17/ Castells, M. “La wikirevolución del jazmín”. *La Vanguardia*, 29/01/2011.

18/ Castells, M “Las insurrecciones árabes que Internet ha inducido y facilitado”, disponible en: <http://manuel-gross.bligoo.com/content/view/1414873/Manuel-Castells-Las-insurrecciones-arabes-que-Internet-ha-inducido-y-facilitado.html#content-top>; Sádaba, I, “Redes sociales – Redes alternativas”, *VIENTO SUR*, disponible en: <http://www.vientosur.info/documentos/Igor.pdf>

19/ Castells, M. *op cit.*

20/ Sádaba, I, *op cit.*

la adecuada forma de abordar las estrategias de comunicación de masas para los movimientos revolucionarios del siglo XXI, para quienes la importancia de las redes sociales y los medios electrónicos ha quedado una vez más patente en el caso del movimiento del 15-M en el Estado español.

Una historia con final abierto. No hay que embellecer a los procesos revolucionarios en marcha obviando sus límites, ni desautorizarlos por no ser “auténticas revoluciones socialistas”. Su desenlace es absolutamente incierto y el balance de lo obtenido hasta ahora es contradictorio e inestable. Junto con la ampliación de las libertades democráticas básicas en Túnez y Egipto, su principal logro es la recuperación de la confianza en la acción y poder colectivo, poniendo fin al sentimiento de impotencia, marginalización de los trabajadores del mundo árabe. Estamos en un escenario donde se “enmarañan numerosas contradicciones complejas”²¹ que pueden debilitar el potencial de los procesos en curso y facilitar su reconducción por parte de las élites dominantes. Existe una fractura significativa entre el grueso de las clases medias urbanas, cuyo horizonte de cambio social puede limitarse al terreno democrático formal, y las masas obreras y campesinas más pobres. Así, el “viernes de la ira” del pasado 27 de mayo en Egipto con manifestaciones de masas en El Cairo, Alejandría y otros lugares muestra que, lejos de haber terminado, la lucha para conseguir cambios políticos y sociales reales está en medio de un intenso pulso con el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) y los sectores “liberales” que lo respaldan, cuya voluntad de control e involución del proceso revolucionario es evidente.

La debilidad de la izquierda, en declive desde hace décadas²² y del movimiento obrero es crucial en este sentido y, de hecho, constituye el talón de Aquiles de los procesos en marcha. La apertura del actual ciclo, sin embargo, abre la puerta por primera vez desde los años sesenta-setenta, para la reconstrucción de una izquierda anticapitalista laica frente a las corrientes islamistas que, pese su fortaleza, tienen dificultad para dar una respuesta convincente a las ansias de libertad y justicia social que expresa la ola protestaria en curso. El desafío principal es que ésta vaya hasta al final con todas las consecuencias provocando modificaciones sustanciales en el terreno económico y social. Si las élites dirigentes de todo el mundo árabe tienen como hoja de ruta la máxima gatopardiana de que “todo debe cambiar para que no cambie nada”, las fuerzas populares deben tener en mente el dilema crucial planteado por el Che en su mensaje a la Tricontinental: “*o revolución socialista o caricatura de revolución*”.

²¹/ Beaudet, P. “La revolución (aún) no ha llegado”. *VIENTO SUR*, 1/02/11, disponible: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3555>

²²/ Achcar, G. “Sobre la izquierda árabe” (entrevista a la revista libanesa *Al-Adab* a comienzos de 2010) en <http://www.kaosnlared.net/noticia/158192/sobre-la-izquierda-arabe>

Libia y los dilemas internacionales

Libia es, sin duda, el “eslabón débil” del proceso abierto con el derrocamiento de Ben Ali en Túnez por las dificultades de los sublevados para derrocar al régimen y por la evolución de la revuelta en guerra civil, que ralentiza el imparable efecto dominó de la ola revolucionaria. En paralelo, la caracterización, primero, del régimen de Gadafi y, segundo, la actitud ante la intervención militar auspiciada por la ONU han generado controversias en el seno de la izquierda internacional.

Algunos sectores de la izquierda, en particular en América Latina bajo el impulso de Chávez, sostuvieron que Gadafi representaba un régimen “anti-imperialista” y “progresista” víctima de un complot imperialista. Dicha caracterización carece de fundamento. A pesar que en sus comienzos el régimen realizó medidas de redistribución de la riqueza y que durante décadas estuvo enfrentado a las potencias occidentales esto quedó hace mucho tiempo atrás. El régimen de Gadafi es una dictadura despótica y represiva, que abrazó el neoliberalismo como doctrina económica y restableció relaciones subalternas con el imperialismo norteamericano y europeo desde hace más de una década.

La posición de Chávez tuvo varias consecuencias negativas: desorientó a parte de la izquierda internacional, desgastó su propia credibilidad entre la opinión pública de los países árabes (hasta ahora grande por su oposición a la guerra de Irak, al ataque de Gaza, al enfrentamiento con Estados Unidos...) y, finalmente, dio munición a la derecha internacional que busca presentar desde siempre a Chávez como un dictador/**23**. Detrás de las simpatías, más o menos intensas, por Gadafi está la vieja mentalidad “campista”, que tan nociva ha sido en la historia del internacionalismo militante y contradice los fundamentos de una práctica internacionalista genuina.

La intervención militar al amparo de la resolución 1973 del Consejo de Seguridad de la ONU ha generado un importante debate internacional y ha marcado el renacer de los argumentos tramposos a favor de la “guerra humanitaria”. Pero, más allá de los apologetas del “humanitarismo militar”, en el propio campo del anticapitalismo han surgido dudas reales sobre cómo posicionarse sobre la intervención, ante la falta aparente de alternativas para defender a los rebeldes en Bengasi. “¿Qué otras opciones había si no queríamos que Gadafi ganara?” era la gran cuestión que se planteó/**24**. Responder adecuadamente a esta inquietud era una tarea necesaria para evitar dar alas a quienes defienden desde la izquierda, como Los Verdes Europeos, la doctrina de las “guerras humanitarias”.

23/ Riera, A. “América Latina y la revolución árabe: ¿bancarrotas del chavismo?”. *Punto de Vista Internacional*, 13/03/11, disponible en: <http://www.puntodevistainternacional.org/spip.php?article352>

24/ Este es el sentido del debate planteado por Gilbert Achcar. Ver: “Allí la gente no quiere que vayan tropas”. *VIENTO SUR*, 20/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3729> “Un debate legítimo y necesario desde una perspectiva anti-imperialista”, *VIENTO SUR*, 25/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3744>; y “El discurso de Obama sobre Libia y las tareas de los anti-imperialistas”. *VIENTO SUR*, 3/04/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3792>

El hecho de que la intervención fuera requerida por los rebeldes aparece con fuerza como un argumento a favor de la misma a los ojos de muchos activistas. Aunque su petición fuera perfectamente comprensible vista su situación esto no significa que haya que asumirla incondicionalmente. Los apoyos acríticos a partidos, fuerzas o gobiernos revolucionarios nunca han sido patrimonio del internacionalismo consecuente. La solidaridad va acompañada del derecho a la crítica, de las discusiones fraternales y de la asunción de divergencias.

El objetivo de la intervención internacional es la preocupación por el control del petróleo. Primero, cuando había el riesgo de una guerra civil larga, se temió que ésta desestabilizara duraderamente el suministro petrolero. Segundo, ante la creciente evidencia que Gadafi iba a vencer, creció el temor a que tras una masacre salvaje de la oposición fuera inevitable imponer sanciones comerciales al régimen/²⁵. En estas condiciones Gadafi dejó de ser ya útil a los intereses occidentales. La intervención militar busca un cambio de régimen y la formación de un gobierno libio bajo tutela occidental.

Aunque la intervención en Libia se ha justificado en nombre de la defensa de los derechos humanos, ha coincidido con la intensificación de la represión en el Golfo Pérsico, en particular en Bahrein, cuyos Estados se han aprovechado del desplazamiento de la atención internacional hacia Libia y han obtenido carta blanca de Occidente a cambio de su ayuda y apoyo en la guerra.

La falta de precedentes en éxitos democráticos de las intervenciones humanitarias occidentales es bastante notoria. Uno de los riesgos más evidentes de una intervención militar de este tipo es su descontrol. En el peor escenario, en caso de alargarse, una intervención así puede provocar que una parte de la población la rechace y apoye patrioteramente al dictador de turno. Sin descartar otros escenarios como, en caso de empate duradero, una partición de Libia entre un oeste empobrecido bajo Gadafi y una zona este, rica en petróleo, bajo control occidental.

La alternativa internacionalista a la “guerra humanitaria” pasaba por exigir el embargo de todos los bienes en el exterior de Gadafi y la entrega de éstos a los rebeldes, la adopción inmediata de sanciones comerciales y embargo económico contra Libia, incluyendo el cese de todas las explotaciones petroleras, la exigencia del suministro incondicional de armas a los rebeldes libios, y la posibilidad de algún tipo de mediación internacional, en caso de fin de la represión por parte de Gadafi ante la presión de las sanciones, para favorecer su salida del poder.

A pesar que, paradójicamente, la suerte de la revolución libia y el imperialismo parecieron haber unido sus destinos, a medida que han ido avanzando los bombardeos la peculiar agenda libia de las potencias imperialistas va quedando más clara. Las contradicciones entre las ansias de democracia del pueblo libio y el imperialismo quedarán patentes y cualquier escenario post-Gadafi será mejor cuanto menos influencia tenga el imperialismo en él.

²⁵/Achcar, G. “Un debate legítimo y necesario desde una perspectiva anti-imperialista”. *VIENTO SUR*, 25/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3744>

El terremoto árabe y Occidente

Aunque es pronto para definir las consecuencias del terremoto político y social que ha sacudido la región, su importancia geopolítica y significado histórico es de primer orden. En primer lugar desestabiliza los cimientos de la economía del petróleo: *“El antiguo orden se hunde y con su desaparición asistiremos al final de la era del petróleo barato y abundante (...). Aunque la rebelión no llegue a Arabia Saudí, el viejo orden petrolero de Oriente Medio ya no podrá reconstruirse. El resultado, sin duda, será un declive a largo plazo de la futura disponibilidad de petróleo exportable”*²⁶. Y debilita enormemente los mecanismos de dominación imperialistas de la región, en particular por la caída de Mubarak en Egipto, país clave en el dispositivo de control imperial desde la caída del Sha en Irán en 1979 y aliado fundamental de Israel. En su conjunto, Estados Unidos y la Unión Europea transmiten una imagen de debilidad ante los acontecimientos en el mundo árabe que se enmarca en su trayectoria declinante en la geopolítica y la economía mundial, a pesar de que todavía conserven múltiples resortes para no perder su influencia en una región clave, y que a través de la guerra en Libia intenten ganar de nuevo protagonismo.

Las revoluciones árabes tienen también importantes consecuencias para la izquierda europea y occidental. *“Los levantamientos de Túnez y Egipto tienen una significación universal. Crean posibilidades nuevas cuyo valor es internacional”* señala certeramente Alain Badiou²⁷.

En una UE marcada por un ascenso imparable de la xenofobia y, en particular la islamofobia, los acontecimientos en el mundo árabe contribuyen a romper la asociación interesada entre inmigración de origen musulmán e integrismo religioso. Nada mejor que las luchas a favor de la democracia, la justicia social, las libertades personales, la emancipación de la mujer...para combatir los prejuicios culturales y la falacia del discurso del “choque de civilizaciones”. Al mismo tiempo la efervescencia política en la región favorece una creciente politización de la población inmigrante residente en la UE, facilitando la confluencia entre ésta y la izquierda “autóctona”.

Aunque, posiblemente, la consecuencia más importante para la izquierda europea es precisamente la del retorno de la idea de “revolución” o, al menos, de la noción que la acción colectiva es útil. Del terremoto árabe no se desprende mecánicamente un tsunami social en Europa, debido a las grandes distancias culturales. El impacto en las conciencias de los trabajadores europeos es limitado pero el ejemplo árabe es un contrapunto importante a la acumulación doméstica de derrotas y un buen antídoto a la resignación. A falta de una cultura internacionalista sólida no son percibidas hoy por hoy por los trabajadores europeos como victorias propias. Pero a pesar de su

^{26/} Klare, M.T. “Las revueltas en el mundo árabe y el fin del antiguo orden petrolero”. *VIENTO SUR*, 8/03/11, disponible en: <http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=3695>

^{27/} Badiou. A. “Tunisie, Egypte: quand un vent d’est balaie l’arrogance de l’Occident”. *Le Monde*, 18/2/11.

“exterioridad” estas “victorias ajenas” difunden un mensaje muy claro: “*Sí, se puede*”.

La emergencia del movimiento del 15-M en el Estado español y las acampadas y ocupaciones de plaza posteriores, imitando el modelo de la Plaza Tahrir son el ejemplo más claro del impacto de las revueltas en el mundo árabe. Sin una Plaza Tahrir no hubiera habido un Sol o una Plaza Catalunya. En una dinámica sin precedentes desde la irrupción del movimiento “antiglobalización” después de las protestas en Seattle en noviembre de 1999, hemos asistido a la expansión internacional de un movimiento de resistencia bajo la identidad y la consigna de la “indignación” y la fórmula “acampada+ocupación de plaza”, también importada en el país con más ebullición social de la UE, Grecia, donde se ha fusionado con los métodos de lucha precedentes contra el plan de ajuste.

¿Revolution Reloaded?

En un mundo donde el horizonte de lo posible se ha ido estrechando cada vez más desde hace tres décadas a medida que avanzaba el rodillo neoliberal, el término “revolución” se ha movido entre el olvido en el terreno político y la banalización comercial. La irrupción súbita de las revoluciones en el mundo árabe lo ha colocado de nuevo en el centro del debate político y lo ha rescatado de usos exclusivamente publicitarios. Hacía años que no escuchábamos eslóganes como “*aquí empieza la revolución*” proferidos en las movilizaciones post 15-M.

Es pronto para calibrar el alcance de este “regreso de la revolución”. Su fuerza dependerá de la profundidad final que adquieran las revoluciones árabes en curso. Ellas, con el permiso de la peculiar “revolución bolivariana” (cuyos límites no corresponde en este artículo analizar) y del ciclo de luchas abierto en Bolivia en el año 2000, constituyen las inesperadas primeras “revoluciones del siglo XXI”. “*Siempre anacrónica, inactual, intempestiva, la revolución llega entre el ‘ya no’ y el ‘todavía no’, nunca a punto, nunca a tiempo. La puntualidad no es su fuerte. Le gustan la improvisación y las sorpresas. Sólo puede llegar, y ésta no es su menor paradoja, si (ya) no se la espera*” señalaba Daniel Bensaid/**28**.

Aunque todas tengan puntos en común, no hay dos revoluciones iguales. “*Las revoluciones del siglo XXI serán nuevas y maravillosamente imprevisibles*” escribía Michael Löwy/**29** a comienzos de este siglo en la estela del ascenso del movimiento “antiglobalización” tras Seattle. Tras el huracán que recorre el mundo árabe tenemos ya experiencias prácticas revolucionarias que permitan un debate estratégico sobre acontecimientos reales del presente, en base a la memoria acumulada de las revoluciones pasadas. Hacer un esfuerzo por comprender estas revoluciones contemporáneas en marcha, conocerlas desde dentro y aprender de ellas es nuestra primera tarea.

28/ Bensaid, D. *La discordance des temps*. París: Les Éditions de la Pasion, 1995.

29/ Löwy, M. “Revolución”. *VIENTO SUR*, 50, junio 2000. 134-136.

“No se puede explicar lo que es Matrix. Hay que verla” rezaba la publicidad de este conocido film. “No se puede explicar lo que es una revolución, hay que verla”, diríamos nosotros. O mejor aún, vivirla.

Josep Maria Antentas es profesor de Sociología de la UAB y miembro de la redacción de *VIENTO SUR*.



Hazte soci@ de la Marabunta

Puedes apoyar el proyecto con tan solo 15 € al mes que luego te llevas en libros, cuando tú quieras, y con un 5% de descuento

Venta en la librería y a domicilio

www.lamarabunta.info



c/ Torrecilla del Leal, 32 (esquina Buenavista) 28012 Madrid <M> Lavapiés. Tlf: 915305555
libreria@lamarabunta.info. Horario: Por las mañanas de 10 a 14 h. Por las tardes de 17 a 22 h.
Fines de semana de 12 a 00 h. Lunes cerrado.



¿Cooperación al desarrollo?

Ayuda al Desarrollo para tiempos de crisis

Carlos Gómez Gil y José Ramón González Parada

Con el título “¿Podemos seguir hablando de Ayuda al Desarrollo?”, la revista Esbozos publicó en su número 4 un artículo de José Ramón González Parada en el que se planteaba que el futuro de la ayuda iba a depender más de la inercia del sistema de la misma, que mueve importantes flujos económicos, que de políticas públicas interesadas en una real redistribución de la riqueza. El autor definía la ayuda como un instrumento al servicio del capitalismo global, que en la situación de crisis sistémica se orientaría hacia un modelo de regulación en la periferia. Al mismo tiempo, Carlos Gómez Gil viene trabajando sobre la crisis en la cooperación española, reflejado en varios artículos que analizan las deficiencias estructurales e históricas de nuestra política de cooperación, que han adquirido carta de naturaleza a raíz de las políticas de carácter neoliberal adoptadas por este Gobierno.

Ambos autores profundizan y debaten en el diálogo que sigue, algunas preguntas alimentadas a propósito de las reflexiones iniciadas por González Parada en su artículo.

¿Qué es y qué debe ser lo que llamamos ayuda?

Carlos Gómez Gil. Si algo ha demostrado la Ayuda Oficial al Desarrollo desde su puesta en marcha, y a lo largo de sus seis décadas de vigencia, ha sido que en modo alguno ha eliminado la pobreza y las desigualdades extremas en el mundo, que no han parado de crecer, siendo incapaz de evitar la muerte por hambre o desnutrición de grupos tan amplios de personas que produce vergüenza intentar su cuantificación. Pero también, que lo que habitualmente se entiende por ayuda, nada tiene que ver en términos generales con su finalidad, empleo e instrumentalización.

La AOD ha contado con un paradigmático axioma: cada acuerdo y compromiso que se firmaba, más la alejaba de los objetivos pactados, hasta el punto que ha acabado por ser una caricatura del acerbo de acuerdos multilaterales amontonados desde la identificación del manoseado 0,7%, en la década de los 70 del siglo pasado. Sin embargo, los países nórdicos, que llevan años tratando de hacer una ayuda que merezca este nombre y dedicando importantes recursos que superan incluso ese 0,7% mítico, evidencian que basta voluntad política y compromiso social para incorporar las políticas de ayuda como una expresión más de una solidaridad que sea el compromiso de todo un Estado. Con la particularidad de que estos países demuestran, además, que avanzar hacia sociedades más igualitarias, con potentes estados del bienestar no es en modo alguno incompatible con vigorosas políticas de ayuda internacional. Forma parte de la manera de entender la sociedad misma y el papel del Estado.

Desde sus orígenes mismos, lo que se entiende como ayuda no ha dejado de ser el aceite sobre el que ha avanzado el capitalismo a través de sus múltiples formas, instrumentos e intereses, construyendo y reconstruyendo mercados específicos para ello, espacios para la producción, la reproducción, la distribución, el intercambio y el consumo, en lugar de priorizar la erradicación del hambre, la pobreza extrema, el acceso a bienes públicos esenciales y los derechos humanos básicos. Frente al mercado no hay solidaridad posible porque el mercado impone siempre su lógica implacable y despiadada, sin que entienda de pobreza o necesidades extremas. Y la Ayuda, lejos de construir o fortalecer estructuras básicas de gobierno, las desmantela y las pone a su servicio.

Comentario de José Ramón González Parada. El mismo concepto de ayuda debe ser superado, limitando esta idea a la ayuda humanitaria y de emergencia, y en ciertos casos de subsistencia. Poner la política en el cuadro de mando de nuevas relaciones internacionales a cargo de aquellos actores que reivindiquen la solidaridad internacional supondrá resituar las acciones de cooperación en un marco que supere la idea de ayuda al desarrollo; pues ya vimos que la práctica política de los últimos años, incluso decenios, ha manipulado tanto la idea de “ayuda al desarrollo” que la ha dejado, por así decir, inservible. No sólo es inservible la idea subsidiaria de ayuda, sino la principal de desarrollo, y esto es lo que ha dejado bien claro la crisis. Nos abocamos al final del modelo energético que sustenta esta civilización, lo que nos acerca a una convulsión profunda en la esfera misma de la economía política, con características de crisis civilizatoria.

La impresión que transmiten todos los actores de la ayuda al desarrollo, desde las instituciones internacionales hasta las ONG es que aquí no ha pasado nada, que los problemas de financiación son pasajeros y producto de la tacañería de los donantes. Y que si se iba contabilizando un lento crecimiento hacia al 0,7, ahora hay que reiniciar la cuenta desde una base un poco más baja, pero siempre desde la misma lógica: que los donantes no quieren, no pueden, no saben. Un no querer, no poder, no saber, que sería superado por la sociedad civil a través del lobby, la presión, el conocimiento y la técnica. La vieja idea de solidaridad no logró zafarse del prejuicio jerárquico, solidaridad de arriba hacia abajo, de los que tienen (o creen que tienen) algo que ofrecer, hacia los que carecen de todo. La solidaridad es horizontal, o no es. La solidaridad que hay que reclamar es la conjunción de la ética y de la política, ética de la resistencia y política revolucionaria. Apoyo a los que resisten, resistiendo con ellos; exigencia de transformaciones sociales profundas, con propuestas políticas aquí y allí, con dimensión global y compromiso a escala país. Dibujando nuevos paisajes sociales, políticos y culturales, desde la relación de proximidad a las políticas estatales.

Poner la política en el centro de la cooperación supone revisar las posiciones de la cooperación en torno a países concretos: en Latinoamérica, Ecuador,

Bolivia, Paraguay entre los más significativos. En el mundo árabe Túnez, Egipto, Marruecos, las demandas saharauis y las que vengan. En los sectores, el problema del agua, la soberanía alimentaria y los derechos humanos, entre los más relevantes. Para empezar, convendría un ejercicio de evaluación radical de los resultados de tantos años de presencia de la ayuda al desarrollo.

¿Es correcto pensar que la crisis sistémica actual ha llevado a la AOD a una situación de crisis, o ésta se encontraba ya inmersa en ella, apareciendo sus facetas transmutadas, maquilladas y ocultas?

Carlos Gómez Gil. No es cierto que la crisis global sea quien conduce a la Ayuda a una situación de riesgo o dificultad, sino que desde hace años, los donantes han venido erosionándola de forma deliberada hasta cuestionar su papel y funciones esenciales. La crisis sistémica ha facilitado la adopción de decisiones políticas públicas que con anterioridad, no eran explícitas, pero que ahora encuentran plena justificación. Incumplir acuerdos y compromisos mundiales en materia de ayuda, negar aportaciones esenciales, desviar grandes recursos a fines económicos, comerciales y empresariales, ocultar información y datos, maquillar cifras, alejar el conocimiento de la ayuda y su papel real a la sociedad son decisiones políticas deliberadas de muchos donantes que, mientras han venido proclamando solemnemente el cumplimiento de acuerdos como los tan cacareados Objetivos del Milenio, sin embargo, han venido actuando de espaldas a los mismos y desconociendo en profundidad su significado.

La ayuda estaba siendo cuestionada por quienes debía velar por su aplicación, razones por las que periódicamente se inventan acuerdos y compromisos solemnes que rebajan compromisos anteriores.

Comentario de José Ramón González Parada. Pero la situación actual que pone de relieve la crisis estructural y persistente de la ayuda mina el discurso legitimador de la misma. ¿Cómo van a seguir defendiendo el paternalismo de la ayuda cuando el sistema financiero arruina a la población de los países donantes y atenta al sistema de seguridad que se sostenía en el llamado Estado de Bienestar? Las facetas ocultas de la crisis salen ahora a la luz, de forma que posiblemente estemos ante una incipiente crisis de identidad y de legitimidad de las ONG.

¿Cuáles han sido los factores que en mayor medida han llevado a la AOD al lugar en el que actualmente se encuentra?

Carlos Gómez Gil. Las políticas de ayuda han venido siendo devaluadas a conciencia, cuestionadas en su funcionalidad y utilizadas para cuestiones alejadas de lo que todos entendemos por ayuda. A pesar de lo cual, se han configurado dos grupos de países o donantes, uno formado por países nórdicos que intentan incorporar estas políticas como una forma de entender sus relaciones y compromisos globales, y otros que siguen utilizando estas prácticas para cuestiones

ajenas a las mismas, incumpliendo compromisos y ocultando aspectos esenciales sobre sus prácticas.

Comentario de José Ramón González Parada. Quizá se trate más bien de dos estrategias distintas, la una dominante tributaria del Consenso de Washington, y otra de corte keynesiano que concibe otra forma de equilibrio mundial fuera de la esfera pura y dura del neoliberalismo. En todo caso la cooperación de los países nórdicos en los años recientes merece un estudio más detenido.

¿La Ayuda, ayuda?

Carlos Gómez Gil. Desde una dimensión macro, salvo la ayuda humanitaria y de emergencia (que requeriría de otros análisis) y por paradójico que pueda parecer, la ayuda al desarrollo no está alcanzando este objetivo. Los elementos que están contribuyendo al desarrollo humano y social no fluyen sobre las ayudas que los donantes conceden a los receptores, sino que vienen articulándose desde hace décadas en torno a otras variables económicas globales. Nadie, en su sano juicio, sería capaz de sostener, por poner un ejemplo, que el desarrollo de China se ha debido a los recursos de la ayuda que este país ha recibido en las últimas décadas, sino que, por el contrario, una parte sustancial de las mismas ha servido para la penetración de grandes empresas e inversiones, fortaleciendo a las empresas inversoras y al propio Gobierno chino y sus dirigentes.

Así las cosas, si tenemos en cuenta que grandes corrientes de ayuda se canalizan a través de instrumentos comerciales y empresariales, muchos de ellos con carácter crediticio (aunque sea concesional), sin olvidar los recursos destinados a mantener presencia geoestratégica de los donantes (en muchos casos excolonias), junto al mantenimiento de estructuras técnicas y profesionales de países occidentales en los países empobrecidos, nos encontramos con que el primer beneficiario de la ayuda es quien proporciona esta ayuda.

Una parte importante de los avances que en materia de desarrollo humano y social han experimentado algunos países del Sur provienen de elementos ajenos a las políticas de ayuda al desarrollo como tales. Así, las fabulosas cifras de remesas que en los últimos años han enviado los inmigrantes a sus países de origen se han convertido en un factor de desarrollo de primer orden, al emplearse en buena medida en satisfacer necesidades básicas y reforzar la alimentación, la educación, la sanidad o el alojamiento. Incluso algunos tímidos avances que estos países han experimentado en materia de acceso de sus productos a los mercados occidentales influye directamente en la mejora de las condiciones de vida de poblaciones pobres en mayor medida que muchos otros sofisticados programas de desarrollo.

Comentario de José Ramón González Parada. Y sin embargo debemos preguntarnos si todavía caben políticas de apoyo que pudiéramos seguir denominando ayuda

al desarrollo, o si se prefiere le cambiamos el nombre. Se trataría de acciones que no cabrían en el consenso mundial de mínimos, pero que deberían ser la estrategia de cooperación internacional de una izquierda coherente, cuando accede a la gestión de fondos de cooperación. Hay procesos de los que hay que aprender y a la vez apoyar. La cooperación con países con procesos de cambio y gobiernos progresistas en América Latina debería ser objeto de especial atención por parte de algunos donantes y ONG; y algo similar deberá hacerse en el Magreb. Habría que demostrar que es posible desde la izquierda establecer líneas de apoyo técnico, social y financiero a ciertos procesos, y que tales líneas de apoyo son coherentes y consecuentes con políticas de respuesta global. Demostrar lo contrario es imposible, pero demostrar que es posible seguramente no cabe en un ejercicio teórico, sino que será consecuencia de prácticas políticas distintas de las dominantes. Abogo por comenzar por renunciar al nombre de “ayuda al desarrollo”, y volver sobre contenidos más adecuados tales como “compromiso con la emancipación”, o los más poéticos pero no menos significativos como “compromiso con otro mundo posible”. Hay que desengancharse de los términos “ayuda” y “desarrollo” y desengancharse a la vez de las dosis de alucinógenos que llevan dentro.

¿Qué va a cambiar la crisis global en el sistema de ayuda?

Carlos Gómez Gil. Los gobiernos, organismos multilaterales y el capital mismo están demostrando que ya no tienen que hacer concesiones a la sociedad para asegurar que la lógica neoliberal se imponga en todos sus extremos de forma inequívoca, y ello también se está produciendo en el sistema de ayuda. Los residuos de solidaridad, justicia, corrección e incluso compromiso con los acuerdos mundiales están desdibujándose con fuerza para dejar paso a los intereses económicos de todo tipo disfrazados de desarrollo. Dos son los elementos que confirman esta tendencia: por un lado, el deliberado incumplimiento de los escasos acuerdos mundiales, ya de por sí adelgazados, que la comunidad internacional se había marcado en materia de desarrollo internacional, siendo los Objetivos del Milenio el exponente más vergonzante de todo ello; y por otro, el hecho de que en todos los niveles, instrumentos y dispositivos de ayuda han entrado con renovada fuerza elementos y componentes duros del capitalismo, ya sea en la ayuda humanitaria, en la cooperación descentralizada, en las propios ONG y por supuesto, en un renovado uso del crédito como instrumento envenenado de promoción comercial e inversora. Y lo más llamativo es que todo ello se ve con naturalidad por las ONG, que lo entienden como un elemento evolutivo en la lógica de nuestra sociedad.

Un ejemplo de lo que decimos es el renovado ascenso de instrumentos comerciales de carácter concesional, creados en la década de los 70 del siglo pasado, en plena crisis del petróleo, que se creían mortecinos y caducos, pero que sin embargo han reaparecido con otros nombres pero con inusitada fuerza, llegando incluso a contemplar la posibilidad de dedicar importantes recursos de

la AOD a la financiación de instrumentos financieros opacos radicados en paraísos fiscales. Esto es lo que ha sucedido, por ejemplo, en España con el Fonprode, el reciente sucesor de los periclitados créditos FAD, que han sido acogidos con apoyo por parte de las ONG y expertos del Consejo de Cooperación, a pesar de contemplar en el artículo 2, apartado e) dedicar recursos a “*Concesión, en su caso, de créditos, préstamos y líneas de financiación en términos concesionales, incluidos aportes a programas de microfinanzas y de apoyo al tejido social productivo, así como la adquisición temporal de participaciones directas o indirectas de capital o cuasi capital en instituciones financieras o vehículos de inversión financieras (fondos de fondos, fondos de capital riesgo, fondos de capital privado o fondos de capital semilla)...*” ¿Cómo se puede seguir autorizando meter dinero que supuestamente se dirige a la ayuda al desarrollo para adquirir acciones de cuasi capital, sin que nadie diga nada, ni desde la academia ni desde las ONG? Pero es que el capital, o lo es o no lo es, no puede “cuasi serlo”, demostrando hasta qué punto se abren rendijas para financiar lo que no puede ser financiable.

Comentario de José Ramón González Parada. El ejemplo propuesto anuncia ya que el discurso oficial de la ayuda comienza a cambiar, para adaptarlo a la realidad de las nuevas políticas que actualizan la subordinación de la ayuda a las demandas de los mercaderes. Lo llamativo no es el inicio del cambio en el lenguaje, sino las tragaderas de los “expertos”, sean estos Agamenón o su porquero.

¿Por qué hablamos de ayuda cuando queremos decir justicia social?

Carlos Gómez Gil. Por una razón muy sencilla. Dejar que sea el mercado quien marque las bases sobre las que discurre la ayuda es poner ésta a su servicio, y por tanto, eliminar todo atisbo de justicia social, de empatía con los que sufren, de rebeldía contra las injusticias, de priorizar la política como elemento corrector frente a la filantropía o la caridad limosnera. Por ello, cada vez importan menos las personas que son sustituidas por las cifras aparentemente asépticas, que pueden retorcerse caprichosamente para demostrar una cosa y la contraria. La ayuda ha dejado de ser tal, para convertirse en un espacio y un territorio sometido a las fuerzas del mercado, a los intereses del capital y a la lógica neoliberal que ha acabado por fagocitar el lenguaje, los instrumentos y hasta buena parte de las organizaciones que intervienen en la misma, poniéndolas a su servicio.

Comentario de José Ramón González Parada. Por ello la desvinculación de las políticas de ayuda supone ya la necesaria desvinculación con su lenguaje.

¿Por dónde discurre España?

Carlos Gómez Gil. España suma incompetencias y abandonos a una crisis devastadora, en lo económico, lo político y lo social, donde la ayuda está ocu-

pando un papel absolutamente marginal. Hay un desconcierto histórico, una pérdida de rumbo, un marasmo generalizado que se ha tratado de suplir con anuncios grandilocuentes y publicitarios, sin que se haya aprovechado la época de vacas gordas para sedimentar aspectos básicos y esenciales de sus sistemas de ayuda: el personal jamás ha estado en condiciones tan precarias; instituciones básicas han sido privatizadas; el oscurantismo y la opacidad han tratado de ocultarse detrás de cifras insustanciales sin el menor análisis; los informes y evaluaciones son tan grandilocuentes como ineficaces; la penetración de empresas e intereses empresariales ha alcanzado niveles insospechados; la falta de concierto institucional ha llevado a que cada institución haga lo que buena-mente puede o considera conveniente aunque sea contradictorio; cualquier atisbo de crítica para exigir su revisión o mejora ha sido laminado; al tiempo que se suceden los incumplimientos, las desinformaciones y los oscurantismos en todos los niveles de la gestión de la ayuda al desarrollo.

Así las cosas, el panorama que se está configurando en la cooperación española con motivo de la crisis no puede ser más sombrío: institucionalmente hay un derrumbe por no decir un desguace; los recortes son de mucha mayor cuantía de los anunciados solemnemente por el propio Presidente del Gobierno; la rendición de cuentas se ha reducido a una caricatura con tintes grotescos; el interés empresarial y geoestratégico está llevando a un perfil de ayuda similar a los años negros de las década de los 90; la ausencia de transparencia, publicidad y equidad es clamorosa en todos sus niveles; la cooptación de personas y organizaciones dóciles y cómplices con las políticas llevadas a cabo está produciendo un proceso de selección deliberado en el que se abren paso los de siempre; mientras en la cooperación descentralizada reina la confusión y el desguace de muchos de los avances y compromisos trabajados con esfuerzo en las últimas décadas. La cooperación española carece de relato, de crédito y coherencia, sin saber bien hacia dónde se dirige. Si como decía Hannah Arendt, todo proceso político tiene un objetivo, un fin y un sentido, nuestra política de ayuda carece en estos momentos de todo ello.

Comentario de José Ramón González Parada. Nada más que decir, porque cualquier comentario serviría para diluir la contundencia de estas apreciaciones.

¿Por qué se habla tan poco de política en la ayuda al desarrollo?

Carlos Gómez Gil. De forma muy interesada, en España se ha hablado mucho de los dineros de la ayuda pero muy poco de las políticas de ayuda. Ello no ha sido algo casual, sino que es el resultado de querer despolitizar las políticas de ayuda en línea con la despolitización misma de la democracia y su alejamiento de la sociedad, para encerrarla en un círculo de profesionales de la política y para la política.

La ayuda se ha prestado a reducirla a una simple caricatura de buenos sentimientos y dinero, para evitar así entrar en responsabilidades, causas y conse-

cuencias de tantas injusticias y decisiones que están en la base de procesos tan devastadores como los que alimentan el empobrecimiento en numerosos países. Con ello se ha tratado de vaciar su capacidad de contestación apelando a un falso apoliticismo, al que no pocas ONG se han prestado como eficaces propagandistas de la causa.

De esta forma, las decisiones sobre la forma, la intensidad y los procesos en las estrategias de ayuda y cooperación aparecen como irrefutables y fuera de toda crítica, salvo en lo que se refiere a su medición numérica y cuantitativa en línea con los presupuestos aplicados a todo ello. Así, una mejor ayuda se corresponderá con mayores recursos, pero no con la forma y efectividad en cómo se aplica, ni siquiera con la decencia o indecencia en su gasto y cómo se accede a ello, de forma que el máximo paroxismo en las políticas de ayuda se alcanzaría al culminar ese mítico 0,7%, que a estas alturas no se sabe bien ni qué mide, ni qué contiene ni qué significa. La caricatura de este proceso es haber conseguido reducir las políticas de solidaridad internacional a un retrato presidido por las subvenciones, convocatorias, apadrinamientos y campañas de recaudación. El relato lo dan las cifras, no las circunstancias, el dinero en lugar de la forma en que se emplea, los presupuestos en lugar de las transformaciones originadas.

Con ello, se ha aumentado el desconcierto sobre un presente tan complejo ante una ciudadanía alejada de respuestas, a la que se acude sólo cuando hay que apelar a sus bolsillos a base de mensajes lastimeros, imágenes impactantes y cuñas publicitarias dirigidas a que afloje el bolsillo. Es el triunfo de una democracia domesticada, presidida por la subvención, el dinero y el simplismo, también en las políticas de ayuda y solidaridad.

Comentario de José Ramón González Parada. La Ayuda Oficial al Desarrollo en el período de auge económico se redujo al papel de sirvienta de la economía global; su función básica fue la de servir de colchón del ajuste; aliviar la pobreza de los damnificados por las políticas ultraliberales, servir de puente para la inclusión de algunos sectores económicos en la economía global o ser la tapadera de operaciones de control político y económico a gran escala, operaciones militares incluidas. Pero también la Ayuda ofrecía un inestimable servicio para la legitimación del sistema. Contra toda evidencia empírica el paradigma del desarrollo mantenía la creencia en que el crecimiento sin límites ofrecido por el desarrollo tecnológico dejaba abierta la esperanza a una mejor redistribución futura. Una creencia alimentada por todos los responsables de las políticas de cooperación, y compartida por la opinión pública de los países ricos.

Es difícil entonces vincular el debate político a los múltiples debates y controversias técnicas y procedimentales, pues el debate político –el que nos interesa– se vincula con la crítica del desarrollo, del crecimiento ilimitado, del neoliberalismo. Y aquí es donde hace aguas la política en referen-

cia la Ayuda, pues ella no es más que una convidada de piedra del poder. Estos axiomas son reflejo y a la vez justificación de una equívoca inteligencia emocional solidaria.

El desconcierto de la ciudadanía tiene algo que ver con esto, pues intuitivamente se aprecia lo inexplicable que resulta el fracaso de la Ayuda; y tiene que ver también con el desinterés de alguna izquierda en el análisis de la ayuda. Estamos en época de cambios, más que nunca hoy la Ayuda debe ser políticamente debatida, incluidas sus técnicas, metodologías y procedimientos.

¿Deberían existir diferencias entre las políticas de solidaridad de izquierdas y de derechas?

Carlos Gómez Gil. Hoy por hoy, más allá de las cifras, la diferencia entre una política de cooperación de derechas y de izquierdas no es significativa en la medida en que la izquierda no ha repensado nada, apostando por valores propios de la derecha, como el crecimiento, pero no por la redistribución y la eliminación de la desigualdad. El deseo de presentar a las políticas de cooperación como una política de Estado irrefutable, ajena a la discusión política, es el resultado de vaciarlas de posibles miradas políticas y con ello, de críticas. Pero es la trampa que la izquierda ha desplegado para justificar un progresivo vaciamiento político en la ayuda al desarrollo, que se nos presenta como un espacio alejado de la política, y por tanto de la ideología, como resultado de opciones y estrategias con un fin concreto. Sin embargo, todo ello, que coincide con lo que este gobierno ha ido haciendo en otros muchos ámbitos, la consecuencia directa de carecer de ideología, sustituyendo la política por la inevitabilidad en la decisión.

Las políticas de cooperación y ayuda han tratado de vivir ajenas a su pasado y sin tomar conciencia con un futuro cambiante, para lo cual es necesario alejarlas de cualquier intento de análisis político. La ayuda al desarrollo se nos presenta así como un instrumento más de decisiones que se presentan como inexorables, fruto de leyes y decisiones contra las que no se puede luchar y a las que hay que apoyar, para estar en gracia con los mercados, con las grandes instituciones multilaterales, con los grandes líderes mundiales, y por supuesto, con las decisiones económicas triunfantes. Se está tratando con ello de sustituir la solidaridad social por responsabilidad individual, dejando a las personas expuestas a la voracidad de las fuerzas de unos mercados que los Estados ni controlan ni quieren regular.

Comentario de José Ramón González Parada. Si consideramos que la socialdemocracia ya no forma parte de la izquierda (aunque esto no incluye a todos los socialdemócratas, sino a sus partidos) engullida en el agujero negro del sistema político internacional que sostiene los Estados donde aquella campa o acampa, aquí y ahora estamos hablando de IU, de las izquierdas nacionalistas, de las corrientes por ahora extraparlamentarias, del sustrato anarquista y de los movimientos sociales.

Y si de entre estos interesan los que han gestionado fondos de ayuda, estamos hablando de muy pocos; si consideramos también el refugio de las ONG, entonces hay algunos más. Estos distingos son oportunos porque en la izquierda se han dado, se dan, unas posiciones muy desiguales y desbalanceadas en relación a la Ayuda al Desarrollo; desde los que no han querido saber nada, y liquidaron la cuestión con una receta caducada, a los que se conformaron con administrar la ayuda “mejor” que la derecha. Hay muchos matices que no vienen al caso. Pero se atisban al final de este período algunos planteamientos interesantes; un alto responsable de la cooperación de un Gobierno Autónomo señaló y lo dejó publicado que *“si en las reflexiones y discursos sobre la cooperación y desarrollo no hay lugar para la crítica a los gobiernos que se dedican a salvar a los bancos con donaciones billonarias que ninguna cooperación ni plan de emergencia humanitaria haya conocido nunca, deberíamos cuando menos desterrar los Objetivos del Milenio del imaginario de la lucha contra la pobreza”*.

Carlos Gómez Gil es sociólogo, Profesor en el Departamento de Análisis Económico Aplicado de la UA y Director del Máster Interuniversitario en Cooperación al Desarrollo de esta universidad. (cgomezgil@ua.es)

José Ramón González Parada es sociólogo. Director de la revista Esbozos, miembro de RIOS (Red de Investigadores y Observatorio para la Solidaridad), ha trabajado como consultor independiente para diversas instituciones nacionales e internacionales en Centroamérica, América del Sur y África (ggp.joserra@gmail.com)

N.B. Los autores, en modo alguno pretenden agotar con este diálogo la naturaleza de los temas que, en su opinión, deben ser sometidos a discusión, sino al contrario, empezar a alimentar un necesario debate crítico que someta a una profunda revisión los cimientos y paradigmas sobre los que se han construido buena parte de las políticas y prácticas de la cooperación y ayuda que se han impuesto, aceptados como dogmas incuestionables. La necesaria mejora en la ayuda al desarrollo no es, ni mucho menos, una simple cuestión presupuestaria, sino que pasa por repensar sus cimientos conceptuales y estructurales, algo en lo que se debe buscar una amplia implicación social que la saque de los espacios que la tienen sometida a una inquietante resignación, generando aparentes verdades que no soportan el mínimo análisis empírico.

2 miradas voces



Andrea Benites-Dumont



15M

Andrea Benites-Dumont **(codo a codo)**

El 15 M ha sido el despertar, abrir los ojos, escuchar y expresarse para tanta gente. Descubrir la fuerza de las plazas de discusión, el intercambio. Sobre todo en estos momentos en que querían hacernos creer que la amenaza no tiene cara, los mercados son la amenaza ante la que no había discusión, solamente sometimiento. Y con el cinturón ya tan apretado como exigían, la rabia y la indignación comenzó a salir de nuestras bocas y vimos que éramos muchas personas y que podíamos y debíamos buscar otro camino.

Y las plazas se llenaron de imágenes, de carteles, de frases escritas en los soportes más diversos. Y la gente sentada en el suelo, en los bordillos, en los bancos, formando grupos que escuchaban, que colaboraban, que trabajaban.

Andrea escribe en la revista *Codo a codo* <http://www.nodo50.org/codoacodo/> :

Desde el 15 de mayo en las calles de Madrid en que el número de manifestantes desbordaba los carriles, las aceras, también comenzaba a desbordar la alegría colectiva, contagiosa y recuperadora de tantas caminatas aparentemente baldías que esta vez llegaban al puerto inasible pero renacido de Ítaca.

La hartura de tanto cinismo, tanto robo, tanta usurpación, no sólo de los mínimos proyectos individuales de trabajo, estudio, vivienda -todos ellos derechos constitucionalmente contemplados- emerge el hastío de tanta degradación política, tanto maloliente contubernio económico, y se han abierto las plazas y las calles, y la rebelde libertad del ser humano ha echado a andar.

En este número podéis ver unas cuantas imágenes de Andrea para el recuerdo. Las encontraréis junto con otras muchas (en color como son) en: http://www.youtube.com/watch?v=86_V6GZpiDw

Carmen Ochoa Bravo









3 plural plural

Redes y enredaderas en Internet

La idea de este *Plural* surgió a finales del pasado mes de enero.

Algo debió ayudar el papel de las redes sociales y los móviles en los dispositivos de comunicación y socialización alternativa que entonces acompañaban, y en parte estructuraban, las revoluciones en curso en Túnez y Egipto. Pero más allá de estos acontecimientos y del uso directamente político de Internet por los movimientos sociales, está claro que Internet y la telefonía móvil han modificado radicalmente la comunicación y la información en apenas dos décadas –hay que recordar que en nuestro país, la izquierda social y política empezó a aprender los rudimentos de Internet en 1994, en el Foro Alternativo “Las otras voces del planeta”- y ha creado una cultura en la que la Red influye en la organización del capital y el trabajo, del poder y el antagonismo, del ocio y el conocimiento, de las relaciones personales y de su ausencia, en la familia, las amistades, los afectos, etc. Fuera de la *atmósfera* Internet+telefonía móvil la mayoría de la población del planeta no sabría ya respirar.

El tema daría, y dará, para muchos *Plural*. Esta primera aproximación incluye textos de análisis y crítica sobre varias de las cuestiones más interesantes y actuales para el debate y la reflexión sobre esa combinación fluida entre “red” y “enredo” típica de Internet y tan difícil de responder adecuadamente, combinando uso y crítica, promoción y resistencia.

Isidro Jiménez escribe sobre las redes sociales: sus orígenes, su instrumentalización comercial predominante, el uso “obligado” de redes comerciales por los movimientos sociales, las alternativas que se están construyendo...

Albert García analiza ese engendro jurídico llamado Ley Sinde al servicio de la “propiedad intelectual”, como sinónimo de la “seguridad jurídica de las inversiones”. Por cierto, la ministra de Cultura tiene una notable vocación de *cuartelillo* y le he echado encima la Guardia Civil a unos colegas de Anonymous, que tuvieron la espléndida idea de tumbar las web del Ministerio y la SGAE en octubre del año pasado. Que conste nuestra solidaridad con ellos.

Heidi Figueroa desvela usos mal conocidos de la telefonía móvil en los colectivos inmigrantes, a partir de un análisis de campo realizado en Puerto Rico. Es particularmente interesante lo que señala sobre las dinámicas de inclusión/exclusión inducidas por la dependencia del móvil.

Carmen Peñafiel estudia críticamente el “periodismo ciudadano” un fenómeno informativo de desarrollo fulgurante y múltiples expresiones y manipulaciones.

Ángel Gordo e Igor Sádaba proponen un enfoque político sobre la cultura y la tecnología digital.

En todos los textos están presentes de una u otra forma las revoluciones, revueltas y movilizaciones que están, por fin, cambiando el mundo desde abajo. No cabe duda de que para que esos procesos resuelvan las enormes dificultades que encuentran ya en sus caminos y consigan avanzar tendrán que saber organizar lo que Isidro Jiménez llama la “acampada digital”. *M.R.*



1. Redes y enredaderas en Internet

Acampar en Internet. La red de redes abierta

Isidro Jiménez Gómez

Tan sólo unas semanas después de los levantamientos populares en Egipto o Túnez, Juan Luis Cebrián, consejero delegado del grupo Prisa, decía en Nueva York que Twitter y Facebook son un buen instrumento para convocar manifestaciones pero no para “*el análisis y la comprensión de la situación*”¹.

El 15 de mayo, tras la cobertura que los medios de comunicación daban a la primera manifestación de los “indignados”, Twitter reproducía multitud de mensajes contra los medios convencionales: “*No nos hacen falta, aquí está la realidad*” decía uno de los 87.000 usuarios de las redes sociales que se calcula que² han participado en la movilización cibernética del 15-M.

Una red de 87.569 usuarios y 581.749 mensajes, con más de 200 páginas en Facebook y 200.000 seguidores, 70 palabras clave en Twitter y cotas de 500 mensajes breves (o *tuits*) por hora³. El 15-M ha vuelto a poner a las redes sociales en el centro del debate, a pesar de que las acampadas y manifestaciones han mostrado la enorme fuerza presencial del movimiento y a pesar de que es evidente que una revuelta popular no sólo depende de los canales comunicativos en los que se apoya.

Cuando el movimiento 15-M empezó a mirar a los barrios y planificar su existencia más allá de las acampadas, entre las distintas herramientas de gestión aparecieron aquellas pequeñas redes sociales que, como N-1, habían ido creciendo como alternativa frente a las grandes redes sociales. Si en Facebook o Tuenti es donde está la gente, ¿por qué motivos el 15M comienza ahora a organizarse a través de una pequeña red como N-1?

Redes 2.0

El análisis de las redes sociales tiene un punto de teleología adivinatoria. La prensa moderna se fragua en el siglo XVIII, las primeras retransmisiones tele-

¹/ “Twitter y Facebook no son útiles para analizar y comprender una situación”. *El País*, 24/03/2011.

²/ Instituto BIFI de la Universidad de Zaragoza, Junio de 2011.

³/ Según la consultora Vipnet360, 2011.

visivas de la BBC datan de 1930 y Facebook aparece en escena en el año 2003. La propia historia de Internet es relativamente corta. Hasta los años 90 no estaría a punto uno de sus elementos más característicos, el hipertexto. Con éste pudo comenzar una nueva cultura de acceso a la información en red, a través de páginas web interconectadas por hipervínculos. A mediados de los 90, un minoritario grupo de 16 millones de personas (el 0,4% de la población mundial⁴) navegaba (siguiendo la exitosa metáfora del ciberespacio como un enorme océano lleno de islas informativas) entre sencillos documentos de texto utilizando un programa llamado Netscape. Algunas pocas imágenes acompañaban a esos textos académicos, institucionales o literarios, pero Internet era aún sinónimo de unidireccionalidad comunicativa. Quizás la herramienta más representativa de la participación en estos primeros sitios web era el libro de visita, un foro donde el navegante dejaba sus impresiones.

Para modificar o añadir contenidos de un sitio web era habitual que la persona que gestionaba la web reprogramara los códigos HTML necesarios y transfiriera los archivos modificados utilizando un protocolo llamado FTP. El oficio de creación en Internet estaba, por lo tanto, más ligado a la programación informática que a un tipo particular de diseño gráfico. Pero en muy pocos años se fueron incluyendo herramientas de interacción con los lectores y las lectoras en forma de foros, chats, listas de correo o gestores de correo web. Las aplicaciones CGI (*Common Gateway Interface*) permitieron ejecutar en el servidor programas en tiempo real, por ejemplo, para gestionar o visualizar bases de datos, y fueron la antesala de los lenguajes dinámicos (como PHP o ASP) con los que se popularizaron los gestores de contenidos, esas aplicaciones que permiten actualizar en segundos un sitio web sin tener conocimientos avanzados de informática.

Aunque el tránsito de los primeros sitios web estáticos a los sitios web basados en la gestión interactiva de potentes bases de datos ha sido progresivo, incluso difícil de percibir entre los enormes cambios estéticos y de contenidos que le han acompañado, ha supuesto toda una revolución en la forma de operar en Internet. De hecho, esta revolución silenciosa hacia la interactividad se hace realmente debate cuando surge el concepto Web 2.0, popularizado tan sólo seis años por el escritor y empresario Tim O'Reilly. Así, los cambios que se han ido produciendo en la forma de entender las distintas actividades implicadas en el uso de Internet han terminado por dar a este concepto mayor trascendencia de lo inicialmente previsto.

La interactividad sosegada de los foros web o de las interacciones de la comunidad Geocities se ha hecho masiva e inmediata con Messenger, Skype, Gmail y, definitivamente, las redes sociales. El resultado es una cultura de uso

⁴/ Frente a los más de 2.000 millones de usuarios actuales que tendría hoy Internet según Internet World Stats. <http://www.internetworldstats.com>

que impregna a todas las actividades virtuales. Las descargas de música o vídeo dan paso a la reproducción directa e instantánea vía Spotify o Megaupload. Los 120 caracteres de Twitter hacen de incansables y caóticos teletipos entre lo informativo y lo anecdótico. Quizás, la primera muestra patente de que la Web 2.0 era un cambio cultural se deduce del éxito de la blogosfera. Los *blogs*, esos sitios web que recogen las aportaciones personales del navegante, como una bitácora cotidiana de la experiencia del internauta, dotan de espacio informativo a una buena parte de la población cibernética. De navegante a propietario de isla. De receptor a emisor.

Pero el paradigma 2.0 no ha residido en la apropiación de las islas informativas, sino más bien en la producción colectiva del océano cibernético. El navegante 2.0 interviene en los lugares por donde pasa, aportando, ordenando o valorando los contenidos. Y la Wiki, esa aplicación web donde los visitantes operan sobre documentos colectivos, bajo criterios definidos y procesos consensuados, es su más clara expresión. Por ello, la Wikipedia, una gran enciclopedia elaborada y mantenida por miles de voluntarios internautas, no sólo representa el éxito de un sistema de producción compartido, sino el de un paradigma que se propone como alternativa de gestión ante el papel cada vez más determinante de las grandes empresas de contenidos: “La sociedad de la información y el nuevo contexto digital han supuesto una revolución en la forma de crear conocimiento y cultura, y, sobre todo, en la forma de acceder a ellos. Ciudadanos/as, artistas y consumidores/as han dejado de ser sujetos pasivos y aislados/as frente a la industria de producción y distribución de contenidos. Ahora cada persona colabora, participa y decide de forma más directa y democrática”, dice el manifiesto del Foro para el acceso a la cultura y el conocimiento/5.

Y sin embargo, la Web 2.0 está avanzando hacia un tipo de participación que no sólo no se deshace de las grandes empresas, sino que incluso fragmenta una parte importante de su ciberespacio colectivo.

La red fragmentada

Facebook tiene su origen en una plataforma donde los estudiantes universitarios de Harvard, a través de sus perfiles personales, compartían información. Y es que una red social digital no es sino una red dentro de otra red. Internet es una red de ordenadores que permite que personas conectadas desde distintos puntos del territorio puedan compartir servicios como el correo electrónico, las páginas web o los buscadores de recursos. Y una red social digital se basa justamente en establecer servicios más complejos y potentes entre un conjunto de los usuarios de Internet, generando algún tipo de red semicerrada.

5/ <http://fcforum.net/es>

Este entorno semicerrado, que tiene su origen en las comunidades virtuales establecidas en torno a los foros web temáticos, las listas de correo y el fenómeno messenger, supone otra cota en el paradigma 2.0: la red social digital parte de los lazos afectivos del mundo analógico o “real” para sobre ellos construir un ciberespacio colectivo con identidad de grupo. Justamente, el éxito de Facebook no fue conectar a personas desconocidas, sino reconectar en el entorno digital a personas ya vinculadas afectivamente mediante lazos familiares, laborales, lúdicos o territoriales. La extensión de Facebook hasta sus actuales 500 millones de usuarios tiene más que ver con el reencuentro de amigos de la infancia y compañeros de colegio en el entorno digital que con la búsqueda incansable de nuevos ciberamigos. Las interacciones dentro de la red a base de textos, vídeos, fotos o enlaces recomendados son, en este entorno, productores de identidad de grupo, pero no dejan de encuadrarse, al fin y al cabo, en relaciones sociales complejas donde la relación no-digital sigue teniendo un peso esencial.

Con las redes sociales, la navegación clásica basada en los hipervínculos es sustituida por una navegación en profundidad, dentro de espacios acotados por microcomunidades dispersas (familia, grupo de amigos, compañeros de trabajo...). Facebook o Tuenti son plataformas de servicios web integrados donde potentes bases de datos gestionan información no ya sólo sobre el usuario, sino sobre las interacciones entre los usuarios. Un ejemplo es la red de imágenes etiquetadas de Facebook: cuando un usuario sube una foto de sus amigos y señala sobre cada uno de ellos qué usuario de Facebook es (etiqueta), contribuye a generar una red de vínculos alrededor de esas personas, de tal forma que estos u otros usuarios puedan navegar entre las fotografías de distintos usuarios. Sin embargo, Facebook no interopera con Tuenti, Twitter u otras redes sociales. No son complementarias, cada una lucha por su cuota de navegación cautiva.

Pero los vínculos, las interacciones, son la razón de ser de Internet. Cuando una parte importante de la ciberpoblación desplaza sus interacciones de la red de hipervínculos a un espacio en profundidad privativo, las redes sociales se convierten en un problema para la red colectiva basada en estándares.

Desde su aparición, Internet ha podido extenderse gracias a un concepto tan simple como difícil de lograr, los estándares. Los protocolos y lenguajes utilizados en internet son creados o tutorizados por distintas asociaciones, como la World Wide Web Consortium (W3C), con el objetivo de hacer Internet más interoperativo, accesible y usable. Y sin embargo, las empresas más poderosas en la red, como Microsoft, Google, Facebook, AOL, Amazon o Machintosh, también han ido aportando elementos que el éxito entre los usuarios termina por convertir en estándar. Por ejemplo, la mayor parte de los vídeos que se visualizan hoy en Internet utilizan un reproductor de formato flash, creado por otra gran multinacional del software, Adobe. También

esta empresa es la creadora del formato PDF, estándar de facto en documentos preimpresos. La historia de Internet está llena de estos estándares ad hoc y nos recuerdan lo difícil que ha sido mantener la red de redes como un espacio abierto y consensuado.

Y en realidad, la cultura del procomún y de la producción colectiva abierta que animó el primer desarrollo de Internet estaba alojada en el mundo informático. A mediados del siglo XX casi todos los programas informáticos eran elaborados por académicos e investigadores, de tal forma que ni siquiera eran vistos como un producto. Los sistemas operativos eran mantenidos por comunidades de usuarios y en su distribución se incluía el código fuente para que los usuarios pudieran corregir errores o añadir otras funcionalidades. Ante la progresiva mercantilización de Internet en la última década, todo esto ha quedado reducido al incansable movimiento por el software libre y la cultura procomún.

La red comercial 2.0

Hoy Internet sigue siendo un océano proclive para los blogs y otras islas de producción colectiva, pero es sobre todo, un gran espacio comercial. Como en el resto de los espacios comunicativos, la publicidad ha ido desembarcando en Internet hasta convertirse en el cibermensaje más rentable.

El creciente peso económico de la publicidad en los medios de comunicación tradicionales ha venido acompañado en estos últimos años por un problema también creciente, la saturación publicitaria. Incluso en un escenario de crisis económica como el actual y un descenso pronunciado de la inversión publicitaria, la saturación de la comunicación comercial hace peligrar su eficacia. Un estudio de la agencia Universal McCann cruzando los datos anuales de inversión publicitaria y los niveles de audiencia medidos por Sofres, concluía que el aumento de los minutos publicitarios televisados habría supuesto, desde el año 2001 al 2007, un incremento del 62% en el coste económico para conseguir que el espectador recuerde un anuncio⁶.

La eficacia y la rentabilidad publicitaria señalan, por lo tanto, el problemático equilibrio entre los intereses de los anunciantes, la viabilidad económica de los medios de comunicación y los derechos del consumidor. Con el fin de acercarse a ese consumidor “cansado” y que “rechaza” la publicidad, los anunciantes y las agencias de publicidad han puesto en marcha estrategias menos agresivas, basadas en la proximidad y en generar lazos afectivos que aportan valor añadido. Y justamente, los nuevos canales de comunicación parecían ser los espacios más propicios para ello: «Las marcas están acostumbradas a hablar gritando»⁷, dice un publicista especializado en Internet, denunciando

⁶/ Mars, A. “Los anuncios de siempre ya no vuelan”. *El País*, 25/07/2008.

⁷/ Daniel Solana, director creativo de *Double You*, entrevistado en “El nuevo marketing 2.0”, *Revista Interactiva Digital*, 79, abril de 2007.

“El sueño del internauta 2.0, peón creativo de la inteligencia colectiva, puede terminar en otra nueva pesadilla del capitalismo neoliberal”

que los nuevos medios requieren de una nueva cultura publicitaria; *«Han aprendido a hablar de ese modo, y no saben hacerlo de otra manera, así que cuando llegan a internet compran un banner y gritan en él. Pero en los nuevos entornos de comunicación publicitaria debe plantearse un nuevo tipo de comunicación, basada en el intercambio en el diálogo, en la intimidad, en la relación a largo plazo. A nadie le gusta que le griten en una conversación íntima»*/8.

Así, la fidelización del cliente no se basa ya en ofrecer ventajas económicas o regalos puntuales, sino en reforzar ese lazo emocional a través de la identificación con los valores de la marca: *«No es solamente la capacidad para atraer de forma irremediable una mirada hacia uno o varios aspectos de la realidad, es además la valiosa habilidad de generar una experiencia que atrapa el espíritu y conquista la voluntad»*, dice un anuncio de la agencia publicitaria Starcom MediaVest para explicar su actividad.

Las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TIC) han modificado en tan sólo unos años el panorama de la comunicación y, como no podía ser de otra forma, el propio escenario en el que se desarrolla la publicidad: *“La comunicación de masas ha dejado de ser el monopolio de unos pocos (medios, agencias, empresas) para convertirse en una oportunidad abierta a un público, que ha evolucionado desde la consideración tradicional de audiencia (asociada, generalmente, a la recepción pasiva de contenidos) a la de usuario activo (con capacidad para interactuar con la información y con los medios que consume de muy diversas formas, así como para establecer redes de intercambio de información con otros usuarios e incluso para constituirse en emisor de ésta)”*/9. Desde la agencia Burson-Marsteller se atreven a hablar incluso de *“anarquía en la comunicación”*: *“Los medios sociales han hecho que el control del mensaje corporativo pase de la organización a los consumidores y otros stakeholders, de manera que no hacer nada ya no es lo más seguro”*/10.

Los propios directivos publicitarios, en alerta ante este nuevo escenario, reflexionan sobre su profesión y anuncian los retos que se les avecina: *“Ya no sólo nos dirigimos a los periodistas como amplificadores de las noticias o informaciones provenientes de nuestras empresas o clientes, sino que tenemos que llegar a otro grupo de influenciadores bien distinto y segmentado (bloggers, usuarios activos, etc). Esto nos obliga a conocer perfectamente la Red,*

8/ *Ibidem*.

9/ García García, L. “Los nuevos modelos de comunicación”, en *Anuario de la Comunicación. DirCom* 2009.

10/ “The Global Social Media Check-up”, Burson-Marsteller, 2009.

quiénes son los actores principales, q ué les interesa y de qué forma quieren recibir nuestra información”/11.

Y es justamente en esa Red donde se están dando los cambios más evidentes. Los diarios digitales, por ejemplo, han triplicado su audiencia en los últimos cinco años, un crecimiento mayor que el del número de usuarios de Internet, que fue de un 20%/12. Como muestra el Estudio General de Medios (AIMC, 2010), Internet es el único medio que en esta última década ha incrementado su penetración año tras año. También es el único medio donde ha crecido la inversión publicitaria durante 2009 y ya ocupa la tercera posición por volumen de inversión en el conjunto de los Medios Convencionales (InfoAdex, 2010).

Pero no sólo la información ofrece oportunidades para la publicidad en Internet. Plataformas como Youtube han popularizado el video en Internet y ya cuentan con 13,5 millones de usuarios únicos en España, según un estudio de la consultora TNS/13 que disecciona las características sociales de los usuarios. Las primeras incursiones publicitarias en estas plataformas están sirviendo de experimentos acelerados, algunos con resultados sorprendentes: en la promoción en España de la película “Lobezno”, los espectadores del trailer en Youtube acudían un 10% más al cine que los que recibieron la promoción de la película por otros medios/14.

Microsoft, a través de su firma publicitaria *Microsoft advertising*, lleva años ofreciendo a los anunciantes herramientas especializadas en “*behavioral targeting*”, es decir, la segmentación de los usuarios de las redes y aplicaciones de Microsoft según sus gustos y características sociales: “*Messenger es mucho más que un sistema de comunicación, es un medio para compartir información, fotos, archivos, videos, juegos [...] De ahí que, como plataforma publicitaria, es un verdadero caso de éxito para todos los anunciantes que han apostado por Messenger y el que prueba, repite*”/15, explica Marisa Manzano, directora comercial de *Microsoft advertising*. Según Marisa Manzano, los medios digitales han liderado el cambio de modelo comunicativo con el consumidor: “*La publicidad ha dejado de ser intrusiva cumpliendo con la necesidad de ser interactiva con el usuario, quienes son mucho más dueños de su tiempo y de lo que, en definitiva, quieren recibir*”/16.

Sitios web, juegos online, aplicaciones chat, plataformas de video y, por supuesto, redes sociales. Estas últimas son el espacio más novedoso, que ahora atrae campañas publicitarias experimentales y despliega todo el potencial económico del paradigma 2.0. Lo resumía la Directora Comercial de Facebook en España, Irene

11/ García García, L. *op. cit.*

12/ “El panorama interactivo de los grupos de prensa y revistas en España” en *El libro blanco de IAB. Cuadernos de comunicación interactiva*. IAB 2009.

13/ “¿Quiénes son los «youtubers»?”, *ABC.es*, 10/12/2009.

14/ *Ibidem*.

15/ Entrevista a Marisa Manzan en *Revista Interactiva* n° 109, enero 2010.

16/ *Ibidem*.

Cano, al hablar de “*la era de la compra social*”: a través de su empresa “*la gente acude a sus amigos para pedir consejo antes de comprar algo. Entre ellos existe un efecto viral con el que antes una marca no podía sino soñar*”/17.

Al desplazar la actividad de la red a espacios privados, las redes sociales fragmentan la red de los estándares en busca de información rentable de los clientes y de experiencias mercadotécnicas de gran valor para las empresas. El sueño del internauta 2.0, peón creativo de la inteligencia colectiva, puede terminar en otra nueva pesadilla del capitalismo neoliberal.

La federación de redes abiertas

Como no podía ser de otra forma, del movimiento del procomún han ido apareciendo en estos últimos años alternativas a las redes sociales comerciales. En el terreno del *microblogging*, la mensajería breve colectiva, la alternativa a Twitter la ofrece Identi.ca (www.identi.ca). Como alternativa a Facebook aparecen Diaspora (www.joindiaspora.com), Facecoop (www.facecoop.org) y N-1 (www.n-1.cc), uno de los nodos del proyecto social Lorea (www.lorea.org). Frente a las redes sociales comerciales, estos proyectos estudian cómo hacerse interoperativos sin perder su autonomía. En cuanto proyectos descentralizados basados en el software libre, el objetivo es devolver a las redes sociales el carácter abierto que hizo posible a Internet: “*La web social federada podría resultar lo bastante poderosa y disruptiva como para devolver a quienes usan RSI su autonomía, libertad y, cómo no, el control total sobre sus datos en internet. Al permitir a sus usuario/as elegir cómo van a alojar y compartir sus datos y asegurar al mismo tiempo que cada una/o pueda comunicarse con la gente que elige otro servidor o RSI*”/18. Esta red de redes abiertas haría inútil la lucha de las redes sociales comerciales por el usuario cautivo y permitiría que las interacciones semicerradas de las comunidades virtuales se ubicaran de nuevo en la Internet de los estándares y los consensos.

El movimiento 15-M ha empezado a utilizar las redes sociales alternativas para gestionar la comunicación interna, pero Facebook y Twitter siguen a día de hoy siendo imprescindibles para la difusión de la revuelta. A pesar de que el movimiento ha tenido y tiene una estrecha relación con las redes sociales comerciales es consciente de la paradoja ante la que se encuentra. En Facebook o Twitter está la gente, y el 15-M, si por algo se ha caracterizado, es por su afán de ser ciudadanía. Y, sin embargo, no es el espacio digital que le corresponde: “*tenemos que estar en la calle, pero también en la plaza digital, y las redes comerciales no son la plaza pública digital*”, defendía una activista en una de las reuniones de comunicación. La acampada digital para tomar las calles del ciberespacio es improrrogable.

17/ “Facebook podría alcanzar una valoración de 100.000 millones de dólares”. *Expansión*, 13/06/2011.

18/ Spideralex. “Redes sociales libres, más seguras y federadas”. *Diagonal*, 13 septiembre. 2010.

Isidro Jiménez forma parte de ConsumeHastaMorir y Ecologistas en Acción.



2. Redes y enredaderas en Internet

Ofensiva legal mundial contra el P2P

Albert García Arnau

España: des(a)nudando la “Ley Sinde”. El 15 de febrero de 2011, la conocida como “Ley Sinde” fue aprobada en el Congreso de los Diputados gracias a los votos favorables de PSOE, PP y CiU. Ha sido más de un año de accidentado trámite parlamentario. Más de un año desde que el 27 de noviembre de 2009, el Consejo de Ministros iniciara la andadura del paquete normativo que denominó - no sin cierto sarcasmo - Ley de Economía Sostenible (LES), y en el cual la norma de marras no era más que una disposición final que pretendía pasar desapercibida entre el resto del pelotón normativo¹.

Durante este largo periplo parlamentario hemos visto de todo. Hemos visto a la red movilizarse de forma rápida y contundente, constituyendo un fenómeno social sin precedentes, hemos visto caer a un presidente de la Academia de Cine e incluso hemos visto a un Partido Popular oponerse férreamente a la medida para pasar a apoyarla en el último momento. Hemos asistido a uno de los procesos parlamentarios más paradójicos del siglo, en el que una de las leyes que ha suscitado más polémicas en la sociedad civil (y especialmente activas en Internet²) ha salido finalmente adelante con una mayoría histórica (recordemos que PSOE, PP y CiU, las tres fuerzas que finalmente apoyaron la medida, suman cerca del 95% de los escaños del Parlamento).

Estos sucesos vinieron a contribuir a la ya extendida sensación de desapego que la ciudadanía viene sintiendo por la democracia representativa - especialmente focalizado en los dos grandes partidos - sembrando el germen del nacimiento de #nolesvotes, uno de los movimientos cívicos que, más tarde, impulsarían el 15-M.

¹/ Para profundizar sobre el proceso político y social que ha supuesto la “Ley Sinde” ver García Arnau. (2011). Versión on-line disponible en:

http://www.teknokultura.com/tkv8n1_garcia.html

²/ En menos de 24 horas el “Manifiesto en defensa de los derechos fundamentales en Internet” - que surgió como respuesta a la “Ley Sinde” - podía leerse en más de 150.000 páginas, de las cuales 65.000 eran blogs personales. A fecha de 11 de junio de 2011 la página de Facebook del Manifiesto cuenta con 242.170 miembros. Sirva de referencia que las páginas de Facebook de los principales partidos políticos, PSOE y PP, cuentan con 30.099 y 37.039 miembros respectivamente.

“La ley ha aumentado la trivialidad normativa para recoger otra demanda tradicional de la Industria Cultural, aquello a lo que se ha llamado el ‘lucro cesante’”

Pero tras tan largo proceso legislativo, tantos cambios, vaivenes, readaptaciones, etc. ¿Qué cambios reales implicará la versión finalmente aprobada de la “Ley Sinde”? ¿Qué queda en ella de las primeras críticas que la dibujaron como una ley que pretendía suplantar el papel de los jueces por un órgano administrativo en los procesos de cierre de páginas web? Éste ha sido sin duda el punto más controvertido del proceso, y quizás el único en el que, finalmente, ha parecido hacerse alguna concesión.

Después de varios años de litigios en los tribunales tratando de conseguir el cierre de páginas web de enlaces, la industria cultural española no ha alcanzado objetivos. Más bien podríamos decir que el resultado global del proceso ha sido contraproducente para sus intereses. Las sucesivas sentencias favorables a los demandados han supuesto, no sólo un fuerte varapalo simbólico a la Industria, sino el asentamiento de una jurisprudencia que no les es en absoluto favorable/³.

Pero el pensamiento práctico de la Industria no se amilana ante unas cuantas sentencias desfavorables. Su razonamiento es ciertamente impecable desde el punto de vista funcional que suele regir las estrategias corporativas: si los jueces no corroboran nuestra visión particular de la ley, eliminemos a los jueces del proceso. Y si eso va contra la ley, entonces, cambiemos la ley. La idea era crear una justicia a medida, dirigida por un organismo administrativo que hiciera las funciones que antes hacía un juez y que pudiera suspender derechos constitucionales cerrando aquellas páginas web que vulneraran -según el criterio de dicho organismo- la Propiedad Intelectual. Ese era el espíritu de la primera redacción de la “Ley Sinde”: la plasmación en forma de ley de un deseo histórico de la Industria.

Tras la contundencia de la movilización en la red, todos los partidos se opusieron a la redacción inicial de la ley. A partir de entonces, los esfuerzos del Ministerio de Cultura se centraron en retocar la redacción de la misma hasta que fuera aceptable por el resto de fuerzas. La tarea no fue fácil, el Partido Popular vio en las movilizaciones en contra de la “Ley Sinde” una importante baza para ganar adeptos entre los votantes más jóvenes. Esteban González Pons, el vicesecretario de comunicación del PP y diputado en el Congreso, eje-

³/ Ver a modo de ejemplo las sentencias de los casos:

“Índice-Web” http://derecho-internet.org/svn/procedimientos-libres/defensa-webs-enlaces/resoluciones/formato-txt/2010-04-22_sentencia_jm_6_barcelona_indice-web.txt

“Sharemula” http://www.filmica.com/david_bravo/archivos/006576.html y

“Elrincondejesus” <http://www.scribd.com/doc/28302035/Sentencia-el-rincon-de-Jesus-P2P-es-legal>

cutó con maestría el papel de “defensor de las libertades digitales”, hasta que – presumiblemente por las presiones de la cúpula de su partido o de la propia Industria – se vio obligado a moderar su discurso tecno-libertario, que empezaban a producir cierta inquietud entre las filas conservadoras. Finalmente, y como era de esperar, la derecha se sumó a la iniciativa socialista, disfrazando de “sentido de Estado” la cesión ante las presiones internacionales de las Industrias Culturales.

Aunque la redacción final de la “Ley Sinde” presenta algunas modificaciones respecto al planteamiento inicial del texto, el desplazamiento del papel central de los jueces en pos de una “Comisión de Propiedad Intelectual” sigue siendo su pieza clave:

“Artículo 158. Comisión de Propiedad Intelectual.

1. Se crea en el Ministerio de Cultura la Comisión de Propiedad Intelectual, como órgano colegiado de ámbito nacional, para el ejercicio de las funciones de mediación y arbitraje, y de salvaguarda de los derechos de propiedad intelectual que le atribuye la presente Ley. [...]

4. Corresponde a la Sección Segunda, que actuará conforme a los principios de objetividad y proporcionalidad, el ejercicio de las funciones previstas en los artículos 8 y concordantes de la Ley 34/2002, para la salvaguarda de los derechos de propiedad intelectual frente a su vulneración por los responsables de servicios de la sociedad de información.” (BOE, 2011: 191)

A pesar de que uno de los principales motivos que se esgrimieron al plantear la necesidad de la ley fue la “seguridad jurídica” por la que estaba clamando la Industria Cultural, el resultado es que tras la aprobación del texto, la seguridad jurídica (entendida como principio del Derecho) ha disminuido considerablemente. Y se ha visto reducida en la misma proporción en la que ha aumentado la trivialidad del corpus normativo. La reforma legislativa que pretendía aumentar esa “seguridad” regulando la red por tratarse de un entorno novedoso y anárquico plantea lo siguiente:

“La Sección podrá adoptar las medidas para que se interrumpa la prestación de un servicio de la sociedad de la información que vulnere derechos de propiedad intelectual o para retirar los contenidos que vulneren los citados derechos siempre que el prestador, directa o indirectamente, actúe con ánimo de lucro o haya causado o sea susceptible de causar un daño patrimonial.” (BOE, 2011: 192)

Ya no basta con el “ánimo de lucro”, de hecho, según esta redacción ya no es necesario ganar dinero ni activa (venta o suscripción) ni pasivamente (publicidad) haciendo uso de los derechos de autor de terceros. Según esta redacción, enrevesada en una doble disyunción lógica “*actúe con ánimo de lucro o haya causado o sea susceptible de causar un daño patrimonial*” la trivialidad de esta redacción alcanza límites insospechados. Llegado este punto, cualquier sitio web, blog, wiki que ponga algún enlace a disposición de los

usuarios sin previa autorización del titular de los derechos será susceptible de ser cerrado, previo procedimiento estipulado en la ley. Se ha intentado transmitir el mensaje de que sólo se va a proceder contra aquellos prestadores de servicios que se enriquezcan ilícitamente, pero esos no son los términos de la “Ley Sinde”, y si ese era el objetivo, así debería haber quedado estipulado. Lo cierto es que cualquier acción de puesta a disposición de un enlace es susceptible de ser interpretada como “*susceptible de causar un daño patrimonial*”. La ley ha aumentado la trivialidad normativa para recoger otra demanda tradicional de la Industria Cultural, aquello a lo que se ha llamado el “lucro cesante” y que sus abogados interpretan como aquellos beneficios que “se dejan de percibir” (es decir, que de facto no se perciben) por efecto del acto denunciado. Según la doctrina del “lucro cesante”, se produce un doble efecto, por un lado la sociedad de la información pasa a fundamentarse en un entramado de ilícitos (desde un *retweet* hasta un link de Youtube *postead*o en Facebook) y por otro lado aumenta hasta el absurdo la trivialidad de la norma haciendo que la práctica totalidad de la población internauta así como la mayor parte de los servicios de la sociedad de la información (entre los que se hallarían Google, Twitter, Facebook o Youtube) se sitúe en el ilícito sistemático, llevando a todo aquel que use la Red a la inseguridad jurídica más absoluta.

¿Entonces, por qué el gobierno esgrime la “seguridad jurídica”⁴ como justificación de la Ley Sinde siendo ésta un palpable ejemplo de ambigüedad legal? La clave se halla en el lenguaje de la política. Cuando se habla de “seguridad jurídica”, se trata de un mero eufemismo. ¿Eufemismo de qué? De creación de una base jurídica que, llegado el caso, permita al Estado responder a la demanda específica de cierre de una web por parte de la Industria Cultural, sin tener que someterse a los dilatados tiempos de la justicia y, ante todo, sin tener que soportar que los jueces, basándose en la LPI vigente, dicten sentencia en contra de los intereses de los grandes capitales. La seguridad jurídica para la Industria, debe ser leída aquí como “justicia a la carta” y como ambigüedad normativa y trivialidad legal para el resto de los ciudadanos.

Aunque finalmente parece que la Industria no ha logrado del todo su propósito. Atendamos ahora al cambio sustancial que el ejecutivo se ha visto forzado a introducir, el referente al papel de los jueces. Como hemos visto anteriormente, se crea una Sección de la Comisión que se encargará de la “salvaguarda” de la propiedad intelectual en Internet que antes era competencia exclusi-

⁴ En una entrevista en Los Desayunos de TVE, la ministra González-Sinde respondía a la periodista Ana Pastor tratando de justificar la necesidad de la ley aludiendo a su esperanza de que “*a partir de que haya este marco legal y seguridad, las empresas hagan por fin ese gran desembarco en la red que los espectadores están esperando*”. Se alude claramente, pues, a la seguridad jurídica (referida a las empresas) como móvil de la creación de la ley. Disponible on-line en:

<http://www.rtve.es/noticias/20110217/sinde-gente-habla-pero-no-se-leido-disposicion-ley/408616.shtml>

va del poder judicial. No obstante, la supresión del papel judicial en todo el proceso no ha sido considerada aceptable tras el revuelo cibernético que generó este aspecto de la medida. Por ello se ha reformulado el papel judicial en los siguientes términos:

“En todo caso, la ejecución de la medida ante el incumplimiento del requerimiento exigirá de la previa autorización judicial, de acuerdo con el procedimiento regulado en el apartado segundo del artículo 122 bis de la Ley reguladora de la Jurisdicción Contencioso-Administrativa.” (BOE, 2011: 192)

Pero esta re-introducción del papel de los jueces dejaría sin efecto uno de los principios fundamentales de la “Ley Sinde”, que pretendía ser la celeridad del proceso. A ese efecto, se terminó por elaborar una curiosa fórmula a la que podríamos denominar “Orden judicial express”:

“El Juzgado, en el plazo de 24 horas siguientes a la petición y, previa audiencia del Ministerio Fiscal, dictará resolución autorizando la solicitud efectuada siempre que no resulte afectado el artículo 18 apartados 1 y 3 de la Constitución.” (BOE, 2011: 193)”

Esta última referencia a las garantías constitucionales tampoco es baladí. Los derechos fundamentales a los que se apela son los de la “intimidad” e “inviolabilidad de las comunicaciones”, aunque dichos derechos poseen una salvedad expresada en la propia Constitución: “*salvo resolución judicial*” (Constitución Española, Artículo 18). La garantía que protege un derecho fundamental es ese mismo derecho fundamental que sólo se puede eludir en caso de orden judicial, y dicha orden debe de promulgarse en un plazo de 24 horas y ampararse en un artículo de la Constitución que nos remite a la “salvedad” de la orden judicial (obviamente sin especificar plazos ni garantías). Parece que esta pescadilla legal se está mordiendo la cola.

En resumidas cuentas, nos encontramos ante un aumento de la trivialidad legal y ante una nueva evasión del problema de fondo: la revisión de la Ley de la Propiedad Intelectual (LPI). La Ley que regula la Propiedad Intelectual vigente en España data de 1996. Es, por tanto, obvio que dicha norma es incapaz de recoger la realidad social de la era de la información. Los intentos de enmienda promulgados por el gobierno como el “canon digital” o la “Ley Sinde” no son más que remiendos legales que tratan de evitar una revisión de fondo, tan difícil como necesaria, del régimen de Propiedad Intelectual en el que estamos inmersos.

Y ese es, precisamente, el cometido de la Subcomisión de la Propiedad Intelectual que se constituyó en el Congreso de los Diputados. Dicha subcomisión, trabaja para proponer una actualización de la regulación que se adapte a la nueva realidad socioeconómica, política y cultural de la Propiedad

“En cada uno de los ‘Estados desarrollados’, se comienza a tejer un entramado jurídico hostil al intercambio en Internet, esto es, contrario a la esencia misma de la red”

Intelectual en la era las nuevas tecnologías. Dicha comisión ha elaborado diversas recomendaciones (que implican la reforma sustancial de la LPI) a lo largo del desarrollo de sus sesiones de trabajo que han sido sistemáticamente desoídas por un gobierno temeroso de abrir la caja de Pandora de la reforma profunda de la LPI.

En las sesiones de dicha comisión se ha citado en los últimos meses a algunos expertos y a los representantes de gran parte de las instituciones implicadas en la cuestión de los derechos de autor⁵. Todos

estos agentes han comparecido ante la Subcomisión, aunque al final –y contrariamente a lo que viene siendo común en las comisiones del congreso, cuyas transcripciones son accesibles a todos los ciudadanos– el grueso del debate, esto es, las sesiones con los distintos agentes de la sociedad de la información, no serán accesibles al público y serán solo utilizadas como material de trabajo de la subcomisión. ¿Qué pretende ocultarse? ¿Qué es aquello que puede decirse a puerta cerrada en una subcomisión pero no puede ser escuchado por la ciudadanía?

Hay algo en este proceso que nadie puede negar: nos encontramos ante una realidad cambiante, ante una situación socio-tecnológica completamente nueva. Ante este hecho, debería abrirse un espacio de debate abierto y plural, donde el grueso de la sociedad y los creadores (y no tanto las instituciones que dicen representarlos) expusieran de forma abierta y libre su situación, sus intereses, aspiraciones, conflictos, etc. ¿No es el debate social la esencia de la democracia? Sin embargo, las fuerzas políticas mayoritarias se esfuerzan en evitar todo debate de fondo sobre el actual sistema de propiedad intelectual. Ignoran sistemáticamente las ideas de “procomún” y “dominio público” y amparan la coerción normativa en el mantenimiento de una Industria que siempre se esfuerza en recordarnos que contribuye a la economía generando una considerable parte del PIB.

Por otra parte – y gracias a Internet – cada vez son más los que se ven afectados por la regulación de la PI, cada vez son más los productores académicos,

⁵/ Se acordaron 25 comparencias: un representante de cada entidad de gestión, un representante de PROMUSICAE (industria discográfica), uno de la Coalición de Creadores e Industrias de Contenidos (la coalición de las entidades de gestión y las discográficas), un representante de las distribuidoras discográficas, dos representantes de las asociaciones del sector editorial, un representante de la Federación de Cines, un representante de la FORTA (organismo de radios y televisiones autonómicas), otro de las operadoras de cable, dos de las principales patronales de industria electrónica y de comunicaciones, uno de Google, uno de la EXgae (plataforma por una gestión alternativa de los derechos de autor), uno de la CECU (asociaciones de consumidores), uno de la Agencia de Protección de Datos, uno de la asociación de radiodifusión comercial, uno de la federación de hosteleros y de Enrique Dans (destacado blogero y profesor del Instituto de Empresa).

artísticos o periodísticos que participan de la riqueza de la inteligencia colectiva y que ven encorsetada su creación por un sistema de regulación anquilosado, lleno de parches legales y víctima de una trivialidad galopante. Aún así, las grandes fuerzas políticas se empeñan en no reconocer más interlocutores legítimos que aquellos que representan a los grandes poderes económicos en litigio (Industrias Culturales y prestadores de servicios digitales). Pero esta discusión, la que afecta a la cultura y su circulación digital, a las nuevas posibilidades que nos brinda Internet es importante para el grueso de la sociedad, sin embargo se opta por evadir a la mayoría silenciosa. Uno podría pensar - en su inocencia - que nuestros políticos actúan impulsados por una suerte de despotismo ilustrado, esto es, que legislan pensando en el bien del pueblo pero sin contar con su opinión, pero entonces aparece Wikileaks/6.

Cuando las presiones del lobby de la Industria Cultural internacional amparado por EE UU se hacen patentes a través de la publicación de una pluralidad de cables algunos se caen de la higuera y otros confirman sus sospechas, pero ya ninguno puede volver a la ignorancia que ha abandonado.

Además de otras muchas cosas, Wikileaks nos recuerda que vivimos en un mundo globalizado, y no podemos entender lo que está pasando en nuestro país sin pensarlo dentro de un contexto internacional. Puede que la “Ley Sinde” sea un caso particular, pero no parece ser un caso aislado, sino un movimiento más dentro de la ofensiva legal mundial que las Industrias Culturales están llevando a cabo en todo el mundo con la connivencia de los Estados “desarrollados”.

Contexto internacional: a la caza del “pirata”. Observemos algunas de las medidas legales que algunos de nuestros países vecinos han emprendido para perseguir las prácticas de intercambio de archivos en la red:

- En **Francia**, el gobierno de Nicolás Sarkozy ha pretendido atajar la cuestión de las descargas a través de la conocida como “Ley Hadopi”, consistente en, tras previo aviso, cortar la conexión del usuario sospechoso. Lo que produjo la mayor reacción entre los internautas franceses fue la pretensión del gobierno de que este proceso no fuera llevado a cabo por un juez sino por una “autoridad administrativa” creada especialmente para la causa. Finalmente el Tribunal Constitucional francés ha obligado a rectificar el texto exigiendo que sea un juez quien ordene proceder al corte de conexión. (Tubella et al., 2009)

- En **Holanda**, la industria audiovisual holandesa (BREIN) demandó al buscador (*tracker*) de archivos torrent/7, Mininova logrando que un juez lo sen-

6/ Documentos accesibles en español a través de la web de *El País*:
http://www.elpais.com/documentossecretos/tema/pirateria_en_espana/#

7/ El protocolo BitTorrent es un tipo de intercambio de archivos entre iguales (P2P). Los archivos torrent son archivos guía que contienen la información acerca del fichero en cuestión que pretendemos descargar. En la actualidad se trata de unos de los sistemas de intercambio más utilizados a nivel mundial.

tenciara a borrar todos sus enlaces sujetos a derechos de autor o a pagar una sanción de 5 millones de euros. Junto con The Pirate Bay, Mininova había llegado a ser uno de los rastreadores torrent más utilizados en todo el mundo.

- En **Suecia**, la conocida como IPRED, que persigue el intercambio no autorizado de archivos en Internet, entró en vigor después de haber sido aprobada por el Parlamento sueco en febrero de 2009. En realidad se trata de la transposición de una directiva comunitaria, la Directiva de Aplicación de los Derechos de Propiedad Intelectual de la UE de 2004. La norma sueca permite a todo titular de derechos de PI recurrir a la justicia para solicitar a las operadoras que revelen la dirección IP que ha compartido archivos a través de la red con el fin de iniciar un proceso civil y reclamar una indemnización. El caso más renombrado fue el relativo a The Pirate Bay, el conocido rastreador de enlaces torrent. Tras un largo proceso que movilizó a la opinión pública de todo el mundo, un tribunal de Estocolmo sentenció a sus propietarios a un año de prisión y a pagar una multa de 30 millones de coronas (unos 2,7 millones de euros) por violar la Ley de la Propiedad Intelectual Sueca (recientemente modificada). El movimiento ciudadano contrario a la IPRED y al cierre de The Pirate Bay derivó en un notable aumento del número de afiliados al Partido Pirata sueco y cristalizó en las elecciones europeas de 2009, donde el movimiento obtuvo 215.000 votos (un 7,1% del sufragio) y su primer escaño en el Parlamento Europeo (Grau, 2009).

- **Alemania** parece haberse contagiado del ejemplo sueco. En las elecciones federales de 2009, el Partido Pirata sumó más de 845.000 votos (2% del sufragio), lo cual representa un hecho destacable aunque no haya logrado representación (*Ibidem*).

- Por lo que respecta al **Reino Unido**, las presiones de la industria cultural británica llevaron al gobierno laborista de Gordon Brown a endurecer las medidas contra el intercambio de archivos en la red a través de la conocida como “Digital Britain”. Se trata de un paquete legislativo que pretende entrar en vigor a partir de 2012 y que podría ejercer el corte de conexión al usuario tras dos avisos. Sin embargo, en el Reino Unido, ha sido la oposición de la FAC (Feature Artists Coalition) la que ha alcanzado más notoriedad, precisamente por mostrar una tendencia aparentemente contraria al resto de industrias culturales europeas. La FAC es una asociación de más de 140 artistas británicos de renombre internacional, y se configuró en 2008 con el fin de defender los derechos de los artistas contra los abusos de los sellos discográficos. Integrada por músicos de la talla de Tom Jones, Paul McCartney, Elton John o bandas de la talla de Pink Floyd o Radiohead se han mostrado contrarios a la persecución de los consumidores y han exigido al Gobierno que centre sus esfuerzos en luchar contra aquellos que obtienen beneficios de la “piratería” y no contra los usuarios (Del Pino, 2009).

- A nivel de **instituciones europeas**, el Paquete Telecom, un conjunto de cinco Directivas que pretenden unificar el mercado europeo de telecomunica-

ciones y cuyo periplo parlamentario ha durado más de dos años, ha sido aprobado por el Parlamento y tendrá que ser incorporado por las diferentes legislaciones estatales. Finalmente, y tras varios bandazos, el texto no incluirá ninguna referencia a la necesidad de obtener una orden judicial para privar de conexión a un usuario, aunque, por otra parte, ha reconocido el derecho del usuario a exigir una “revisión judicial” (Basteiro, 2009) algo que, dentro de la ambigüedad, implicaría que dicha revisión se hiciera tras la suspensión del derecho de conexión. Tras dos años de espera, el debate europeo se ha cerrado en falso dando luz verde para que los diferentes países miembros introduzcan las distintas medidas coercitivas contra el uso de programas de intercambio que consideren más convenientes.

- A **nivel mundial**, EE UU, Japón, Suiza y la UE (entre otros) han estado negociando desde 2007 un Tratado Antifalsificación - conocido por sus siglas en inglés ACTA (Anti-Counterfeiting Trade Agreement) - que apuesta por “*un estándar fuerte de refuerzo de los derechos de la PI [...] superando incluso el ya restrictivo acuerdo sobre Aspectos Comerciales de los Derechos de PI firmado por la OMPI*” (Crespo, 2009). La versión final del texto de este acuerdo plurilateral se publicó el 15 de noviembre de 2010. Las grandes “potencias intelectuales” parecen decididas a endurecer los estándares de protección de la PI al margen de las instituciones mundiales creadas a ese respecto, o lo que es lo mismo, excluyendo de esta discusión global al resto de países. Por otra parte son patentes los esfuerzos del ACTA por situar al mismo nivel las violaciones de la PI que atañan a la falsificación organizada que aquellas que tengan que ver con el intercambio entre pares sin ánimo de lucro.

Estas son las consecuencias del régimen de la propiedad intelectual que impera en el mundo globalizado. A nivel mundial – y siempre en la trastienda, tratando de eludir el debate público – se refuerzan los macro-tratados que consolidan la PI como uno de los mayores sistemas de especulación mundial, así como uno de los principales métodos de dominación que las “potencias intelectuales” usan sobre el resto de países a modo de apéndice del neocolonialismo tecnológico, cultural y económico. Por otra parte, en cada uno de los “Estados desarrollados”, se comienza a tejer un entramado jurídico hostil al intercambio en Internet, esto es, contrario a la esencia misma de la red. ¿Quién teme a la Red? ¿Por qué? A los ciudadanos decentes sólo nos queda la sospecha: *si los poderosos tiemblan al oír su nombre, entonces no dudes de que es algo que te hace más libre.*

Albert García Arnau es investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid y miembro del grupo de investigación Cibernomasaguas.

Bibliografía citada:

- BOE núm. 55, de 5-03-2011. Disponible on-line en: <http://www.boe.es/boe/dias/2011/03/05/pdfs/BOE-A-2011-4117.pdf>
- Basteiro, D. (2009) “La UE cierra sin claridad el debate sobre las descargas de Internet”. *El Público*, 24/11/2009, versión on-line disponible en: <http://www.publico.es/ciencias/272584/ue/cierra/claridad/debate/descargas/internet>
- Constitución Española (1978) versión disponible on-line en: http://www.lamoncloa.gob.es/NR/rdonlyres/79FF2885-8DFA-4348-8450-04610A9267F0/0/constitucion_ES.pdf
- Crespo, A. (2009) “Ofensiva internacional contra el P2P”. *Diagonal*, 16/11/2009, versión on-line disponible en: http://diagonalperiodico.net/Ofensiva-internacional-contra-el.html?var_recherche=ofensiva%20p2p
- Del Pino, D. (2009) “Músicos contra la industria”. *El Público*, 10/9/ 2009, versión on-line disponible en: <http://www.publico.es/culturas/250464/musicos/crisis>
- García Arnau, A. (2011) “Ley Sinde: Sinfonía de un conflicto en la era digital” *Teknokultura: Revista de cultura digital y movimientos sociales*, junio de 2011 Vol. 8, nº1, págs 124-129. Versión on-line disponible en: http://www.teknokultura.com/tkv8n1_garcia.html
- Grau, A. (2009) “Y por bandera, la ideología pirata”. *El País*, 18/10/2009, versión on-line disponible en: http://www.elpais.com/articulo/sociedad/bandera/ideologia/pirata/elpepusoc/20091018elpepusoc_1/Tes
- Tubella, P. et al. (2009) “Avisos, multas y cortes de suministro”. *El País*, 3/12/2009, versión on-line disponible en: http://www.elpais.com/articulo/cultura/Avisos/multas/cortes/suministro/elpepicul/20091203elpepicul_3/Tes



3. Redes y enredaderas en Internet

Telefonía celular: movilidad/inmovilidad en el contexto de la crisis global

Heidi J. Figueroa Sarriera

Históricamente uno de los indicadores más importantes de progreso social ha estado vinculado al establecimiento de sistemas de transportación y comunicación. Tanto es así, que en nuestro contexto Occidental, lo que llamamos “vida social” no podría concebirse sin estos dos componentes. Ha habido una proliferación de investigaciones que dan cuenta de la penetración de estas tec-

nologías en la reorganización y transformación de la vida cotidiana apuntando hacia interesantes interacciones entre ámbitos que anteriormente se consideraban apartes, como lo es el espacio público y el espacio privado/1. Más aún, en la contemporaneidad el avance tecnológico ha mediado para comprimir las categorías de espacio y tiempo de forma tal que puedan ser vividas casi como un mismo fenómeno. Esta compresión ha sido maximizada y muy valorada por la industria de las telecomunicaciones y sus campañas publicitarias, especialmente aquellas asociadas a la telefonía móvil.

Las consecuencias de esta compresión para la experimentación y reconstrucción narrativa de la movilidad del cuerpo han sido notables. Movilidad ya no necesariamente implica cambio de lugar, lo que supone una transformación de la manera como vivimos las coordenadas espacio temporales.

Las transformaciones de los conceptos tiempo/espacio adquieren una materialidad particular dentro del contexto de la globalización pues local/global está íntimamente ligada a la relación *cerca/lejos*, como señala Fortunati/2. A partir de estos referentes propongo que se generan las condiciones para la compresión *transportación/comunicación* que algunos han identificado con el concepto de “conectividad”. Fortunati señala que los usuarios de telefonía móvil han priorizado la conectividad sobre la movilidad. En su investigación hay dos respuestas que se repiten con frecuencia cuando se pregunta a las personas qué problemas pueden resolver las telecomunicaciones: superar las distancias y reunir poblaciones y países distantes. Fortunati nos dice que estas dos respuestas corresponden a los dos conceptos sugeridos por estudios de telecomunicación: *tecnologías de ajuste de espacio y convergencia espacio, y tiempo*/3. Mientras el primer término generalmente se refiere a la reducción de distancia, el segundo se refiere al grado en el que el espacio aparece más cerca. Fortunati resume los resultados de varios estudios, incluido uno de su autoría realizado en Italia y otros lugares de Europa, y concluye que si bien el teléfono celular se percibe como un instrumento de comunicación global, la mayo-

1/ Ver por ejemplo Katz, J. E. & Aakhus, M. A. (eds.) (2002) *Perpetual Contact: Mobile Communication, Private Talk, Public Performance* (1° ed.). Cambridge, MA: Cambridge University Press, que trata de investigaciones sobre cultura de comunicación móvil en distintos escenarios tales como Finlandia, Israel, Italia, Korea, Francia Holanda, Bulgaria y Estados Unidos. Otras publicaciones atienden las transformaciones de las formas de ser social a partir de la introducción del teléfono celular y otras tecnologías móviles con especial atención en la población joven, ver como ejemplo de éstas, Hamill, L. & Lasen, A. (eds.) (2005) *Mobile World: Past, Present and Future* (1° ed.). Springer.; Ito, M. Okabe, D. & Matsuda, M. (eds.) (2006) *Personal, Portable, Pedestrian: Mobile Phones in Japanese Life*. Cambridge, MA.: The MIT Press.

2/ Fortunati, L. (2005) “Mobile Phone and the Presentation of the Self”. En R. Ling, & P.E. Pedersen, (eds.) *Mobile Communication.Re-negotiation of the Social Sphere, Computer Supported Cooperative Work* (págs. 203-218). Londres: Springer.

3/ Fortunati alude particularmente a dos autores cuando se refiere a estos conceptos: *tecnologías de ajuste de espacio* proviene del trabajo de Edward A. Ackerman y *convergencia espacio y tiempo* de Donald G. Janelle.

ría de sus usos son locales y sedentarios más relacionados con la relación interpersonal. Por su parte, Kellerman/4 concluye que el uso de los sistemas y servicios de telecomunicaciones generalmente ha reforzado más que reconfigurado las geografías establecidas, especialmente en las áreas de concentración del capital. En cierto sentido consideraciones como las anteriores- unidas al relativo bajo costo de la telefonía móvil en comparación con el teléfono de línea y las dificultades de infraestructura en algunos países de América Latina y otras naciones del llamado tercer mundo para el desarrollo de servicio fijo de líneas telefónicas- llevan a Castells et al./5 a sugerir que especialmente en los países en vías de desarrollo, el teléfono móvil es el único aparato de comunicación disponible para los hogares con ingresos reducidos. Para estos autores la difusión de la comunicación móvil no cancela el espacio sino que crea uno nuevo que es local y global al mismo tiempo, lo que ha sido llamado por Castells/6 el *espacio de los flujos*, dada la proximidad percibida en la inmediatez de la comunicación con la aparición del GSM/7.

Sin embargo, el *espacio de los flujos* de Castells no atiende las paradojas cuando en ese flujo, lo global se cruza con lo local produciendo prácticas que suponen formas de reapropiación del espacio.

Otros autores, como Meyrowitz/8 han utilizado el término “glocal” y “glocalización” aludiendo al proceso de globalización para atender la presencia y la fuerza de la experiencia y la cultura local en este proceso. Meyrowitz/9 nos dice que los medios electrónicos llevan a una disociación entre el lugar físico y el espacio social. Antes de la Revolución Industrial las conexiones a los lugares eran predeterminadas fundamentalmente por el criterio de dónde la persona había nacido. El espacio local configuraba básicamente todos los aspectos de la vida de la persona. En contraste, la situación ha cambiado para las sociedades postindustriales. Esto produce irónicamente más expresiones de apego pasional al lugar y al mismo tiempo mayor potencial de rupturas, disloques y reubicación en otros lugares. A través de los nuevos medios de comu-

4/ Kellerman, A. (1993) *Telecommunications and Geography*. Londres: Belhaven Press.

5/ Castells, M., Fernández-Ardévol, M., Lichuan Qiu, J., & Sey, A. (2006) *Comunicación móvil y sociedad*. Barcelona: Ariel.

6/ Castells, M. (2002) *La Era de la Información. Vol. I: La Sociedad Red*. México: Siglo XXI Editores.

7/ GSM, *Global System for Mobile Communications*, es el protocolo de comunicación más utilizado actualmente. GSM tiene señal y canal de comunicación digital. La comunicación de datos es fácilmente viable dentro del sistema, los costos de envío de mensajes de textos (SMS, short message system) son considerablemente bajos y posibilita roaming, lo que permite a los viajeros internacionales conectarse a través de su teléfono móvil en distintas partes del mundo.

8/ Meyrowitz, J. (2005) “The Rise of Glocality New Senses of Place and Identity in the Global Village”. En K. Nyíri, (Ed.) *A Sense of Place: The Global and the Local in Mobile Communication* (págs. 21-30). Viena: Passagen Verlag.

9/ Meyrowitz, J. (1985) *No Sense of Place: The Impact of Electronic Media on Social Behavior*. Nueva Yprk: Oxford University Press.

nicación (email, radio, TV, celulares, etc.) podemos “transportar” muchos de nuestros nexos sociales a estos nuevos lugares. Los lugares para vivir se pueden seleccionar a base de otros criterios como clima, arquitectura, oportunidades de trabajo, etc. Sin embargo, nos dice este autor, que mientras más nuestra experiencia como persona está ligada a interacciones mediatizadas, más nuestro espacio físico local se convierte en telón de fondo de estas otras experiencias, ya que muchas veces no hay conexión entre éstas y el espacio físico local. Meyrowitz abunda sobre este fenómeno añadiendo que cuando hablamos por teléfono celular muchas veces nos encontramos describiendo dónde estamos y qué hacíamos antes de la llamada de manera que le tenga algún sentido a nuestro interlocutor. De cierta forma estamos simultáneamente adentro y afuera de nuestro entorno local.

Si bien estos estudios reconocen las complejas relaciones que se dan entre lo local y lo global -a la par que evidencian la preeminencia de la vivencia local en el uso cotidiano del teléfono celular- el uso de estos medios tiende a verse con independencia a otros artefactos que igualmente configuran la vida cotidiana especialmente en los ejes transportación/comunicación. En algunos casos donde éstos se toman en consideración hay una tendencia a dar preeminencia a un artefacto – en este caso, el teléfono celular- mientras otros dispositivos y sistemas tecnológicos más convencionales quedan como parte de los contextos o de forma accesoria. Hay estudios donde se investiga la utilización de teléfono móvil en el auto privado, trenes o autobuses, o en zonas de tránsito como aeropuertos, estaciones de autobuses o trenes se han llevado a cabo para evidenciar, por ejemplo, la desestabilización público/privado. En otros casos, se comparan aspectos del celular ya sea su evolución en cuanto a diseño y mercado con otros artefactos como el auto/¹⁰. Sugiero que la relación entre estos sistemas más convencionales (como por ejemplo, los medios de transportación, sus artefactos y particular política y lógica organizativa que los sostienen) tiene un rol activo a la hora de tensar las relaciones entre *local* y *global*. Asimismo, sugiero algunas líneas de reflexión en cuanto a la relación de este artefacto con el cuerpo y la relación de una persona con otras en el proceso de construcción de lo social.

Tomemos como base y al mismo tiempo como pretexto, algunos datos de una investigación realizada en el 2006 con la población de estudiantes universitarios del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico sobre el uso de teléfono celular, la transformación de la vida cotidiana y la subjetividad. En este estudio se identifican algunas paradojas que ponen en trance antiguos entendidos sociales y sugieren la polivalencia de las vivencias del sujeto en una red de relaciones con otros sujetos y otros aparatos tecnológicos, y particularmente en la vivencia de la comprensión transporte/comunicación.

^{10/} Agar, J. (2003) *Constant Touch: A Global History of the Mobile Phone*. Darby, PA: Diane Publishing Co.

Puerto Rico es territorio de Estados Unidos, regido por la Constitución de Estado Libre Asociado de Puerto Rico donde el poder político dice la Constitución *“emana del pueblo y se ejercerá con arreglo a su voluntad, dentro de los términos del convenio acordado entre el pueblo de Puerto Rico y los Estados Unidos de América”*. El ordenamiento jurídico es el de un territorio no incorporado de Estados Unidos pero con gobierno propio. Sin embargo, Puerto Rico está sujeto a los poderes plenos del Congreso estadounidense mediante la *Cláusula Territorial*. Los puertorriqueños y puertorriqueñas tienen ciudadanía estadounidense desde el 1917 a partir de la Ley Jones. La fórmula que algunos llaman *Commonwealth* y otros colonialismo, genera una íntima relación entre Puerto Rico y Estados Unidos no sólo a nivel económico y político sino también social y cultural. Puerto Rico tiene una población, según los últimos datos censales del 2005-2007, de 3.926.638; mientras que la población puertorriqueña en Estados Unidos de acuerdo al censo del 2003 se estiman en 3.851.000, mayoritariamente ubicados al noreste y al sur de Estados Unidos. En otras palabras, hay casi igual cantidad de puertorriqueño/as en Puerto Rico y en Estados Unidos. Me atrevería a afirmar que no hay un puertorriqueño o puertorriqueña que viva en Puerto Rico que no tenga un familiar viviendo en Estados Unidos. Por lo tanto, para la población en Puerto Rico es bien importante que la compañía proveedora de servicio de telefonía móvil tenga cobertura hacia Estados Unidos como parte de los paquetes de venta. Esto es un tema que emerge con bastante frecuencia dentro del total de 21 entrevistas realizadas. Del análisis de éstas, tres aspectos adquieren particular relevancia: 1) la precariedad económica y en general, en los modos de vida, 2) la dificultad que había antes del teléfono celular para mantenerse en contacto con familiares y amigos que viven en Estados Unidos así como en otras partes, por los costos de la comunicación y, 3) la dificultad para comunicarse por otros medios como el correo electrónico por la falta de acceso a Internet de los familiares en Estados Unidos.

Una de las entrevistadas se expresa de la siguiente forma: *“...para comunicarme con familiares con lo que antes no hablaba tanto porque salía tan caro hacer llamadas, familiares que viven fuera del país, incluso familiares que no viven en Estados Unidos, pues eso como que me ha acercado. Me ha facilitado esa comunicación y esa relación con esa gente... igual con amistades que viven fuera del país.”* Mientras, un entrevistado dice lo siguiente respecto al segundo asunto: *“¿Cambios? Pues, anteriormente no me podían conseguir. Mi familia se mudó a Estados Unidos cuando yo tenía diecisiete años y la única manera de comunicarnos era por carta escrita ya que ellos no tenían acceso a correo electrónico...A partir del teléfono celular me he podido comunicar más seguido a larga distancia...”*.

Ahora, consideremos el siguiente contrapunto. Se ha evidenciado una merma importante de pasajeros del 2002 al 2007 que transitan a través del Aeropuerto

Luis Muñoz Marín, según los datos de la Autoridad de Puertos de Puerto Rico/11. Cuando se comparan los datos del mes de julio entre 2008-09 y 2009-10, se encuentra una diferencia de -16,7 (julio 2008-09 con 29,581 y julio 2009-10 con 95,729 , una diferencia de 166,148)/12. De manera que, por un lado la tecnología móvil ofrece la posibilidad de mayor “acceso” fuera de Puerto Rico mientras que al mismo tiempo ha habido una merma importante de tránsito de pasajeros a través del aeropuerto.

Si ampliamos el lente a nivel global, se ha evidenciado la crisis en el cierre de líneas aéreas, así como un descenso significativo en la cantidad de vuelos a nivel global, se ha señalado que las aerolíneas a través del mundo han programado 4,9 % de vuelos menor a los programados en marzo del 2009 comparado con el mismo mes el año pasado, con un descenso de capacidad de asientos de 3,3% menos que el año anterior, de acuerdo a las estadísticas de la OAG, *Official Airline Guide*, la compañía de banco de datos de aviación más importante a nivel mundial/13. También se ha señalado que en el mes de abril de 2009 las aerolíneas mundiales operaron un 6% menos vuelos en abril de este año respecto al mismo mes del ejercicio precedente, con un retroceso global de la capacidad del 3%, según una estadística publicada por la compañía británica *Official Airline Guide* (OAG)/14.

Desde Estados Unidos, notamos una relativa disminución en la cantidad de visas otorgadas para entrar a este territorio si comparamos las estadísticas desde el 2004 al 2008, según las estadísticas disponibles en el US Department of State/15. Igualmente se ha informado una disminución en la cantidad de vehículos de motor personales que han atravesado las fronteras hacia Estados Unidos desde Méjico y Canadá y una disminución de personas que entran a través de estas fronteras utilizando diversos medios de transporte así como a pie/16. Se podría inferir que la crisis económica, el aumento en el costo del combustible a base de petróleo, unida a las políticas de seguridad nacional – *Homeland Security Act* y *Patriot Act*, particularmente- han representado factores que desincentivan el movimiento de personas a través de las fronteras de Estados Unidos.

11/ En el portal de la Autoridad de Puertos de Puerto Rico se puede encontrar las estadísticas actualizadas del movimiento de pasajeros en el Aeropuerto Luis Muñoz Marín (<http://www.prpa.gobierno.pr/APMain.aspx>) .

12/ El Banco Gubernamental de Fomento para Puerto Rico (diciembre, 2009) tiene cifras más abarcoradoras. Cuando se comparan las entradas de visitantes a Puerto Rico entre enero y diciembre de 2008 y 2009 (movimiento de pasajeros en miles) se informa un porcentaje de cambio desfavorable de -11.9% (5.281.4 en el 2008 contra un 4.654.0 en el 2009).

13/ Alcantara, N. (2009, Marzo 25) “Global airline capacity and flight volumes continue to decline, statistics reveal”. *eTurboNews*. Global Travel Industry News. Recuperado Abril 1, 2009, de <http://www.eturbonews.com/8451/global-airline-capacity-and-flight-volumes-continue-decline-stati>

14/ El portal de la OAG es www.oagaviation.com donde se pueden obtener éstas y otras estadísticas y demás informaciones sobre el tránsito de aviones a nivel mundial.

15/ US Department of State, http://travel.state.gov/visa/frvi/statistics/statistics_1476.html

16/ Bureau of Transportation Statistics, BTS <http://www.bts.gov>

“Los teléfonos celulares permiten la comunicación entre inmigrantes y sus familias en el lugar de origen, también sirve como paliativo para suavizar las formas de exclusión social”

Cuando ponemos en relación dialógica ambos fenómenos- la proliferación del uso del teléfono celular como medio de comunicación y la merma en el transporte de pasajeros, incluso a nivel global- tenemos una situación paradójica en varios aspectos. En primer lugar, mientras los teléfonos celulares permiten la comunicación entre inmigrantes y sus familias en el lugar de origen, también sirve como paliativo para suavizar las formas de exclusión social asociadas al tema del cierre de las fronteras a nivel global y

las asimetrías dentro del contexto de la crisis económica a nivel local. La persona no puede cruzar la frontera (ya sea porque no tiene los documentos necesarios y/o el dinero para pagar el billete de avión) o tener un trabajo seguro que le posibilite vivir en lugar de sobrevivir, pero el uso del teléfono celular le permite participar en un *network social* donde estas diferencias son escamoteadas. Este tema debe ser motivo de análisis por sus implicaciones políticas para las luchas de resistencia. Se ha puesto bastante énfasis en el uso del teléfono celular en cuanto a su función como instrumento para movilización social en las luchas sociales/**17** pero no se ha dado igual atención a las formas en las que el teléfono celular interviene en el mantenimiento de las estructuras sociales y sus asimetrías.

En segundo lugar, se ha señalado que, en general, la mayoría de los trabajadores inmigrantes participan activamente en servicios de telecomunicaciones de todo tipo, especialmente el teléfono móvil/**18**. En contraste con otras tecnologías de comunicación, el teléfono móvil, conforma un nivel de acceso mayor que otras tecnologías que requieren acceso online. En Estados Unidos por ejemplo, aún los hispanos se encuentran muy por debajo de los niveles de acceso a Internet en comparación con el resto de la población estadounidense. A pesar de que algunos insisten en el aumento del uso del Internet por la población hispana, aún están por debajo de otros grupos poblacionales en Estados Unidos. Un informe del *Pew Hispanic Center*/**19** indica que 14% de la población adulta de Estados Unidos y alrededor de la mitad de este grupo (56%) tiene acceso online. En comparación, el 71% de los blancos no-hispanos y el 60% de los negros no-hispanos utilizan el Internet. En su informe se discuten varios factores que están asociados a esta brecha digital y se remiten a las

17/ Sobre este tema refiérase a: Rheingold, R. H. (2003). *Smart Mobs: The Next Social Revolution*. Cambridge, MA: Basic Books; Sábada, I., Gordo López, A.J. (eds.) (2009). *Cultura Digital y Movimientos Sociales*. Madrid: Editorial Catarata; Sampedro Blanco, V. F. (Ed.) (2005) *13-M Multitudes on line*. Madrid: Editorial Catarata.

18/ Castells et. alt. (2006) *Op.cit.*

19/ Fox, S. Pew Internet & American Life Project, Livingston, G. and Pew Hispanic Center *Latinos Online* (Washington, D. C., Marzo 14, 2007), www.pewinternet.org.

variables socioeconómicas enlazadas con los bajos niveles educativos y las limitaciones en el uso del idioma inglés. En este sentido se podría decir que el teléfono móvil es un dispositivo que representa una relación paradójica entre el contexto local/global: los usuarios perciben que el teléfono móvil “acerca” poblaciones en un contexto donde la falta de acceso de medios que permitan la movilización física de una persona hacia otra región geográfica parece ser la orden del día.

En tercer lugar, sobre las asimetrías y la precariedad en las condiciones de vida en las entrevistas realizadas salta a relucir constantemente varios factores asociados al uso del teléfono celular: 1) la selección de aquel plan que resulte más económico con cierta preferencia por paquetes con llamadas recibidas gratuitas, noches y fines de semana gratis y cobertura a Estados Unidos, así como teléfono prepagados; 2) la disposición a realizar ajustes económicos –entiéndase por esto, ahorrar en otras áreas de consumo- para mantener el uso del teléfono celular; 3) la valoración del teléfono celular como medio para conseguir y mantener trabajo. En el contexto de Puerto Rico estamos hablando de una tasa de desempleo oficial de 14,7% según las estadísticas del Departamento del Trabajo del Estado Libre Asociado de Puerto Rico para el mes de abril 2009 y llegó a 16,5 en el mes de julio; la más alta cuando se compara con los estados de Estados Unidos. Desde el 2006 la EFE discute que Puerto Rico ha entrado en una recesión sin claras perspectivas de recuperación/20. Los y las entrevistadas informan que el teléfono celular se hace indispensable para conseguir empleo y que muchas veces aparece como un requisito para obtener el mismo. En los casos de las personas entrevistadas que estaban empleadas -por lo general, a tiempo parcial- el teléfono celular aparecía como vínculo directo con el patrono. El teléfono es utilizado para coordinación y supervisión de tareas realizadas; sin embargo, es pagado por la persona y/o algún familiar. Es decir, no sólo hay una extensión de los tiempos de trabajo que desestabilizan las fronteras entre esfera doméstica o personal y esfera del trabajo, sino que la organización flexible del trabajo en estos casos añade costos al trabajador mientras libera de costos al empresario, institución o compañía que emplea. Cuando se habla de la desestabilización público/privado en relación a la actividad del trabajo, se menciona la incursión de los tiempos del trabajo en lo que antes era vida doméstica o privada- como cuando el trabajo se realiza desde el hogar- o bien el hecho de que el trabajador o trabajadora utilice el teléfono celular para tramitar asuntos domésticos o personales en el tiempo y espacio del trabajo. Sin embargo, en el caso bajo dis-

20/ Ver por ejemplo, EFE (28 de octubre de 2008) *Puerto Rico sufre una profunda crisis. Obsoleto modelo económico*, Univisión.com. En esta noticia se informa que los datos macroeconómicos no dejan ninguna duda de que “desde el año 2006 se ha registrado un crecimiento negativo, la inflación de este año ronda el 12 por ciento, el índice de desempleo es del 12,1 por ciento y el endeudamiento de las finanzas públicas ha alcanzado niveles sin precedentes”, recuperado en abril 2009, de <http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=1722238>

cusión el individuo en su carácter individual, personal o privado sufraga los costos del empleador a cambio de una oportunidad de *trabajo precarizado*²¹ dentro de lo que se ha llamado la nueva economía.

A nivel local- las dificultades asociadas a la precaria transportación pública en Puerto Rico- constituyen un factor que abona a la necesidad del vehículo de motor privado como medio de transporte. En muchas de las entrevistas el teléfono celular se utiliza como dispositivo que permite el movimiento de la persona de un lugar a otro a través de la coordinación de “pones”²² o resolver situaciones de emergencia que, en las entrevistas, curiosamente están asociadas al vehículo (accidentes automovilísticos, gomas vacías y otras averías) que transita por carreteras y calles también accidentadas (rotos, desvíos, cierre temporal o permanente de carreteras, congestión vehicular, averías de semáforos usualmente por fallos en la energía eléctrica, etc., todos indicadores de la precariedad de la infraestructura actual) . En otras palabras, el teléfono móvil permite que las dificultades de movilidad de la persona sean temporalmente resueltas sirviendo de paliativo al desastre de la planificación urbana y la crisis del transporte público. De esta forma asuntos que competen al Estado y su responsabilidad por mantener la infraestructura pública adecuadamente, son nuevamente atendidos y costeados a nivel privado/personal.

En el plano de la interacción interpersonal a nivel local el teléfono móvil se ve al mismo tiempo como dispositivo facilitador y obstaculizador de las relaciones interpersonales y comerciales en ciertos escenarios. Algunos entrevistados y entrevistadas se quejan de que con el teléfono celular pueden ser “encontrados” en cualquier lugar y momento. Esto es valorado positivamente – por ejemplo, a la hora de buscar trabajo, mantener familiares, coordinar actividades sociales- pero también es valorado negativamente pues en ocasiones la persona quiere no ser “encontrada”, “localizada”. Notemos que la construcción “ser encontrado o localizado” denota una voz pasiva y sugiere cierto posicionamiento del sujeto frente a la red de dispositivos/personas de la red comunicacional. Una entrevistada expresa su situación de la siguiente manera cuando se le pregunta sobre aspectos que han sido obstaculizados en su vida cotidiana por el uso del teléfono celular: *“La libertad del espacio y el tiempo cuando no quiero que nadie me llame porque no soy capaz de apagarlo nunca. Siento que voy a perder algo si lo apago.”* En contraste, algunas de las tendencias en campañas publicitarias de telefonía móvil presentan una imagen

21/ Global Action Against Precarious Work (http://www.imfmetal.org/main/files/07032015092779/WEB_spotlight_0107-2.pdf) incluye las siguientes prácticas que definen la precarización del mundo del trabajo: contrato temporero, contrato a través de compañías de empleo o “labour brokers”, subcontrataciones, algunas formas de “autoempleo”, periodos probatorios abusivos, trabajo “on call” o por jornadas laborales, trabajo parcial de forma ilegal o involuntaria, entre otros.

22/ La frase “pedir pon” se refiere a cuando la persona solicita a otra que le lleve en su vehículo hacia su destino o cerca del mismo.

activa del sujeto como agente de control en esta misma red y como agente libre.

En esta investigación al igual que muchas otras/²³ los entrevistados y las entrevistadas señalan que el teléfono celular aparece simultáneamente como algo útil para la comunicación a distancia y agente desestabilizador de la comunicación cara a cara. En Plaza las América – el *Mall* o centro comercial más grande de Puerto Rico y el Caribe- hay un pequeño kiosco donde se vende una marca de café local. En una de sus columnas se puede leer el siguiente letrero: “*Para poder brindarle un excelente servicio agradecemos no utilizar el celular mientras es atendido*”. Servir el café en Puerto Rico, así como en otras partes del mundo, tiene cierto grado de complicación pues está íntimamente ligado a gustos personales, tales como cuan fuerte se quiere, el tamaño, con o sin leche, variaciones en cantidad de leche, depende también de estados de ánimo y propósitos (si se quiere despertar, estar más alerta, si se toma café a determinadas horas por costumbre o simplemente para socializar, etc.). Por lo tanto, se entiende que la selección de cuál café es servido entra en conflicto con la actividad de hablar por el teléfono celular ocasionando dilaciones innecesarias en este proceso. Es una lógica que desfavorece el llamado y tan celebrado *multitasking* y revalida la total atención a sólo una tarea. Algunos clientes utilizan su teléfono celular hasta que se confrontan con dicho letrero. Éste es un caso interesante porque supone una perturbación y reacomodo de la relación tiempo/espacio entre cuatro lógicas de organización diferentes pero vinculadas –la comunicación móvil, la actividad comercial global, la organización del trabajo segmentadas en tareas específicas y tiempos particulares, y la tradición cultural- en la intersección local/global.

Recordemos que, según Meyrowitz, el uso del teléfono celular produce una especie de lugar mientras estamos teniendo las experiencias mediatizadas, pero al mismo tiempo tendemos a describir qué estamos haciendo y dónde estamos, de forma tal que nos encontramos en un lugar que es “adentro y afuera” de lo local, simultáneamente. No obstante, el tipo de escenario antes descrito invita a pensar un contexto de tensión donde “lo local” se hace visible, crea frontera y reclama su absoluta presencia dentro del flujo del capital globalizado. Esto, aun cuando en este caso, lo local tiene existencia dentro del espacio globalizado del *Mall* donde las trasnacionales y la acumulación flexible se extiende hegemónicamente.

Las telecomunicaciones, muy especialmente la telefonía móvil, son parte substancial de nuestras formas de vida actuales. Esto independientemente de

^{23/} Ver por ejemplo: Ling, R. (2004) *The Mobile Connection: The Cell Phone's Impact on Society* (3^o ed.). San Francisco, CA: Morgan Kaufmann; Ling, R. y Pedersen, P.E. (eds.) (2005) *Mobile Communications: Re-negotiation of the Social Sphere* (1^o ed.). Londres: Springer- Verlag.

que una persona decida no utilizarlas. La forma en la que se va gestando la vida social se articula cada vez más en el cruce de las tecnologías y formas de vida anteriores, y estas nuevas tecnologías y las relaciones emergentes que se posibilitan. Se trataría del análisis donde las prácticas sociales de todos los días se gestan entre coordenadas espacio temporales diversas. En unas ocasiones se transforma substancialmente estas prácticas, en ocasiones, se revierte hacia prácticas anteriores. Pero de cualquier forma, se producen subjetividades (formas de pensar y vivir la realidad cotidiana) donde lo político es relevante en tanto implica actualización en el día a día de una agencia del sujeto que- de forma tensa y contradictoria - está siempre puesta en entredicho.

Heidi J. Figueroa Sarriera es psicóloga social, Catedrática del Departamento de Psicología, Facultad de Ciencias Sociales, Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico.



4. Redes y enredaderas en Internet

¿El mejor o el peor de los tiempos para el periodismo?

Carmen Peñafiel Sáiz

“Vivimos en la era de los espejos e Internet es el gran espejo del mundo”

Joan Fontcuberta

1. Cambio de paradigma social generado por Internet y las nuevas tecnologías. La web 2.0 ha democratizado el acceso al conocimiento y a la información y como consecuencia del desarrollo de las nuevas tecnologías se favorece un nuevo periodismo: el periodismo de tercera generación, el periodismo 3.0, el periodismo participativo, el periodismo comunitario, el periodismo cívico, el periodismo social o el periodismo ciudadano. Todas estas acepciones son válidas para denominar el nuevo periodismo que ha nacido con los medios digitales y que trata de socializar la información de forma abierta en un ecosistema de medios emergentes.

Cualquier persona simplemente con un móvil es capaz de ser emisor y receptor de la información más actual. Cada vez es más importante la información generada por los propios ciudadanos y su distribución global por Internet. Hay quienes hablan ya de este fenómeno como el ‘quinto poder’, que vigila a periodistas y grandes medios y que genera criterio social.

El periodismo ciudadano se está convirtiendo en una herramienta informativa de gran valor en momentos y situaciones de crisis, atentados, desastres naturales, guerras, conflictos sociales, etc. Hay numerosos antecedentes históricos en el mundo, en los diez últimos años, en los que la gente ha participado escribiendo la información y en los que los medios tradicionales han solicitado la colaboración de las personas para el envío de fotos y vídeos. Han sido momentos cruciales para darse cuenta de la situación preeminente del periodismo participativo, de la importancia de Internet y de las redes sociales en la generación y distribución de las noticias, tal y como sucedió en el atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York, la guerra de Irak, el atentado del 11-M en Madrid, el del Metro de Londres, las protestas en el norte de África, Libia, Yemen, el tsunami de Japón, el terremoto de Lorca (Murcia), o recientemente el que se desarrolla en España y que hemos etiquetado ‘15-M’.

El 15 de mayo de 2011, cientos de personas de todas las edades (adolescentes de la ESO y Bachiller, estudiantes universitarios, parados, pensionistas) improvisaron un campamento en Puerta del Sol en Madrid y, posteriormente, se ha ido reproduciendo en otros puntos de España y extendiéndose también a capitales europeas, frente a las Embajadas españolas de Berlín, París, Londres, etc., incluso en otros países del resto del mundo (EE UU, Australia, Latinoamérica). Ha sido un movimiento pacifista de protesta contra la crisis y por una democracia real una semana antes de celebrarse elecciones municipales y autonómicas en España, y aún está por ver hasta cuándo durará y qué consecuencias y cambios traerá consigo. Ha sido como el estallido de un brote de frustración, que alguna pancarta de la concentración de Madrid resumía con el lema: *“nuestros sueños no caben en vuestras urnas”*.

Los protagonistas del 15-M han ido narrando y subiendo numerosas fotos a Twitter, Facebook o a los foros creados desde diferentes puntos y ciudades, improvisando una cobertura ciudadana impresionante. Basta ver las fotos reunidas en Topsy o galerías de tuiteros o seguir el canal de vídeo SolTV. Estas personas han informado minuto a minuto de la asistencia, de los lemas e incidentes. Han sido fuente de información y, al mismo tiempo, generadores de información, han sido emisores y receptores. Estas protestas han respondido a una ‘organización

desorganizada' en forma de red, sin un centro claro y acelerada por las redes sociales, lo que el sociólogo Manuel Castells denomina *wikirevoluciones*.

Ya nos hemos acostumbrado a que cuando ocurre algo por sorpresa, sea en Japón, Kansas, Libia o en el centro de Madrid, siempre habrá un testigo o cientos de testigos que lo 'tuiteen' mucho antes de que salga en los *mass-media* tradicionales y, además, muchas más personas lo van a seguir a través de las redes sociales antes que por los medios convencionales.

Algunos de estos ejemplos los encontramos en Soltv, una productora formada por sólo dos personas que colocaron en el Torreón de Sol una webcam a través de la que se podía visualizar en directo, las 24 horas del día, el movimiento protagonizado por jóvenes, principalmente, para retransmitir al mundo lo que pasaba en Sol. Las imágenes de Soltv llegaron a contabilizar, al comienzo de la protesta y en un sólo día, más de 50.000 visitas, según informó Europa Press. Igualmente, se han realizado continuas intervenciones ciudadanas en radio y, por otro lado, las movilizaciones no han tenido un único *hashtag* que les sirviera de bandera, sino varios, que iban cambiando cada pocas horas, retransmitiéndose en directo por pequeños medios como *Periodismo Humano* y agencias digitales como *Ágora News* que estuvieron emitiendo en directo desde el centro de Madrid horas y horas de vídeo durante las acampadas la semana que siguió al 15 de mayo.

Por otro lado, también podemos decir en defensa de los medios convencionales –en este caso de la televisión–, que siguen ocurriendo circunstancias excepcionales en que una noticia de alcance llega antes a la audiencia en directo que a través de las nuevas tecnologías. Ha sido el caso del terremoto de Lorca (Murcia), ya que debido a unas circunstancias excepcionales, el terremoto más importante y devastador ocurrió una hora y media después de uno de menor intensidad, lo que permitió situar una unidad móvil de televisión del programa *España Directo* de RTVE en Lorca. Durante la emisión del citado programa y grabando en riguroso directo tuvo lugar el derrumbamiento de la torre de una iglesia del pueblo a no más de 5 metros del comentarista mientras estaba informando del primer terremoto.

Con el acelerón de las tecnologías, el paradigma social está cambiando como también el periodismo y la información, una información cada vez más descentralizada de los *mass-media*.

Los ciudadanos con mini-videocámaras, smartphones y otros aparatos de última generación agilizan la transmisión de noticias, sea al diario en papel, sea la pantalla de un ordenador, o sean contenidos personalizados a un teléfono móvil. Agilidad, versatilidad, rapidez y minimización de costes son las claves de un nuevo modelo de hacer periodismo. En el periodismo participativo se trabaja la información en distintos soportes: foros, weblogs, chat, redes P2P, contenidos producidos por los usuarios, publicaciones colaborativas, listas de

mails. Se crean comunidades en línea que intercambian información y que presentan nuevas formas de construcción de las noticias, donde el sistema de comunicación es más horizontal (de la audiencia hacia los medios), al revés de lo que sucede en los medios tradicionales donde la información se genera de manera vertical (de los medios hacia los usuarios) .

En muchos sectores de la sociedad estos medios todavía crean desconfianza y falta de credibilidad, pero lo cierto es que el periodismo 3.0 gana cada vez más adeptos y en muchos casos están demostrando saber hacer bien las cosas.

2. La participación ciudadana en los medios de comunicación. Gracias a Internet la audiencia ha recuperado todavía más su participación activa y los medios están dando paso a la participación ciudadana en sus *websites* con experiencias de periodismo ciudadano. Tal y como señala el profesor Armentia: “*nos encontramos en un interesante momento de transición entre el tradicional paradigma comunicativo que establecía una clara distinción entre emisores y receptores y otro nuevo en el que cualquiera puede asumir el papel de receptor, y donde la diferencia estará no en la asunción de un rol u otro, sino en la calidad y el interés de los contenidos que puedan ofertarse*” (Armentia, 2009)/1.

El periodismo ciudadano emerge como una tendencia fuerte y el conocimiento de lo real en tiempo real es una demanda cada vez mayor por parte de la audiencia más exigente que adquiere un papel activo en la edición y consumo de información (Peñañiel y Palazio, 2009)/2. Así hemos vivido la tragedia de Japón motivada por el seísmo, el tsunami y la crisis nuclear desatada en la Central nipona de Fukushima, el 11 de marzo de 2011. Han sido temas informativos retransmitidos en directo las 24 horas del día con informaciones, audios e imágenes también de personas no profesionales de la información. Ciudadanos japoneses con móviles de tercera generación nos han ofrecido servicios de voz, radio, fotos, vídeos, datos, etc. Estas posibilidades tecnológicas están cambiando las estrategias empresariales y el modo de enviar y recibir informaciones en tiempo real. Una práctica que ya están desempeñando los periodistas en movilidad desde hace tiempo, pues con los teléfonos avanzados pueden grabar y editar las informaciones audiovisuales al momento.

El nuevo periodismo es la manifestación informativa de la política 3.0, definida por la globalización, la estructura de redes e Internet. Lo que está claro es que desde que alcanzó el éxito la plataforma de Blogger, las *granjas de blogs*

1/ Armentia, J. I. (2009) “La evolución del periodismo participativo en Internet” contribución en *Periodismo ciudadano: posibilidades y riesgos para el discurso informativo*. Estudios de Periodística XIV, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, págs. 19-31.

2/ Peñañiel, C. y Palazio, G. (2009) “El periodismo digital móvil en la época de la multiplicidad de emisores” contribución en *Periodismo ciudadano: posibilidades y riesgos para el discurso informativo*. Estudios de Periodística XIV, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, págs. 271-281.

periodísticas iban a multiplicarse rápidamente. Se trataba de hacer predicciones sobre el periodismo basado en el usuario común con capacidad de entrar en la Red desde cualquier lugar. Aún así, la mayoría de los medios de comunicación no lo veían y tuvo que venir la Web 2.0 para empezar a reaccionar, en el marco de un sector tecnológico que avanza con gran rapidez y atribuye cada vez más importancia a Internet entendida como una plataforma ubicua de fácil uso para el ciudadano (Peñafiel y Palazio, 2009).

Los profesionales del periodismo deben integrar las innovaciones de los medios sociales como una forma de recobrar la confianza con el público y promover su participación en la democracia construyendo un entorno de comunicación colaborativa.

Desde los grandes medios, se brinda también esa posibilidad de acercar la información, producirla y compartirla con el ciudadano y la ciudadana. Así, surgió la red Eskup, creada por el equipo de *elpais.com* para dialogar, compartir y aprender de forma colaborativa. Es una conversación periodística en muchas direcciones sobre los temas que interesan y donde lo que importa es el mensaje. Además, es el lugar en el que se encuentra a expertos hablando de sus temas, donde se puede preguntar o responder, callar o leer, informarte o informar. Eskup es un medio de comunicación vivo y abierto.

Otros servicios y canales de participación que ofrecen algunos medios tradicionales son los espacios donde los usuarios pueden crearse y mantener de manera gratuita su página personal en formato blog y donde se permite al internauta tener un lugar donde escribir, colgar sus fotos, vídeos o audios y compartirlos con otros internautas. A través de sus diarios online puede compartir la información y los contenidos de sus bitácoras con otros internautas, así como debatir e intercambiar opiniones sobre sus temas preferidos. La única recomendación es que se debe escribir con educación y respeto y no usurpar la identidad de otras personas. Las noticias se verifican y se piden datos complementarios por parte de los profesionales del medio para comprobar las historias de los usuarios y para considerar si son interesantes para ser emitidas.

Otro ejemplo de Yo/Tú, periodista es “Zu Kazetari” plataforma creada por el equipo de *eitb24.com*, una herramienta de periodismo ciudadano puesta a disposición de la gente con el fin de enviar noticias, vídeos, audios, fotos y textos que muestren un hecho informativo o un hecho de denuncia para llegar a todas partes y captar la noticia. Actualidad, sucesos, temas locales, internacionales...incluso algunos temas pueden salir en los grandes medios del Grupo EiTb como en los informativos de la Radio o la Televisión, siempre que cumplan los requisitos de calidad informativa y de calidad técnica. En la redacción de estas informaciones, el protagonista es una persona no profesional de la información. Lontzo Sainz, periodista de EiTb, indicaba en una Conferencia en Salamanca que “*con propuestas de los medios o en ausencia de ellas, da la impresión de que el periodismo 3.0 o ciudadano acabará por*

abrirse camino. El modo en que los desarrollos tecnológicos están afectando a nuestra forma de vida es espectacular. No hay más que ver la rápida penetración de elementos como los blogs o bitácoras, que hasta hace escasamente un par de años poseían tan sólo unos pocos y ahora constituyen un elemento más del mapa comunicacional” (Sainz, 2009)/3.

Estas iniciativas están apareciendo en todos los macromedios y en el caso de la radio ya tenía mucho más recorrido con los teléfonos de participación ciudadana y prácticas similares.

Otro caso curioso de periodismo ciudadano es el de la participación ciudadana en la difusión de fenómenos meteorológicos excepcionales, aportando fotos o vídeos a los programas de información meteorológica de la televisión (ej. ‘El tiempo’ de tve1), aportando una información gráfica a pie de calle que sirve de ayuda al presentador para explicar un determinado fenómeno de ese mismo día. Es un caso claro de maridaje entre el periodismo convencional y ciudadano, en el que el periodismo ciudadano ayuda al periodismo convencional a dar una información más completa y de mayor calidad a la audiencia.

Por otro lado, están los medios que se han creado única y exclusivamente como periodismo participativo y colaborativo. Es el caso de *bottup.com*. Bottup está *on-line* desde el 30 de enero de 2007, cuando se convirtió en el primer proyecto de periodismo ciudadano en castellano y se definen como “*una red social sin ánimo de lucro donde los ciudadanos publican sus propias noticias y donde los periodistas trabajan para ellos. Cualquier ciudadano puede registrarse gratuitamente y obtener su ‘Carnet de Prensa’ (perfil) en esta red social dedicada a la información de actualidad desde una perspectiva diferente a la de los medios de comunicación tradicionales. El objetivo de Bottup es ofrecer una plataforma para que la ciudadanía pueda decidir y transmitir lo que realmente le interesa, y que pueda hacerlo de una manera digna y profesional. Para lograrlo, los periodistas de la Redacción Bottup trabajan directamente para ella*” (www.bottup.com).

Bottup es una plataforma, una herramienta social gratuita en la que participan y colaboran periodistas y usuarios. Por un lado, está la audiencia pasiva que entra para consumir información y comentarla; periodistas ciudadanos que se registran para obtener su Carnet de Prensa y comienzan a participar activamente en la plataforma, generando su propia información; están también los periodistas colaboradores, que son aquellos periodistas profesionales que se identifican con los objetivos y fundamentos básicos de Bottup y colaboran con la redacción en el servicio a los periodistas ciudadanos; y, también, están los periodistas de la plantilla de Bottup que son periodistas profesionales.

3/ Sainz, L. (2009) “Ciudadan@s ahora, periodistas mañana”, contribución en *Periodismo ciudadano: posibilidades y riesgos para el discurso informativo*. Estudios de Periodística XIV, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca, págs. 19-31.

3. Iniciativas de empoderamiento en países emergentes. El uso de Internet sirve de soporte para la comunicación ciudadana y a pesar de que todavía sólo un 25% de la población mundial tiene acceso a la red mundial de ordenadores, ya se consolidan diversas iniciativas de empoderamiento social a partir del uso de los nuevos medios y se crean diferentes horizontes para el periodismo ciudadano.

Los moldes de la red mundial se están construyendo en colaboración colectiva. Esta convivencia ciudadana además contribuye para que se descubran o se formulen distintos tipos de lenguaje escrito, oral o audiovisual, con alcance local o global.

El desarrollo del periodismo ciudadano en países emergentes se ha convertido en una eficaz herramienta de comunicación para comunidades con escasos recursos económicos. Así, la radio, se ha transformado en un gran aliado de la telefonía móvil y la comunicación permitiendo a estas comunidades prescindir del coste que supone pagar una conexión a Internet, tener un ordenador personal, o simplemente, tener acceso a ambos. Algunos de estos ejemplos de radio y telefonía móvil se focalizan en *Freedom Fone*, que dispone de una base de datos de mensajes de voz donde los usuarios tienen acceso a noticias e información de interés público a través de teléfonos fijos, celulares o voiceIP. El concepto es parecido al sistema '*Telephone Tree*', utilizado por muchas empresas, donde los usuarios llaman a determinados números para obtener una información específica; *Voices of Youth* es una propuesta que ha puesto en marcha un canal de mensajes de texto gratuitos que permite a los jóvenes en Nepal interactuar a través de la difusión de estos mensajes en un programa semanal de radio. Los locutores de radio escogen una pregunta todas las semanas que los oyentes pueden responder mediante SMS; *CGnet Swara*, es un servicio telefónico de información y difusión de noticias en las selvas de Chattisgarh, India. Su creador Shubhranshu Choudhary, periodista y miembro del *Knight International Journalism*, ha utilizado la tecnología como una plataforma para hacer noticias de fácil acceso. Swara es una plataforma de periodismo ciudadano que usa la tecnología Voice XML para conectar un sitio web a las líneas telefónicas haciendo llegar las noticias a través de los teléfonos móviles; *Radio Zamaneh*, con sede en Amsterdam, es una emisora de radio en idioma farsi (lengua persa hablada en Irán). La mayoría de contribuyentes de *Radio Zamaneh* fueron y siguen siendo, los bloggers, de ahí que hayan basado su política de medios de comunicación en el periodismo ciudadano; *Dabba Radio*, de Bombay ha creado un programa radiofónico que realizan los vecinos de Dharavi, uno de los mayores poblados marginales de Asia, y cuyo objetivo es contar sus historias cotidianas al resto de la India.

Los smartphones y los avances tecnológicos permiten enviar mensajes de voz a los teléfonos móviles más simples haciendo que el sistema convencional de licencias radiofónicas se quede obsoleto.

Con todas estas experiencias, lo que está claro es que el periodismo ciudadano quiere favorecer el debate público y mostrar un pluralismo de voces y emisores proporcionando al ciudadano la información. En este sentido, está cambiando también el rol de periodista. “*El nuevo periodista ya no es quien decide lo que el público debería saber, sino quien ayuda a las audiencias a generar sentido de la información. Esto no significa simplemente añadir interpretación o análisis a la información. La primera tarea del nuevo periodista/generador de sentido, sería la de verificar la información para que sea fidedigna y ordenarla de tal forma que la gente pueda hacer uso de ella eficazmente*”⁴.

Muchos profesionales del periodismo se niegan a aceptar el término de ‘periodismo ciudadano’ ya que el periodismo es una disciplina profesional y académica. Para otras personas, este tipo de periodismo supone un gran salto de la sociedad al mundo de la información y se ve como una democratización del poder de los *mass-media* en el ecosistema informativo.

4. Claroscuros del periodismo on-line. La tecnología y los medios digitales están provocando que cada día al despertar y antes de llegar al trabajo nos encontremos con cantidades ingentes de información procedentes de medios convencionales o de medios colaborativos: nos levantamos y desayunamos con el canal de televisión *24 Horas*; encendemos el ordenador para leer las portadas de los periódicos de los cinco continentes; seguimos conectados por mail todo el día con nuestros teléfonos inteligentes; compartimos noticias, cursos, amistad, debates en las redes sociales, en los blogs, en los chats; escuchamos podcast en el momento que deseamos; entramos en las plataformas de YouTube o *vimeo.com* para ver los vídeos de las comunidades de usuarios, consultamos *bottup.com*, etc. etc. etc. La información nos llega de todas direcciones de forma instantánea, incluso en movilidad. Recibimos tanta información que no somos capaces de gestionar correctamente y esta sobreabundancia entra dentro de lo que Alfons Cornellá/⁵ ha denominado como ‘Infonomía’, un neologismo que mezcla la información y la intoxicación, que empeora la capacidad analítica, aumenta la ansiedad y conduce a decisiones erróneas. Sólo unos datos para darnos cuenta de la gran cantidad de información que generamos: en España se envían 563 millones de correos al día y cada persona recibe una media de 23 mails al día, eso sin contar lo que se genera a través de las redes sociales como Facebook y Twitter.

Según la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC), el 37% de los españoles se conecta entre 10 y 30 horas semanales. El 9% lo hace más de sesenta horas semanales. “*Esta sobreabundancia hace*

⁴/ Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2003) *Los elementos del Periodismo*. Madrid: Santillana, pág. 24.

⁵/ Alfons Cornella es físico y el fundador de la Consultora sobre Nuevas Tendencias *Infonomía*.

que pocos elementos de entre todo ese mar informativo resalten y queden fijados a nuestra memoria, que hoy se encuentra medio perdida al no poder atar datos con situaciones y lugares concretos. Muchas cosas pasan desapercibidas, miradas sin ser vistas”, dice Roberto Balaguer, psicólogo especialista en Internet. A lo que añade el periodista Sergio Fanjul en su artículo “Atentos a todo ...y a nada” que “cada vez pasamos más tiempo en este mundo de los unos y ceros y menos en el de la carne y los huesos” (*El País*, 12/5/2011).

En esta misma línea se mueve Max Otte -quien sostiene en su libro *El crash de la información-* que en la era de la llamada Sociedad de la Información, la gente está menos informada que nunca “estamos abandonando los estándares básicos de la información en un batiburrillo de prisas, sensacionalismo e influencia de lobbies”, según él sufrimos el ‘virus de la desinformación’. Mantiene que tenemos una sociedad atontada. Los medios han caído en un círculo vicioso “Como era necesario reducir los costes, se contraen las redacciones...; la gente, obligada a trabajar más rápido por la presión de los costes, descuida la precisión y pasa por alto los fallos lo que al final supone menos rigor y una mayor equiparación con los contenidos de la Red. En definitiva, los editores, que pretenden comprar los productos de sus redactores a precios de ganga, reciben precisamente aquello por lo que han pagado: un periodismo barato que se apoya en recursos como Wikipedia o los lectores reporteros”. Otte es pesimista en cuanto a Internet: “La red digital mundial que despertó tantas esperanzas de libertad es hoy un medio que origina un alto nivel de ruido y que ha conquistado un lugar preeminente en cuanto al tiempo que le dedican los consumidores de los medios; pero tampoco ofrece en general una información más libre, más independiente y más fiable. Al contrario, mientras se priva a la gente de información sustancial, la tecnología permite a empresas y gobiernos un acceso sin precedentes a los datos de los ciudadanos⁶.”

Al margen de estas consideraciones, lo que es evidente es que las tecnologías han permitido la hiperconectividad y la instantaneidad y ya no sólo como usuarios pasivos sino que la tecnología nos brinda grandes posibilidades para ser usuarios activos, creativos y emprendedores. Así, con la aparición de las herramientas de la web 2.0, los internautas han alcanzado un verdadero protagonismo en la generación y distribución de contenidos de todo tipo y ha comenzado a surgir el periodismo ciudadano, periodismo digital interactivo o periodismo 3.0 donde el grado de participación alcanza diferentes niveles, desde el más básico que resulta de enviar mensajes de respuesta o valoración de una noticia, hasta una participación más alta donde se pueden escribir las noticias, hacer programas de radio (*podcast*) o los *wikinews*, donde se puede escribir de forma colaborativa sobre un tema o modificar los relatos informativos.

⁶/ Gil-García, A. G. “La información sucumbe ante la crisis”. *Público*, 4/06/2010, pág. 52.

El senador John Kerry se preguntaba: ¿serán los periodistas ciudadanos, los blogueros y otros capaces de producir periodismo de alta calidad? La respuesta, según Kerry, es que no. Él dice que los que poseen más conocimiento profesional, los que escriben con más gracia o elegancia, los que dedican más entusiasmo a su trabajo, los rigurosos, los que arriesgan más, los que salen a la calle a informarse: ellos, como en cualquier otras ramas de la vida, triunfarán⁷. Al final, lo que perdura, es la calidad.

Para unos los productos *on-line* tienen mucha opinión e informaciones planas, rebotadas de unas a otras, de mucho entusiasmo y poca investigación y no son capaces de mantener el periodismo profesional a los niveles que ha llegado la prensa escrita, porque no generan el mismo volumen de recursos económicos, ni cumplen el papel de mediador exclusivo entre el mercado y el cliente que cumplían los diarios. Para otros, sin embargo, los medios *on-line* están provocando grandes cambios que ayudan a mejorar, a democratizar y a socializar la información.

Sobre la tan recurrente rivalidad entre el periodismo ciudadano y el tradicional, Oscar Espíritusanto, fundador de *PeriodismoCiudadano.com*, señala que *“El periodismo ciudadano, es una evolución positiva de la comunicación que permite a periodistas ciudadanos y tradicionales colaborar para generar mejores piezas informativas. El discurso de que el periodismo ciudadano terminará con el periodismo tradicional es una afirmación que se ha difundido especialmente desde la industria informativa, nunca desde la audiencia o desde los que defienden la participación activa de los usuarios en los medios. No podemos ‘criminalizar’ o desacreditar a la audiencia porque desee generar piezas informativas. Más bien al contrario, se debería, desde la profesión periodística, alfabetizar en la participación a la audiencia y poner en sus manos las herramientas necesarias para que colaborando y compartiendo información se generara mejor periodismo”* (www.periodismociudadano.com).

Internet ha sido muy importante para que el periodista sea consciente de su importancia. *“Cualquiera puede hacer una foto con un móvil o escribir un blog. Ahí el periodista puede ser reemplazado, pero no cuando explica y analiza lo que sucede. Lo que pasa es que la gran tentación del periodista ha sido dirigirse sólo a los sentidos de la gente, a que vea y oiga, y pocas veces anima a pensar y es el papel en el que es irremplazable. El periodismo que sobrevivirá será el que haga pensar a la gente”*⁸.

Indudablemente la clave está en la calidad. Los medios de comunicación son un bien de interés social vital en una sociedad moderna que proporciona información y entretenimiento y esa es una función muy importante. Como también es importante tener medios de comunicación de calidad.

⁷ *El País*, 10/05/2009.

⁸ Javier Darío Restrepo, periodista colombiano, defiende la importancia de la ética profesional frente al auge de las nuevas tecnologías. Entrevista en *Público*, 27/07/2010, realizada por Antonio G. Gil-García, pág. 42.

5. La pérdida de centralidad de los mass-media: El caso Wikileaks. En el nuevo ecosistema informativo, nos encontramos con otras iniciativas más ambiciosas y que ponen en jaque a gobiernos, empresas y a múltiples intereses políticos y económicos. Son los medios que nacen como vigilantes del poder y de los grandes medios de comunicación, como es el caso de *Wikileaks*, que tantos ‘ríos de tinta’ ha hecho correr.

La filtración a la red por *Wikileaks* de documentos secretos del Pentágono sobre Afganistán es un ejemplo de distribución de información sin el control de los Estados ni los medios de comunicación tradicionales.

Más de 75.000 documentos secretos del Pentágono redactados por operarios militares proporcionan detalles sobre el papel de los servicios de inteligencia paquistaníes, las muertes de civiles a lo largo del conflicto, aspectos de la estrategia de contrainsurgencia del ejército estadounidense, entre varios más. *Wikileaks* se ha convertido en una novel organización entre una agencia de inteligencia privada, un ejército de hackers y expertos informáticos, y un nuevo tipo de canal de difusión de la información.

El sitio se define a sí mismo como un servicio público internacional diseñado para proteger a delatores, periodistas y activistas.

Julian Assange, fundador de la web *Wikileaks* señala que “*damos buena información sin intereses empresariales ni políticos*”. Cuenta con más de 800 colaboradores, carece de oficina y trabajadores asalariados, tiene la misión de defender con total transparencia la libertad de información. Su única motivación es el servicio público y ser conscientes de ofrecer informaciones interesantes e historias relevantes que influyan en las personas/⁹.

Asange, que está en el ojo del huracán informativo, es el adalid del periodismo combativo, dice abanderar la información libre. Se ha convertido en la plataforma de filtración de contenidos secretos más impactante en la historia del periodismo levantando papeles en distintos lugares del planeta: Las ejecuciones extrajudiciales en Kenia de 500 jóvenes opositores al régimen de Mwai Kibaki; el escándalo del banco islandés The New Khaupting; el vídeo que reflejaba la matanza de 12 civiles en Bagdad cuando un helicóptero Apache dispara a un fotógrafo de Reuters (pensando que lleva un arma) y a todos los que estaban por allí en ese momento, incluidos dos niños; la información sobre la empresa multinacional Trafigura que había pagado a una empresa local de Costa de Marfil para que se deshiciera de 40.000 toneladas de gasolina de baja calidad y que ha sido acusada por un Tribunal neerlandés del trágico vertido; la guerra sucia en Irak y la información de ‘los papeles de Afganistán’, son los temas que más ampollas han levantado en la sociedad.

Con todo ello, ha hecho pensar sobre el periodismo convencional y el periodismo de investigación que cada vez está más ausente en los medios de comu-

⁹/ Navarro, F. Entrevista a Julian Assange. *EL País*, 29/07/2010.

nicación, según él porque el periodismo está generalmente subvencionado por intereses especiales.

Ahora con Internet, lo interesante es poner la información en manos de la opinión pública, de la sociedad, si pasa o no por los filtros de los medios de comunicación ha dejado de ser la clave.

El complejo ecosistema informativo que emerge de Internet, las redes sociales y las posibilidades virtualmente ilimitadas de difundir información son una muestra clara de la pérdida de centralidad de los mass-media.

6. Conclusiones. Por ahora, no exponemos unas conclusiones determinantes sino más bien una serie de cuestiones ‘escritas en el aire’, ya que estamos en un momento crucial adjetivado por el acelerón de las tecnologías que han traído importantes cambios en el ejercicio del periodismo, tales como rapidez, agilización, versatilidad y minimización de costes; cambios de rol de los profesionales ante una participación ciudadana cada vez mayor tanto en la elaboración como en la distribución de la información de una manera global por Internet. Esta situación está produciendo un nuevo modelo de hacer periodismo.

Hay quienes opinan que vivimos en el mejor de los tiempos para el periodismo y también en el peor. Nunca ha habido una mejor época para hacer periodismo escrito, y nunca ha habido una peor para ganarse la vida ejerciéndolo; hay más mercado que nunca, pero menos ingresos. La crisis económica y la revolución de Internet ponen a prueba la industria periodística.

Ante esta realidad social y periodística que palpamos cada día nos hacemos la siguiente pregunta: ¿El sistema *on-line*, será capaz de mejorar el modelo del siglo pasado? Para los defensores del periodismo 3.0 los medios *on-line* están provocando grandes cambios que ayudan a mejorar, a democratizar y a socializar la información, sin embargo, para los detractores, los medios digitales creados por los periodistas ciudadanos tienen mucha opinión e informaciones planas sin lograr un periodismo de calidad comparable al profesional y con el que se padece el ‘virus de la desinformación’ motivado por el batiburrillo de prisas y sensacionalismo.

Por otro lado, debido al poder de las redes, surge un nuevo tipo de organización capaz de reclamar nuevos espacios e imponer sus exigencias. El mayor atractivo de las redes –anonimato, viralidad, interconexión- también es su mayor debilidad. Siempre se han utilizado y se podrán utilizar en cualquier sentido y para cualquier propósito.

Lo que está claro es que la red mundial se está construyendo de forma social en colaboración colectiva y gratuita en la que participan y colaboran periodistas y usuarios.

Y terminamos con una frase de Nicolás Berggruen, que nos puede hacer pensar y que dice: ... *“las ideas cambian el mundo mucho más de lo que lo hace el dinero”* ...

Es una frase muy connotativa, precisamente, porque viene de Nicolás Berggruen, consejero delegado de Liberty Acquisition Holdings, con intereses en varios sectores y países. El responsable de Liberty tiene ahora su objetivo en los medios de comunicación y en España, con un acuerdo para invertir hasta 900 millones de dólares en PRISA/10.

10/ *El País*, 20/06/2010, pág. 24.

Carmen Peñafiel es profesora titular de la UPV/EHU y doctora en Periodismo



5. Redes y enredaderas en Internet

La indolencia tecnopolítica de las ciencias sociales

Igor Sádaba y Ángel Gordo

Hasta fechas muy recientes la tecnología se contemplaba como un hecho neutro, extraño, autónomo. Apenas se había reparado en ella como un elemento intrínsecamente social hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX. A pesar de reconocer y registrar las interacciones que podían tener un invento o una innovación en los ámbitos colectivos, siempre aparecía como un fenómeno externo, secundario. Coincidiendo con algunas aportaciones teóricas en los estudios sociales de la ciencia y la tecnología y el reconocimiento ciudadano del papel que la tecnociencia ha ido adquiriendo en nuestras vidas, se ha recuperado, en apenas dos o tres décadas, un discurso sobre la tecnología que reivindica su naturaleza política y su vínculo íntimo con la organización social en muy diversas escalas.

En ese sentido, consideramos que todavía, y especialmente en nuestras ciencias sociales, faltan trabajos y colectivos que se dediquen a perfilar desde dentro de los márgenes críticos (y su necesaria inquietud por la transformación social radical) esos nexos fuertes entre el campo de lo técnico y el universo político.

Durante gran parte del “largo siglo XX” la galaxia tecnológica comprendía un amplio espacio regentado por científicos de bata blanca o ingenieros punteros donde no se atrevía a poner el pie ningún científico social, menos aún el lego. Como mucho, en la primera mitad del siglo podía encontrarse algún compendio histórico o alguna recopilación gráfica que se remontaba a los orígenes del neolítico o a la revolución industrial y que trazaba la evolución cronológica del hecho técnico. Los fenómenos de ciencia y técnica poseían un valor explicativo escaso y su sentido social solo podía intuirse desde la analítica filosófica y la metafísica del momento como los acercamientos (“sospechosos”) de Heidegger sobre la *techne* o la mirada (igualmente marcada) de Ortega y Gasset. Por tanto, durante casi todo el siglo pasado, la tecnología no dejó de descifrarse o en términos puramente historiográficos y evolutivos o en términos sesgadamente ontológicos y mitológicos sin apenas ninguna invitación a reflexiones sociopolíticas no hegemónicas.

En consonancia con esta situación, la imagen arrastrada casi desde la Ilustración, que proyecta una ciencia y unos mundos técnicos ajenos y lejanos, distanciados del común de los mortales y asépticamente erigidos, conlleva aparejada la falaz consecuencia de su independencia y neutralidad. La apropiación teórica del campo tecnológico por parte de filósofos o historiadores (y, posteriormente, hasta por economistas) facilitó la construcción de un imaginario tecnológico muy particular, en su mayoría construido como ajeno a las condiciones históricas particulares o en relación a los sujetos sociales que la producían, la consumían e interaccionaban con ella.

La consecuencia inmediata era una representación de las tecnologías como objetos fríos aislados, emancipados y seguidores de un curso cronológico propio y necesariamente definido, sin solapamientos o trasvases con la estructura social en la que habitaban, incluyendo los enfrentamientos y luchas sociales. Durante mucho tiempo reinó, y hoy en día se mantiene en ocasiones, una cierta fascinación atávica que engulle todos aquellos cuerpos que se sitúan en el espacio científico y tecnológico fuera de los lindes sociales, presuponiendo una autonomía casi plena de los mismos con respecto a las dinámicas colectivas, culturales y políticas dominantes. Desde esa óptica, sólo se puede aspirar a una celebración constante de sus logros o a un lamento pasivo ante sus fracasos.

Salvo contadas excepciones, como las tesis CUDEO (comunismo, universalismo, desinterés y escepticismo organizado) de Robert K. Merton, o el estudio de la civilización material de la *Escuela de los Annales* y sus reminiscencias posteriores en la vertiente crítica británica de los estudios culturales de la Escuela de Birmingham, esta separación y destierro de las ciencias sociales, y por ende, los colectivos y movilizaciones sociales, llevaba aparejada la mencionada secuela evidente: el halo de fetichismo que envolvía a cualquier ele-

mento técnico era considerablemente espeso, dotando al entramado científico-tecnológico de un toque de soberanía e imparcialidad incuestionable que cortocircuitaba cualquier reflexión sociopolítica sobre la presencia técnica.

Durante todos esos años, la palabra del experto fue dogma de fe, convirtiendo la creación y utilización tecnológica en una liturgia laica sin parangón. En los epicentros de las ciencias sociales no había lugar para relatos alternativos o narraciones contradictorias con la visión oficial que proporcionaban las sagradas escrituras especializadas. Por todo ello, el consenso que generaba la asunción de una ciencia y una tecnología como cometas en vuelo libre y expansión que proporcionaban una mejora permanente del bienestar público no permitió apenas voces discordantes ni miradas laterales durante un largo periodo de tiempo. Sólo hacia los años 1960-1970, y bajo los auspicios de la revolución cibernética, se fraguan tímidos acercamientos al fenómeno tecnológico desde las ciencias sociales.

Observamos entonces, durante las décadas de los años 1980 y 1990, la consagración del *boom* de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología, donde proliferan miríadas de monografías y artículos sobre los aciertos y errores de la práctica científica, sobre la organización social de la investigación pura y aplicada, sobre las “cajas negras” aparentemente inaccesibles al ojo externo, sobre la construcción del hecho científico y técnico, sobre la nada neutral mano visible del experto y la comunidad en las controversias, sobre las guerras de la ciencia y los usuarios tecnológicos.

En este contexto surge el “programa fuerte” de la sociología de la ciencia y su preocupación por “objetivar” y contrastar los conocimientos científicos en sus especificidades sociales, y la teoría del actor-red con la idea de tratar a todo tipo de seres vivos- y máquinas- como iguales para hacer estudios sociales, a la manera en que se trata lo social, en un todo integrado donde artefactos y actantes se constituyen en la confluencia de elementos humanos y no humanos. A pesar de las veladas pero consabidas colaboraciones entre la tecnociencia y las ciencias sociales en el contexto previo a la Segunda Guerra Mundial y durante el periodo de la Guerra Fría, estos son los primeros y rompedores movimientos que salen del lugar enrocado y escabroso en el que se situaban ciencia y tecnología a los ojos de las ciencias sociales.

A la vez que se producían toda esta serie de alteraciones bruscas en el campo académico y en los entornos intelectuales de las ciencias sociales, el papel de las gentes de a pie, legos, nada glosados en los saberes técnicos, comenzaba a replantearse en sociedades tan dominadas por el campo científico-técnico. La figura del conocimiento público, más allá del control corporativo y del capitalismo cognitivo, ha renacido como ave fénix de sus cenizas, alcanzando un renombrado papel dentro de las dinámicas sociales de producción y distribución de conocimiento técnico y cultural

Hoy en día, lo técnico constituye, soporta y fabrica lo social o, en otros términos, lo tecnológico aparece como una incómoda cuestión social. Las elecciones, aparentemente imparciales y desinteresadas de los estándares técnicos o los aparatos que dominan la escena social, generan imposiciones, restricciones y prescripciones sobre la conducta social. Sería ingenuo negar que los sistemas técnicos se encuentran profundamente entrelazados con las circunstancias de la política contemporánea (industrialización y primer capitalismo tecnológico, guerras y destrucción masiva, medios de comunicación y fabricación de la opinión pública, modulación de las relaciones de género, etc.) y muy *naïve* pensarlos como vistosos pero pasivos decorados.

La tecnología es política por otros medios

El corolario claro y evidente de lo expuesto hasta ahora es que la ciencia y la tecnología se han vuelto, parafraseando el eslogan feminista, políticos. Lo técnico es político en el sentido más profundo de la expresión en tanto su producción, distribución y consumo está íntimamente relacionada con las formas de organización de la vida colectiva bajo el capitalismo global. Tanto en su concepción, diseño y fabricación como en los modos en los que se interpreta socialmente su consumo, el tipo de tecnología que tenemos y utilizamos condiciona el tipo de relaciones que establecemos con los otros (y con nosotros mismos).

¿Quién no se ha preguntado, por ejemplo, sobre el protagonismo del coche, los móviles, la red y sus múltiples aplicaciones, o incluso las propias tecnologías médicas de intervención y diagnóstico? Y en el contexto actual, ¿qué administración o puesto de decisión ignora los beneficios sociales y económicos asociados a las aplicaciones tecnológicas basadas en código abierto, y los nuevos estilos de trabajo, relaciones y productividad asociados a los mismos? o ¿qué nuevas legislaciones serían necesarias para abordar las polémicas en torno a nociones de propiedad intelectual y capital cultural inmaterial?

Dentro de este redescubrimiento de la tecnología como política han tomado cuerpo de manera muy protagonista y enérgica, los movimientos a favor de un conocimiento abierto o libre optando por licencias, acuerdos o contratos que doten al saber tecnocientífico de un estatus de bien público y común. El reconocimiento definitivo de que el conocimiento técnico y los productos culturales deberían de ser bienes de acceso lo más universal posible y el cuestionamiento de la figura romántica e individualista del autor/inventor son dos cargas de profundidad contra la industria cultural y tecnología empresarial, componiendo una renovación conceptual muy potente.

Por primera vez en la historia, las vías de paso hacia el conocimiento se abren bajo el supuesto político de que es un derecho inalienable por encima de las propiedades inmateriales y las titularidades jurídicas (patentes y *copyright*) expedidas

por el derecho comercial a los propietarios del saber y las ideas. Los movimientos a favor del *software* libre, el *open source* o el código abierto representan materializaciones contemporáneas de una politización extrema de las nuevas tecnologías donde el objeto de lucha y conflicto ya no es una cuestión laboral o sindical, ni siquiera un aspecto de la vida ecológica o de las relaciones entre géneros, sino el lugar mismo de la tecnología en tanto centro de la convivencia política.

Igualmente, han desfilado en los últimos tiempos ante nuestros ojos grupos ciudadanos tomando parte en las controversias sobre los alimentos transgénicos, la clonación de seres vivos, el diseño de los automóviles, el acceso gratuito y universal a las redes inalámbricas, la producción de música, los nuevos modos de la creación cultural, la alteración de las relaciones de género mediante lo técnico, la ruptura de los binarios maniqueos de la modernidad occidental, las interacciones mediadas por móvil o el nuevo lugar de los jóvenes (auténticos “nativos digitales”) en dicho escenario. Un catálogo amplio de nuevos fenómenos en los que los movimientos políticos del siglo XXI ya pueden ser juez y parte de la deriva tecnocientífica.

En medio de este *impasse* irrumpen, con fuerza inusitada y efectos nunca previstos, los así llamados “nuevos medios” o medios digitales. A partir de los ochenta y noventa del siglo pasado, muchas esferas de la vida social aparecen abrumadoramente “tecnologizadas” y la mediación técnica de estos objetos, jamás vislumbrada con antelación, alteran significativamente las relaciones sociales en todas sus dimensiones. La marea digital ha barrido casi todo, reconfigurando muchos los vínculos sociales, alterando drásticamente algunas de las rutinas más asentadas y participando en movimientos sociales y transformaciones geopolíticas insospechadas como las recientes sacudidas políticas en diversos regímenes del Norte de África.

Las revueltas árabes (2010-2011), y su conexión directa con la expresión digital, han supuesto un jarro de agua fría para politólogos clásicos y expertos en relaciones internacionales del pasado que no aceptan estos nuevos modos de organización tecnocomunicativa de la protesta. Las acciones colectivas y populares que han tomado las calles de Libia, Egipto, Siria o Túnez han combinado de manera singular e intensa la vida cotidiana con las redes sociales digitales generando un híbrido de proporciones desconocidas cuyo resultado no fue predicho por ningún tertuliano, profeta o agorero. Ni mencionar, por tanto, la sorpresiva (o no tanto) labor de tejido movilizador que han realizado las redes sociales en el movimiento 15-M y su estructuración organizativa donde el correlato de la plaza tomada de Sol era una bulliciosa y abarrotada red digital. El esqueleto de las protestas de “indignados/as” ha sido el soporte tecnológico-digital de una manera como nunca había ocurrido hasta la fecha en nuestro país.

Sin embargo no nos podemos quedar en la elaboración de una larga lista de transformaciones como si por el mero hecho de enumerarlas ya bastara.

Además de dar cuenta de dichas dislocaciones se vuelve perentorio una descripción densa de las mismas y un replanteamiento conceptual de sus líneas de reflexión más sugerentes próximas a la acción y movilización social.

En esa doble confluencia de entrada en escena de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (NTIC) y de redescubrimiento por parte de las ciencias humanas y los movimientos sociales del papel de la ciencia y la tecnología como mediadores y configuradores del orden social es donde también tiene sentido descifrar los condicionantes culturales que predisponen al cambio tecnológico y los efectos que dicho digitalismo está teniendo en los procesos de transformación de las comunidades globales.

La “sociedad *on-line*” ha hecho saltar en añicos gran parte de las concepciones hegemónicas de lo que era la tecnología, cómo se difundía, cómo evolucionaba, cómo se diseñaba, dejando una hoja en blanco para reescribir las nuevas condiciones de uso, aplicación y difusión de lo técnico con respecto a lo social en todas sus vertientes. Pero también es útil para repensar muchos de los cimientos tradicionales sobre los que se erigen las mismas ciencias sociales que hacen uso y abuso de muchas ideas que comienzan a tambalearse o metamorfosear: la noción de comunidad, el papel de los vínculos débiles, las formas de construcción de subjetividad, la idea de agencia, las formas de acción colectiva o la estratificación social.

La mayoría de agoreros apocalípticos y profetas tecnológicos (McLuhan, Kerckhove, Toffler, Drucker, Ruskoff...) hicieron hincapié en el advenimiento de una sociedad hiperconectada, reticular, móvil o desigualmente tecnologizada pero siempre desde coordenadas muy macro o perspectivas cuasi-literarias (la ciencia ficción hecha teoría social). Los tertulianos de pro han continuado idealizando o demonizando lo técnico, retomando la mirada mistificante y cinematográfica (en el peor sentido de la palabra) como hemos apreciado en las movilizaciones “en el ágora digitales” así trasmitidas al mundo entero por los medios hegemónicos.

Poco se ha investigado sobre cómo operan socialmente las tecnologías en la estructura y en las desigualdades sociales, de qué manera interaccionan en la construcción de identidades y subjetividades, cómo se imbrican con las culturas locales o con las dinámicas tradicionales de comunicación. Tampoco sabemos en qué sentido la penetración masiva de las tecnologías sociales (o *social media*) conllevan una apropiación y redefinición de espacios y relaciones comunes aparentemente vaciados de inclinaciones políticas, veladamente promueven adaptación a órdenes y alfabetismos dominantes mientras se presentan como “lúdicos”, “neutrales”, “inocuos”.

La mayoría de estudios se han ensañado con los efectos de las nuevas tecnologías en los ámbitos clásicos: el empleo o la educación, por poner un ejem-

plo, siempre situando a los aparatos, innovaciones y artefactos en una especie de variable independiente que confecciona resultados a los que pasivamente nos adaptamos y padecemos. Por otra parte, vivimos, sólo en parte y desde sectores aún minoritarios, un momento de cierta madurez tecnológica entre ciertos segmentos cultural y tecnológicamente privilegiados, donde en vez de festejar un cambio de época o una ruptura histórica, debemos superar las alabanzas autocomplacientes para pasar a examinar qué transformaciones particulares acontecen.

Además, estos movimientos de pieza en el terreno de la ciencia y la tecnología y, huelga decirlo, en el puro terreno social y político, han sido tardía y escasamente estudiados. La recuperación de un discurso político de la tecnología en las ciencias sociales se ha plasmado en un cúmulo de pequeños pasos que lo iban conquistando lentamente. El panorama académico europeo (y anglosajón, fundamentalmente), como hemos mencionado, ha virado recientemente su mirada hacia estos nuevos procesos de imbricación tecnología-sociedad donde una multiplicidad de actores se posiciona originalmente.

También sería importante, por modesta que fueran las aportaciones, denunciar y oponer resistencia a la asimilación e instrumentalización de la cibercultura por sectores hegemónicos, y por tanto, al correspondiente vaciado de grupos y colectivos que apuestan y generan modos distintos de producción y colectivización del capital cultural. Se trataría de romper con visiones estereotipadas y confusas del mundo tecnodigital, ansiosas de grandes profecías o de miradas apocalípticas funcionales al mercado o a intereses sesgados para, en su lugar, ofrecer herramientas que ayuden a desmitificar, a comprender, a ensamblar piezas o a disfrutar reflexivamente de las novedades circundantes. De este modo deberíamos contribuir a fomentar y articular líneas de trabajo colectivas, para avivar la vigilancia hacia estructuraciones y procesos de marginación y exclusión social emergentes, además del pensamiento y acciones radicales, inherentes a la cultura digital al amparo, todos ellos, de empresas y lógicas totalmente volcadas en la red y sus tecnologías sociales.

Igor Sádaba & Ángel Gordo son profesores de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Participan en Ciber-somosaguas www.cibersomosaguas.com

[Una versión amplia del texto se encuentra en http://www.teknokultura.com/tkv8n1_gordo_y_sabada.html. Teknokultura: Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales es un esfuerzo editorial de reciente reaparición con el cual se persigue “resistir la asimilación de los estudios sociales de la tecnología y la cibercultura por sectores hegemónicos y, por tanto, a que se relegue a grupos y colectivos que apuestan por modos distintos de producción y colectivización del capital cultural. Al igual que un laboratorio de experimentación – hacklab –, Teknokultura reúne esfuerzos colectivos con el propósito de profundizar en contenciosos tecnológicos, posicionarse ante los mismos e incitar ‘participaciones aumentadas’].

Memoria viva

Las diez vidas de Hugo Blanco

Martín Cuneo

[Hugo Blanco no tiene madera de héroe, pero la lucha para buscar una alternativa revolucionaria al capitalismo no necesita héroes. Hugo Blanco tiene madera de campesino, de indígena, de sindicalista, de militante revolucionario indomable, ... Y todo eso sí lo necesitamos, para tener compañeros reconocidos internacionalmente en los que se pueda confiar, que sean como enlaces compartidos entre las rebeliones y revoluciones del siglo XX y las de ahora mismo, en las que por cierto, sea en Tahrir, en las Casbah, en Syntagma o, más modestamente en nuestros 15-M, Hugo se hubiera sentido como en casa.

Hugo es capaz además de contarnos su asombrosa vida (que el título de este texto escribe, justamente, en plural) con naturalidad, con una memoria espléndida y con humor, o sea como lo haría un viejo y sabio campesino indígena cusqueño, curtido en mil batallas.

Martín Cuneo ha sabido captar la personalidad de Hugo Blanco con tal fidelidad que quienes le conocemos parece que lo tenemos ahí al lado y quienes no lo conocen pueden hacerse una idea de una de las biografías militantes que concitan el respeto, el cariño y la admiración de mucha gente, en muchos lugares, más allá de siglas e ideologías. El precioso dibujo de Emma Gascón que publicamos en la portada interpreta la personalidad de Hugo con cariño e inspiración.

Todas las colaboraciones son agradecidas y bienvenidas en nuestras páginas. Pero se entenderá que sintamos una especial satisfacción por publicar esta entrevista. M. RJ.

“El gato peruano tiene siete vidas, el gato sueco nueve... Así que tengo derecho a que la próxima ya me toque”, recita Hugo Blanco, sentado en la cafetería de un hostel en el casco histórico de Cusco. En sus 76 años de vida, hasta nueve veces le vio la cara a la muerte, según su propia cuenta. Sin embargo, a medida que avanza en su relato queda claro que se ha dejado unas cuantas veces fuera. Condenas de muerte, tiroteos, secuestros, intentos de asesinato, alguna enfermedad, catorce huelgas de hambre, torturas y cárceles... Y siempre la muerte salió

perdiendo. Tan molesto ha resultado este histórico luchador campesino para los sucesivos Gobiernos peruanos que, en una de sus huelgas de hambre, el entonces ministro del Interior se solidarizó con su situación regalándole un ataúd.

La reforma agraria empezó desde abajo

Pese a nacer en una familia de clase media decidió, al igual que su admirado escritor José María Arguedas, ser indio. Un hecho marcó su infancia: el hacendado Bartolomé Paz ordenó marcar con un hierro candente sus iniciales en el trasero de un campesino indígena. “*Naturalmente el señor Paz no fue detenido, eso no se podía hacer con una persona de respeto. Probablemente ese hecho marcó el sentido de mi vida*”, dijo Blanco después de ser liberado de la última de sus detenciones en 2008. En esa ocasión había sido acusado de participar en la recuperación de tierras que habían sido arrebatadas a comunidades indígenas precisamente por el hijo de aquel hacendado.

Después de estudiar y trabajar como obrero en Argentina y de participar en 1958 en las manifestaciones contra la visita del entonces vicepresidente Richard Nixon, volvió a su región natal, el Cusco, para trabajar en una hacienda de La Convención. En esos años, seguía vigente el gamonalismo, un sistema semifeudal heredado de la colonia. El hacendado permitía que el campesino cultivara un pedazo de tierra, pero en pago debía trabajar en la hacienda y realizar toda clase de labores para el patrón: sembrar sus tierras, trabajar como sirviente doméstico (*pongo*) en la casa del señor, vender sus productos al hacendado a los precios que él mismo decidía, entre una extensa lista de abusos.

José María Arguedas fue quien mejor retrató las humillaciones vividas por los campesinos de las haciendas. El cuento *El Sueño del Pongo* sigue siendo uno de los favoritos de Blanco. Un patrón maltrataba a su siervo día tras día, lo obligaba a ladrar y a arrastrarse como un perro o alzar las orejas a imitación de las vizcachas. Un día, el *pongo* se acerca al señor y frente a todos los siervos le dice que la noche pasada soñó con él. El patrón le pide que le cuente el sueño. El campesino procede: el patrón y el *pongo* están muertos, desnudos los dos frente a San Francisco. El santo ordena a un ángel traer una copa de oro con miel para verterla encima del patrón. “*Así tenía que ser*”, dice el hacendado. El *pongo* continúa con el sueño: San Francisco ordena al ángel de “*menos valer*” que traiga un tarro de gasolina con excremento humano y que lo unte sobre el indio. “*Así tenía que ser*”, dice el señor. Pero el sueño del *pongo* no terminaba ahí. San Francisco da su última orden: que se laman el uno al otro por toda la eternidad.

La justicia divina que el *pongo* de José María Arguedas consiguió en la otra vida gracias a un santo, los campesinos de las haciendas de La Convención y Lares la consiguieron gracias a una huelga indefinida. “*Imagínense lo aventu-*

tero que es el trostkista Blanco, que tiene a su sindicato en huelga nueve meses, decían los estalinistas de la Federación de Trabajadores del Cuzco”, recuerda. Pero no era una huelga al uso. Cuando un obrero hace huelga, pierde su salario y puede ser despedido. Pero, ¿qué ocurre cuando un campesino hace una huelga que consiste en no trabajar para el señor y dedicarse a cuidar su propia tierra y esa huelga se contagia a todas las haciendas de una región? Es la revolución. La reforma agraria desde abajo.

Eso fue lo que ocurrió en la provincia de La Convención y en la zona de Lares, en el departamento de Cusco, a principios de la década de los 60. Frente a los abusos de los patrones se formaron sindicatos en la zona de La Convención con abogados que defendían a los campesinos y exigían que se discutieran los pliegos de reivindicaciones.

“Como la Policía y el poder judicial estaban en sus manos metían a los cabecillas en la cárcel. A uno de esos sindicatos, en Chaupimayo, es que yo entré”, dice Blanco, con su eterno sombrero de paja, su barba blanca y sus sandalias de indio. Cuando ingresó en el sindicato en el año 1960, tres de sus dirigentes estaban detenidos. “Ahí comenzó la cosa para mí. Hacíamos marchas por los presos, cortábamos durante un día las carreteras y la actividad comercial en la provincia, hacíamos mítines, huelgas de hambre... Y así los sacábamos”. Pero muchos hacendados se negaban a firmar los pliegos de reclamaciones, ni aceptaban reconocer a los sindicatos. Mucho menos discutir con los campesinos.

“Entonces algunos sindicatos decidieron ir a la huelga. Y el campesino estaba feliz, porque tenía más tiempo para trabajar su chacra. Era como un inquilino que por huelga no paga el alquiler”, explica. Las reclamaciones iniciales de los campesinos –que se disminuyera los días de condición, jornadas de ocho horas, el fin de los maltratos físicos, libertad sindical...– fueron sobrepasadas por la huelga, que se convirtió en un cuestionamiento directo a la estructura feudal de la tierra.

Llegó a haber cien haciendas en huelga, cien haciendas con reforma agraria con el nombre de huelga. *“La reforma agraria la había hecho el campesinado sin saber que estaba haciendo la reforma agraria”, dice. Con la consigna “tierra o muerte”, los campesinos de las haciendas lograron rebasar a la dirigencia de la Federación de Trabajadores del Cusco.*

Guerrilla en legítima defensa

Los hacendados comenzaron a portar armas, a disparar al aire, a amenazar de muerte a los *“indios ladrones”*, tal como los llamaban. Los campesinos denunciaron los hechos a la Guardia Civil pero se encontraban con un muro. *“Indios sinvergüenzas, ustedes cara de quejarse, le están robando la tierra al patrón y él tiene derecho para matarlos como perros”*, fue una de las respuestas que recibieron, según cuenta Blanco.

Ante la complicidad de la Policía, muchos afectados acudieron a la recién creada Federación Provincial de Campesinos en La Convención.

–Lo único que nos queda es defendernos nosotros mismos –dijo Blanco.

–Compañeros, ya saben que cuando nos emborrachamos podemos dispararnos unos a los otros –decían los “burócratas”.

–Sí, el compañero tiene razón –respondió Blanco–, puede suceder eso, pero para que no suceda lo mejor es que montemos comités de autodefensa bien organizados.

“Y ahí ya no tuvieron más qué decir. Y se aprobó. Cómo sabían que en Chaupimayo estábamos ya preparándonos porque éramos de los más amenazados, la asamblea me eligió a mí por unanimidad para organizar los comités de autodefensa”, recuerda.

Lo primero era conseguir armas. En previsión de un estallido, las autoridades prohibieron su venta en el sur del Perú. *“Pero como los comerciantes son capitalistas dijeron ‘ah, las armas están prohibidas en el sur del Perú, eso quiere decir que allá tienen buen precio, vamos a llevar allá’”. Sólo faltaba el dinero para comprarlas. Una noche se llevaron el ganado del hacendado y lo vendieron. “Al día siguiente la carne se vendió más barata que nunca. Con eso había dinero para comprar armas. También los amigos pirotécnicos de los campesinos nos regalaban pólvora para las escopetas. El capataz de una carretera que se construía cerca de Chaupimayo nos dio dinamita y el ingeniero incluso nos enseñó a utilizarla. Nosotros sabíamos que estallaba, pero no que se necesitaban mechas y detonadores”, se ríe Blanco. “Mi camarada Trotsky decía ‘hay que armar al pueblo con la necesidad de armarse’. Cuando la gente siente que tiene que armarse, de donde sea salen, brotan las armas”.*

En un principio los grupos de autodefensa cumplieron con su objetivo: los hacendados rebajaron la violencia de las amenazas. Pero las críticas de la derecha al Gobierno militar por permitir esta ‘alteración del orden’ determinó el inicio de una escalada represiva: *“Tal como anunció el jefe de la Guardia Civil por radio, primero reprimieron en el sector de la sierra fría, que estaba menos organizado, mataron a un campesino en un mitin. Después se fueron a La Convención y prohibieron que se reúna la Federación Provincial de Campesinos de La Convención y Lares, a culatazos entraban a las asambleas de los sindicatos”.*

De la clandestinidad a la cárcel

En el contexto de esta contraofensiva, un hacendado acompañó a un policía para capturar al secretario general del sindicato local. No encontraron más que a un niño de once años.

–¿Dónde está tu papá?

–No sé, señor.

–¿Cómo que no sabes? –gritó el hacendado y amenazó al niño con el arma del policía en el pecho.

–Si no hablas, te mato.

“El chiquito, como no sabía dónde estaba, empezó a llorar y de un balazo el patrón le rompió el brazo, en presencia de la Policía. Entonces el compañero vino a buscar ayuda. A mí ya me perseguían en esa época”, cuenta.

–¿A qué autoridad puedo quejarme? –preguntó el padre desesperado.

Reunidos cuatro sindicatos se decidió enviar una comisión encabezada por Hugo Blanco. “Teníamos que pasar dos puestos de la policía antes de llegar a esa hacienda. Uno logramos eludirlo, pero el otro no. Vimos que había gente que iba corriendo a avisar”, dice Blanco. Frente al puesto de la Guardia Civil, un guardia hacía como que leía el periódico.

–Señor, quiero hablar con usted –dijo Blanco.

–Sí, pase –el policía lo invitó a entrar.

–¿Sabe que en esta hacienda el patrón ha herido a un niño? Ahora nos están mandando en comisión para pedirle cuentas al hacendado, pero como no tenemos la suficiente cantidad de armas estamos viniendo a llevar las armas de acá... –decía Hugo Blanco mientras iba sacando el revólver –. Así que usted levante las manos y quédese tranquilo, nosotros vamos a sacar las armas y no va a pasar nada.

–Ah, si ustedes quieren las armas yo se las voy a dar..

–Usted quédese tranquilo, levante las manos o disparo –subió la voz Hugo Blanco. El policía se puso de pie y en vez de levantarlas metió una de las manos en el bolsillo para sacar el arma. Hugo Blanco disparó. El policía alcanzó a sacar el revólver y a disparar, pero ya se caía. “Un segundo más me demoraba y era yo el muerto”, cuenta. “Me abalancé y le quité el revólver. Salimos y rodeamos el puesto. Empezó el tiroteo. Sólo después de una granada de mano casera, se rindió el otro guardia”.

Trajeron al enfermero de Pujiura, el pueblo donde se encontraban, pero no fue suficiente para salvar al policía herido. Según Blanco, “el agente era el guardia que le había dado el arma al hacendado para que disparase al niño, por eso no quería rendirse”.

Poco tiempo después, la columna organizó una emboscada. “Yo no quería que muriera gente. Como no sabíamos de qué lado iban a venir los policías, pusimos a un vigía de cada lado para que nos avisara. Dije que nadie dispare mientras yo no lo hiciera, porque pensaba salir a amenazarles y que nos entregaran las armas. Pero mis compañeros se pusieron nerviosos y mataron a dos policías”. En el proceso judicial Hugo Blanco asumió la responsabilidad por las tres muertes. “Ahora que el caso está cerrado puedo decir que yo no fui”, admite.

“—¿Estuvo un fiscal cuando le detuvieron?

—Puede ser que estuviera, debe de ser alguno de los encapuchados que me golpeaban —contestó”

Esos tiempos de clandestinidad, entre tiroteos con la policía y noches a la intemperie, contribuyeron a la creación de decenas de sindicatos y la extensión de la huelga campesina. Pero el cerco se estrechaba alrededor de la columna de Hugo Blanco. Según su propio relato, la Guardia Civil tenía órdenes de apresarlos muertos, mientras que las órdenes de la Policía de Investigaciones del Perú (PIP) eran encontrarlos vivos.

La suerte volvió a estar de su parte. Un agente de la PIP fue el primero en verlo. “*Acá está*”, gritó. Pero la Guardia Civil estaba con ellos. “*Dispare*” fue la orden que emitió el jefe de la Guardia Civil. Como la orden que tenía era apresarlos vivos, el policía de la PIP disparó al aire.

—¡Quieto, saca las manos! —dijo el policía.

—¿Voy a sacar las manos o voy a estar quieto? —contestó Blanco. “*Muchas veces en mi vida he tenido miedo, pero en esos momentos acostumbro a estar tranquilo*”, dice.

Era mayo de 1963. En el momento de la detención estaba descalzo. Tenía unos zapatos que dejaban una huella característica. Por eso los había ocultado en una cueva cercana junto con otra documentación que por nada del mundo dejaría que la policía encontrara. Hugo Blanco fue trasladado sin zapatos a la oficina de la PIP en Quillamba, capital de La Convención. De ahí fue trasladado en helicóptero al cuartel del ejército en el Cusco. “*Cuando me sacaron de la oficina para llevarme al helicóptero, la gente que se había agolpado en la calle me aplaudió y yo grité ‘¡Tierra o Muerte!’*. Me habían capturado pero eso no significaba el final de la lucha”, recuerda. Comenzaban sus años de prisión.

La mecha de la reforma agraria

Pese a su detención, la reforma agraria en el sur de Perú ya estaba en marcha. Hugo Blanco reconstruye la reflexión de los militares que estaban en el poder: “*Estos indios se han acostumbrado durante más de diez meses a vivir sin trabajar para la hacienda. ¿Cómo vamos a conseguir que vuelvan a trabajar para el patrón? Eso se va a convertir en un incendio. Mejor sacamos una ley de reforma agraria, pero sólo para esta zona*”. Y eso fue lo que hicieron.

Pero cómo era de esperar, la rebelión se extendió por otras zonas de Perú. Para esos años Fernando Belaúnde Terry (1963-1968) había reemplazado al Gobierno militar. “*A La Convención le han dado tierras porque agarraron las armas, y a nosotros nada*” era, a su vez, la reflexión de los campesinos que se lanzaban a la toma de tierras en todos los rincones del país. “*Belaúnde hacía*

cortar la rebelión a balazos y hubo masacres como en Soltera Pampa en el departamento del Cusco”, dice. En esos años también surgieron las guerrillas de Luis Felipe de la Puente Uceda y del Ejército de Liberación Nacional (ELN), guerrillas clásicas como la cubana, con la idea de crear un foco guerrillero. “Entonces los militares dijeron ‘este Belaúnde va a incendiar todo el país, mejor nosotros tomamos el poder y lo que hemos hecho en La Convención lo hacemos en todo el Perú”, explica Blanco.

Y así lo hizo el Ejército, comandado por Juan Velasco Alvarado, que tomó el poder en 1968 con un programa nacionalista y popular, combinado con recortes en las libertades públicas. La expropiación de las petroleras, la nacionalización de sectores claves de la economía y una amplia reforma agraria que acabó definitivamente con el gamonalismo fueron algunas de las medidas de este general que gobernó de facto entre 1968 y 1975. La reforma agraria de 1969 repartió millones de hectáreas entre comunidades campesinas e indígenas y creó grandes cooperativas producto de la unión de diversas haciendas con el nombre de Sociedades Agrícolas de Interés Social (SAIS).

“El gamonalismo de todas formas hubiera muerto, pero hubiera sido sustituido por el capitalismo agrario. Ahora el Perú sigue siendo, a pesar de que ha avanzando la agroindustria, el país de Latinoamérica que tiene mayor porcentaje de la tierra en manos de los campesinos, ya sea individual o colectivamente, gracias a la lucha del campesinado”, reconoce.

“Sin embargo, a los campesinos no le gustaba eso de las SAIS. Teóricamente eran más revolucionarias que la revolución rusa, toda la tierra estaba ‘colectivizada’, pero en la práctica, quienes se aprovechaban del trabajo colectivo eran tres o cuatro burócratas”, cuenta Blanco. La lucha de los campesinos contra la SAIS se convertiría en los siguientes años en fuente de conflicto con el Estado.

En 1989, durante la primera presidencia de Alan García, Hugo Blanco era secretario de Organización de la Confederación Campesina del Perú (CCP). *“Se rumoreaba que la gente de Puno quería tomar las tierras. Pido entonces que me manden a Puno. Entonces la lucha era contra el Gobierno de Alan García, la policía y el ejército, contra la Confederación Nacional Agraria –que era la central campesina que había formado Velasco– y contra Sendero Luminoso, que nos acusaba de traidores al campesinado porque decíamos que había otra forma de lucha que no era la lucha armada. Pero contra todo eso logramos recuperar 1.250.000 hectáreas de las SAIS para las comunidades, reformando la reforma agraria de Velasco”, afirma orgulloso.*

“Tierra o muerte”

Tras su detención permaneció tres años incomunicado a la espera de juicio. Un tribunal de la Guardia Civil iba a ser el encargado de condenarle. Antes de que comenzaran las sesiones, en 1966, este tribunal mandó un mensajero para llegar a un acuerdo.

—Usted está entre la pena de muerte y los 25 años. Pero hay una posibilidad para que se libre. Usted se declara enfermo, nosotros ratificamos que está enfermo y lo deportamos al país que usted elija.

—Gracias, gozo de perfecta salud —respondió Blanco. “Hubiera sido una traición al pueblo peruano aceptar la oferta, pues así perdía la oportunidad de denunciar en la audiencia pública, el horror del sistema de hacienda y el rol servil de la policía”, explica.

El juicio se realizó en Tacna, una ciudad cercana a la frontera con Chile, en medio del desierto, que nada sabía de su caso. “Aprovechamos políticamente la audiencia. Durante tres años les habían repetido a los compañeros que detuvieron conmigo que lo único que tenían que decir para librarse es que eran campesinos analfabetos, que el comunista Hugo Blanco los había engañado. Pero ninguno dijo eso”. Cuando Hugo Blanco entró en la audiencia pública después de no saber de sus compañeros en tres años vio que eran como 20.

—¡Tierra o muerte! —gritó Blanco.

—¡Venceremos! —gritaron los 20.

Uno de los fiscales solicitó la pena de muerte para Hugo Blanco. Cuando el juicio estaba acercándose al final parecía claro que la sentencia sería condenatoria.

—¿Tiene algo que agregar? —dijo el juez.

—Sí—dijo Blanco—. Si los cambios sociales que ha habido en La Convención merecen la pena de muerte, estoy de acuerdo con ella. ¡Pero que sea éste [señalando al que la había pedido] quien dispare con su propia mano! ¡Que no manchen con mi sangre las manos de un subalterno porque ellos son hijos del pueblo y por lo tanto mis hermanos!

Antes de que la sentencia fuera leída, Hugo Blanco volvió a gritar “Tierra o muerte”, pero en esa ocasión, además de sus antiguos compañeros, todo el público respondió la arenga. El juez no tardó en desalojar la sala. Veinte años después Tacna fue la ciudad que más votó por él cuando se presentó como candidato a la Asamblea Constituyente.

La condena fue al final de 25 años. La campaña internacional para pedir su liberación y contra la pena de muerte fue masiva. Personalidades como Jean Paul Sartre o Simone de Beauvoir fueron las caras más visibles. “Amnistía Internacional me defendió ardorosamente. Y eso que sus estatutos señalaban que no defendía a quienes ejerzan o pregonen la violencia. Comprendieron que actué en legítima defensa. Su sección sueca me declaró el preso del año y sacó un enorme afiche”, dice. La campaña funcionó. La opción de la pena de muerte fue desechada, no así la condena de prisión.

Los exilios de Hugo Blanco

Cuando el general Juan Velasco Alvarado llegó al poder en 1968, Hugo Blanco llevaba cinco años en la cárcel. “En diciembre de 1970 Velasco me mandó una mensajera, una compañera del Partido Comunista”, recuerda.

–Si tú te comprometes a trabajar para la reforma agraria de Velasco mañana mismo sales de esta prisión.

–No, gracias, ya me he acostumbrado a vivir acá –. Blanco se explica mientras se sirve otro mate de coca: “No iba a trabajar para un gobierno. Una cosa es ser diputado, ser alcalde, ser regidor, donde uno puede decir lo que piensa. Otra cosa es trabajar para un Gobierno, donde uno tiene que decir que todo está bien. Otros dos presos políticos se habían comprometido a trabajar con Velasco y fueron liberados. ¿Qué iba a decir la gente si los liberaba a ellos y a mí me dejaba preso? Así que liberó a todos, pero a mí me prohibieron salir de Lima y por último me deportaron”.

Tras un breve paso por México volvió a Argentina, donde había vivido en los años 50. Antes de viajar visitó el consulado argentino en México, donde consiguió una visa por tres meses, a pesar de que no era necesaria. Cuando llevaba un mes en Argentina fue encarcelado en la prisión de Villa Devoto, precisamente, por permanencia ilegal. Era el año 1971, gobernaba el general Alejandro A. Lanusse.

En un principio lo destinaron con los presos comunes. Allí lo reconocieron.

–Che, ¿vos sos peruano?

–Sí, soy peruano.

–Mis respetos, viejo, ustedes trabajan muy bien –dijo un recluso. Pero no por la lucha en el campo. “El preso era carterista y entre los carteristas los peruanos son los mejores”, se ríe.

Entre todas las prisiones por las que pasó, Villa Devoto sigue siendo de la que guarda peor recuerdo: *“Pronto se dieron cuenta de que era político y me mandaron con los del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP). Pucha, ahí la represión fue jodida. Llegaban y gritaban ‘¡alto!’ y todos teníamos que quedarnos quietos y decían ‘¡sáquense la ropa, desnúdense!’, ‘¡agarrén sus cosas, afuera, a la celda de al lado, vístanse, de cara a la pared, sin hablar!’.* Mientras tanto, escuchábamos ruido en nuestro pabellón. Al volver al ajedrez le faltaban seis piezas, habían roto las cartas de la mamá, de la enamorada, las fotografías...”.

La denuncia internacional de su encarcelamiento le abrió las puertas del Chile de Salvador Allende. El primer golpe militar en Chile contra el gobierno de Allende, en junio de 1973, lo sorprendió cuando militaba en el cinturón industrial Vicuña Mackenna, donde era el responsable del boletín informativo. Hugo Blanco se encargó de señalar en el boletín los siniestros parentescos con los alzamientos militares que acabaron con el gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina. En ambos casos, el golpe de prueba fue en junio, el defi-

nitivo en septiembre. En estos cuatro golpes de Estado, Blanco fue un testigo privilegiado.

Argentina y Chile, junio y septiembre

En 1954, antes de convertirse en líder campesino, había viajado a Argentina para estudiar Agronomía en La Plata, donde vivía su hermano. *“Desde antes, se empezaba a preparar el golpe. El ambiente en la universidad se hacía irrespirable, porque todos los estudiantes eran de clase media y estaban con el golpe. Le dije a mi papá que no me enviara más dinero, que no iba a estudiar más”*, cuenta.

Había empezado a trabajar de obrero en Berisso, cerca de La Plata, cuando la fuerza aérea bombardeó la Plaza de Mayo dejando 364 civiles muertos. Era el golpe militar del 16 de junio. *“Todos a los camiones, golpe en Buenos Aires”*, fue la consigna. *“Los del Gran Buenos Aires fueron los primeros en llegar, asaltaron las armerías, quemaron las iglesias, quemaron el arzobispado”*, recuerda.

Pero los militares argentinos aprendieron la lección. El siguiente golpe, en septiembre del mismo año, no se inició en Buenos Aires, sino en Córdoba, en el interior del país. *“Perón dijo ‘ustedes tranquilos, yo voy a sofocar eso’. Mandó una guarnición para que aplastara a los insurrectos y la guarnición se plegó al golpe. Perón decía que ‘la obligación de los obreros es ir de la casa al trabajo y del trabajo a la casa’, que no había que hacer como esos comunistas que quemaron las iglesias y asaltaron las armerías. Pero había sido el pueblo peronista el que había hecho eso. Hasta que sólo quedó Buenos Aires”*, relata. La marina amenazó con bombardear la capital si Perón seguía en el poder. Perón finalmente dimitió y huyó del país.

Para Hugo Blanco, en Chile pasó algo parecido. Cuando llegó el golpe de junio, los obreros del cordón Vicuña Mackenna organizaron la resistencia.

–¿Ya han nombrado a los mensajeros para comunicarse con las otras fábricas? –preguntó Hugo Blanco.

–Compañero, esto no es *Chaupimayo*, acá hay teléfono –le dijeron.

–¡¡Han cortado!! –se escuchó el grito poco después cuando las líneas quedaron inutilizadas por el ejército.

“Unos compañeros estaban encargados de la defensa armada, y tenían que reunirse... pero no se reunían. ‘¿Va a haber reunión o no va a haber reunión?’, preguntamos. Hasta que al final nos dijeron la verdad. Tal fulano del partido socialista lo frena a Allende, Allende lo frena a [Carlos] Altamirano, Altamirano frena al sector Cordillera y el sector Cordillera nos frena a nosotros. No quieren que nos armemos porque hay militares constitucionalistas

que apoyan el régimen y el partido no quiere perder su apoyo. “Uno de esos militares constitucionalistas era Augusto Pinochet. Frenaban, frenaban, hasta que ya fue demasiado tarde...”, se lamenta.

Pero a Hugo Blanco le quedaban todavía muchas vidas. “El subjefe de operaciones metió fuego a los archivos y se defendió a tiros. Lo mataron, pero pudo destruir los archivos”. Desde la clandestinidad empezó a buscar la forma de abandonar el país, pero todas las embajadas estaban custodiadas por la policía. En esta ocasión no fue la suerte ni su pericia lo que le salvó la vida, sino la ayuda del embajador sueco Harald Edelstam. “El embajador mandó que me afeitara, que me pusiera el terno de su hermano, corbata negra, anteojos, me hizo lavar la cara, me hizo sacar una foto y me dio un carné: Hans Blum, consejero de la embajada sueca. En su carro salí, mostré el documento, no abrí la boca por supuesto y me dejaron pasar. Y allí en la residencia del embajador mexicano había muchos extranjeros más. Nos acompañaron cinco carros de las embajadas, porque a otros exiliados los capturaron entre la embajada y el avión. De ahí fui a México. Una vez allí, de Chile me dieron la noticia de que me buscaban y ofrecían recompensa por mi captura”, recuerda.

Secuestrado en la operación Cóndor

En 1973 Hugo Blanco se instaló en Suecia. Después de recorrer buena parte de los países de Europa Occidental dando charlas sobre el golpe de Chile, emprendió una gira por EE UU. Cuando estaba por concluir su recorrido por 48 ciudades hablando sobre James Carter y la violación de los derechos humanos en América Latina, estalló una gran huelga general en Perú. Era julio de 1977. “Dejaron entrar a los exiliados, llamaron a la Asamblea Constituyente y yo regresé con mi proyecto de Constitución ultraizquierdista bajo el brazo”, cuenta. Catorce años después de su detención Hugo Blanco volvía a pisar suelo peruano como un hombre libre y como candidato a la Asamblea Constituyente por el Frente Obrero Campesino, Estudiantil y Popular (FOCEP). “Había espacios de televisión gratuitos para los candidatos, y en ese momento se había vivido un paquetazo, una alza de precios tremenda, y yo estaba deprimido, pensaba que lo iba a hacer mal”, recuerda. Pero no tardó en inspirarse.

—Bueno, compañeros, acabamos de sufrir un paquetazo terrible —dijo Hugo Blanco en la televisión—. ¿Qué hacer contra eso? ¿Votar por mí? No, que voten por mí o que no voten por mí da igual, lo que tenemos todos nosotros que hacer es estar todos como un puño los días 27 y 28 que ha llamado la Confederación Nacional de Trabajadores del Perú a un paro. ¡Todos en el paro!

El espacio gratuito era para hacer campaña electoral, no para fomentar la huelga. A las cinco horas, “así candidato y todo”, volvía a estar preso. Pero esta vez el Gobierno peruano tenía pensado un destino diferente para el líder

“Cuando me sacaron de la oficina para llevarme al helicóptero...grité: ‘¡Tierra o Muerte!’. Me habían capturado pero eso no significaba el final de la lucha”

campesino, una solución definitiva para su caso: la Argentina del general Videla. En un avión del ejército Hugo Blanco, junto con otros detenidos políticos, fue conducido hasta Jujuy, en el norte Argentino.

–Bueno, pueden salir en libertad –les dijeron los militares argentinos.

–Yo no quiero salir en libertad –dijo, con la certeza de que una vez que firmara la libertad sería asesinado, como ocurrió con tantos otros

desaparecidos de las dictaduras latinoamericanas.

Los militares lo trasladaron en una avioneta a Buenos Aires, donde volvió a visitar los calabozos de la policía de investigaciones. Pero los tiempos habían cambiado. En los días siguientes fueron llegando los otros detenidos peruanos. *“Afortunadamente un periodista de Jujuy vio cómo bajábamos del avión y sacó una foto, por eso no nos desaparecieron”*, explica. Según Hugo Blanco, el secuestro era parte de la operación Cóndor. Investigaciones posteriores apuntan a que Francisco Morales Bermúdez, presidente peruano de facto entre 1975 y 1980, permitió el secuestro y deportación de cuatro miembros del grupo Movimiento Peronista Montonero residentes en Perú. Su eliminación sería un favor a cambio de este servicio prestado. Pero aquella foto desbarató sus planes. Quedaba Hugo Blanco para rato. *“Tuvieron que darme un pasaporte y dejarme ir”*, dice.

Café Molido

Poco después de ser elegido para la Asamblea Constituyente, Hugo Blanco regresó a Perú. En 1980 fue elegido diputado por el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), sección peruana de la Cuarta Internacional, en una histórica votación. Un viejo conocido, Fernando Belaúnde Terry, volvía a ser presidente e inauguraba la política de violaciones de los derechos humanos en la guerra contra Sendero Luminoso. En 1983, ante los ataques indiscriminados de Sendero y la política de “tierra arrasada” del Ejército en las zonas de emergencia, un juez de provincia propuso iniciar negociaciones con Sendero. Ante los ataques a este juez, Blanco defendió la postura de la negociación en una sesión parlamentaria.

–Precisamente es con nuestros enemigos con quienes tenemos que conversar. Por ejemplo yo no tendría ningún problema en conversar con asesinos como Hitler, Pinochet o el General Noel –dijo Blanco en referencia al militar impuesto como jefe político del departamento de Ayacucho.

–¡¡Que retire la ofensa!! Ha dicho que el general Noel es un asesino –saltó un diputado de la derecha.

–Sí, es verdad, tiene razón –fue la respuesta de Hugo Blanco–, *retiro lo de asesino, el general Noel no es asesino, es genocida.*

Cuatro meses de suspensión fue el resultado de la sesión parlamentaria. Los periodistas lo rodearon y Blanco explicó las razones políticas de su actitud.

–¿Y de qué va a vivir? – le preguntó un reportero de un periódico *chicha* [sensacionalista].

–He sido obrero, pero ninguna fábrica me va a contratar, he sido campesino, pero no voy a volver a sembrar, he vendido café molido, algo de eso haré –contestó Blanco.

Al día siguiente no publicaron ninguna de sus declaraciones políticas. Solamente un periódico *chicha* tituló *Hugo Blanco no pateará latas, venderá café molido*, probablemente en referencia al mayor éxito internacional del músico venezolano Hugo Blanco, *Moliendo Café*. “Me dio rabia que no hayan publicado nada de lo que había dicho, pero pensé ‘¿y si me pongo a vender café?’ Voy a ser el ambulante más publicitado del Perú”.

Y así fue. El diputado suspendido se instaló a las afueras del mercado central, no muy lejos del Parlamento. El café era bueno y Hugo Blanco era buen reclamo publicitario, así que no le costó mucho hacerse un lugar junto a los otros vendedores callejeros. En una ocasión, un periodista se acercó al vendedor ambulante más famoso de Lima.

–Oiga, ¿no le da vergüenza estar vendiendo café molido?

–Mire, a pocas cuadras de acá los otros parlamentarios están vendiendo el país, pregúnteles a ellos si eso no les da vergüenza.

Pucallpa

Después de terminar su mandato en el Congreso, fue elegido secretario de organización de la Confederación Campesina del Perú (CCP). Desde allí conoció de primera mano el carácter “especialmente sangriento” del presidente Alan García. “Durante su primer Gobierno [1985-1990] había ofrecido comprar la cosecha de maíz de los serranos que vivían en la ceja de selva en la zona de Pucallpa. La gente en principio estaba contenta, pero el Gobierno llevaba meses sin pagar por el maíz que habían comprado”. En febrero de 1989, los campesinos de la región amazónica de Ucayali fueron a la huelga para que el Estado pagara lo que debía, entre otras reivindicaciones.

Como representante de la CCP, Blanco viajó a la selva. Las comunidades nativas y campesinas cortaron carreteras con troncos y bloquearon ríos con sus embarcaciones. Los suministros dejaron de llegar a Pucallpa. Después de tres semanas de huelga y paralizaciones, los campesinos consiguieron resolver algunas demandas locales y acordaron terminar con la medida con un mitin de celebración y levantamiento del paro. Cuando los campesinos estaban en la plaza central cantando el himno nacional la policía empezó a disparar a la

multitud. Murieron 23 campesinos y otros 28 fueron declarados desaparecidos, según un informe de la organización de defensa de los derechos humanos Aprodeh.

“Apenas empezaron las balas me escurrió de ahí, me fui al local de la Federación y me encerré en un cuarto. Empezaron a golpear la puerta y tuve que abrirla antes de que la rompieran. Me tumbaron en el suelo y me sacaron entre golpes. Con la cabeza tapada con una de las mantas me metieron en un carro”, relata Blanco. De la sede de la federación local lo llevaron al cuartel de la policía donde lo arrodillaron entre patadas y puñetazos. *“Cuando estaba cansado me sentaba y a puntapiés me levantaban”,* cuenta.

Pero tampoco iban a poder acabar con Hugo Blanco en esa ocasión. Un integrante de la Confederación Campesina fue testigo de la detención y telefonó a la central nacional en Lima. Desde allí llamaron inmediatamente a la secretaria general de Amnistía Internacional en Londres. Cuando llevaba dos horas detenido, el presidente Alan García comenzó a recibir cartas pidiendo la liberación de Hugo Blanco. *“Entonces ya no me podían hacer desaparecer”,* cuenta. Lo trasladaron a Lima y un juez volvió a tomarle declaración.

—¿Estuvo un fiscal cuando le detuvieron?

—Puede ser que estuviera, debe de ser alguno de los encapuchados que me golpeaban —contestó.

El cuarto exilio

Hugo Blanco fue elegido senador en 1990, pero perdió su escaño dos años después por el autogolpe de Alberto Fujimori. La escalada represiva del régimen volvió a poner en riesgo su vida. A la sentencia de muerte del Servicio Nacional de Inteligencia encabezado por Vladimiro Montesinos se le sumó otra amenaza: Sendero Luminoso también lo había incluido en su lista negra. *“Sendero me sentenciaba por traidor, porque todos los que no estaban con ellos eran considerados traidores, por haber participado en la traidora lucha por la tierra de Puno, porque decía a los campesinos que hay otra forma de lucha que no sea la lucha armada. Por eso, mi cuarta deportación fue voluntaria”.*

Las consecuencias de 20 años de conflicto armado (1980-2000) contribuyeron a desarmar el poderoso movimiento campesino peruano. *“Hubo 70.000 muertos, la mayoría de ellos indígenas. La Comisión de la Verdad dice que Sendero ha matado más, yo no creo eso, pero Sendero también mató a muchos, ha matado a dirigentes obreros, ha matado a dirigentes de tomas de tierra... También sirvió como excusa al Gobierno para asesinar a líderes campesinos, para meterlos presos, para torturarlos... Todo eso llevó a un retraso tremendo. Antes de Sendero, la Confederación Campesina del Perú tenía bases en casi todo el país. Después de la guerra interna, en tres o cuatro departamentos, nada más. Ésa es una de las razones de ese retraso frente a*

Bolivia y Ecuador, donde el movimiento indígena ha impulsado todo tipo de transformaciones”, explica.

Desde *Lucha Indígena*, el periódico que dirige desde Cusco, Hugo Blanco ha conseguido incluir en su discurso una interpretación de las luchas sociales a medida de los nuevos tiempos. Muchos de los principios del zapatismo, del movimiento indígena y de las luchas por el medioambiente han ido actualizando su visión del mundo.

“La diferencia fundamental es que ahora la agresión del neoliberalismo a la naturaleza es mucho más grave. Y la principal víctima de esa agresión son los pueblos indígenas. Toda la gente se alimenta de vegetales y animales, pero la gente en las ciudades cree que todo eso lo produce el supermercado. Por eso no les importa lo que suceda en el campo. La gente del campo, que es la que menos disfruta de las ventajas de la civilización, es la que está más ligada a la tierra y sabe que de la tierra le viene la vida. Por eso es que se juega la vida, como en Bagua, como hoy en día en Espinar, como hoy en día en Canchis o en Cocachacra”, dice Hugo Blanco en referencia a tres de las principales luchas ambientales en Perú que han conseguido detener hasta ahora la actividad depredadora de las multinacionales.

“¿Quién manda acá? ¿Manda la [minera] Southern Peru y su sirviente el Estado peruano, o manda la colectividad de Cocachacra organizada? Manda la colectividad de Cocachacra organizada. Dicen que no hay vanguardia política en el Perú. Hay vanguardia política, está en Canchis, en Espinar, en Cocachacra, ésa es la vanguardia política. Y a esa vanguardia debemos apoyar”, sostiene.

Empieza a anochecer en Cusco. Una tarde apenas alcanza para asomarse a las diez vidas de Hugo Blanco. Cuando se cumplen los cien años del nacimiento del José María Arguedas, sostiene que este antropólogo *“se sentiría feliz”* por los avances del movimiento indígena y el fortalecimiento de los principios que definen a estos pueblos: *“No solamente defienden a la madre tierra sino también una forma de organización democrática. Donde hay pueblos indígenas hay comunidades. Y en algunas partes ya existen comunidades de comunidades. En el Cauca (Colombia), o los indios kuna en Panamá, están construyendo también la nueva sociedad. Como dijo el subcomandante Marcos, ‘no se trata de tomar el poder, se trata de construirlo’. Ellos lo están construyendo sin conocer la existencia del sub o de los zapatistas”,* concluye Blanco.

Martín Cuneo es periodista.

Xenofobia y racismo en Europa

Enzo Traverso

El racismo y la xenofobia no son los residuos de un “pasado que no quiere pasar”, arcaísmos que sobreviven a la desaparición de las condiciones que los engendraron. Los cataclismos del siglo XX no nos han vacunado contra la tentación de estigmatizar, la costumbre de excluir y a veces el placer de odiar la diversidad. Desde este punto de vista, la xenofobia contemporánea está profundamente ligada a la historia del racismo, sustrato de una modernidad que modifica su morfología pero no su función. Historizar la fábrica racista de la alteridad es, pues, necesario para comprender cómo se perpetúa hoy. Demasiado a menudo el racismo es considerado como una especie de patología más que como una norma de la modernidad. Debemos saber que, para combatirlo, es preciso poner en cuestión un orden social y un modelo de civilización, no una de sus deformaciones o distorsiones.

Habría que partir de la constatación de que el éxito del racismo y de la xenofobia no se basa en su veracidad o en su capacidad para describir objetivamente lo real (al que aportarían eventualmente respuestas falsas o inaceptables desde un punto de vista ético, según un viejo lugar común) sino a su eficacia, a su carácter operatorio. El racismo y la xenofobia son un proceso de construcción simbólica del enemigo -inventado en tanto que figura negativa- que apunta a satisfacer una búsqueda identitaria, un deseo de pertenencia, una necesidad de seguridad y de protección. Desvelar sus mecanismos y denunciar sus mentiras es ciertamente necesario pero insuficiente (y a menudo inútil), pues su influencia no se basa ni en virtudes cognitivas ni en argumentos racionales -incluso cuando se presentan como un discurso “objetivo”- sino en un dispositivo de compensación, en la búsqueda de un chivo expiatorio.

Nacido hacia finales del siglo XVIII, asociado después en simbiosis con el colonialismo y el nacionalismo modernos, el racismo alcanzó su apogeo en el siglo pasado, cuando el encuentro entre el fascismo y el antisemitismo conoció en la Alemania nazi un epílogo exterminador. Según una intuición formulada en otro tiempo por Pierre-André Taguieff -hoy pasado con armas y bagajes a la derecha neoconservadora-, el discurso racista contemporáneo ha conocido una verdadera metamorfosis, abandonando su orientación jerárquica y “racialista” (según el viejo modelo de Gobineau, Chamberlain, Vacher de Lapouge o Lombroso) para convertirse en diferencialista y culturalista. Dicho de otra forma, se ha deslizado de la “ciencia de las razas” al etnocentrismo ¹. Estas mutaciones, sin embargo, no modifican el antiguo mecanismo de rechazo social y de exclusión moral que Erving Goffman había resumido con el concepto de estigma ².

¹/ Taguieff, P.-A. (1988) *La Force du préjugé*. París: La Découverte.

²/ Goffman, E. (1975) *Stigmaté. Les usages sociaux des handicaps*. París: Éditions de Minuit, 1975.

Durante los años 1990, el racismo reapareció con fuerza en Europa, en absoluto molestado por la difusión de las liturgias oficiales que conducían ritualmente las autoridades políticas y religiosas a comulgar alrededor del “deber de memoria”, y enviaban a los adolescentes de nuestros institutos a visitar los campos de exterminio nazis. Si el racismo ha vuelto al primer plano no es “a causa de la inmigración”, según un cliché bien conocido, sino porque pertenece, como escribe Alberto Burgio, al “*código genético de la modernidad europea*”³.

Pero el racismo se perpetúa cambiando de piel y añadiendo nuevos registros a su “archivo” inagotable de la exclusión y del odio. El enmarañamiento de racismo y fascismo, nacionalismo y antisemitismo que se produjo en Europa durante la primera mitad del siglo XX, no existe ya. El nacionalismo y el antisemitismo proliferan aún entre los nuevos países miembros de la Unión Europea, donde pueden enlazar de nuevo con una historia interrumpida en 1945 y alimentarse de los resentimientos acumulados durante cuatro decenios de “socialismo real”. En esta parte del continente, reivindican una filiación con las dictaduras de los años 1930, como Jobbik en Hungría, que recupera la herencia de la organización fascista de las *Cruces Flechadas* y cultiva la memoria del mariscal Horthy, o exhuman una antigua mitología revanchista y expansionista, como el Partido de la Gran Rumania o el Partido Croata de los Derechos (HSP), continuador del movimiento ustachi de Ante Pavelic.

En Europa occidental, sin embargo, el fascismo es prácticamente inexistente, como fuerza política organizada, en los países que fueron su cuna histórica. En Alemania, la influencia sobre la opinión pública de los movimientos neonazis es casi nula. En España, donde el legado del franquismo ha sido recogido por el Partido Popular, nacional-católico y conservador, los falangistas son una especie en vías de extinción. En Italia, hemos asistido a un fenómeno paradójico: la rehabilitación del fascismo en el discurso público e incluso en la conciencia histórica de un segmento significativo de la población -el antifascismo era el código genético de la Primera República, no de la Italia de Berlusconi- ha coincidido con una metamorfosis profunda de los herederos de Mussolini. Futuro y Libertad, el partido que acaba de lanzar su líder, Gianfranco Fini, se presenta como una derecha liberal, reformista y “progresista” que se enfrenta con el conservadurismo político de Berlusconi y al oscurantismo cultural de la Liga Norte. Situándose más a la derecha en el tablero político francés, el Frente Nacional intenta, bajo el impulso de Marine Le Pen, librarse de la imagen tradicional de una extrema derecha hecha de partidarios de la Revolución Nacional, de integristas católicos y de nostálgicos de la Argelia francesa. Si permanece en su seno una componente fascizante, hoy no es hegemónica. En su último congreso, el Frente Nacional se ha entregado a un ejercicio inédito de renovación de su lenguaje, adoptando una retórica republicana que no pertenece a su tradición. Si la sucesión de Marine Le Pen a su padre

³/ Burgio, A. (2010) Nonostante Auschwitz. Il “*retorno*” del razzismo in Europa. Roma: Derive Approdi.

muestra una voluntad de continuidad, tomando rasgos dinásticos, testimonia también una indiscutible voluntad de renovación: ningún movimiento fascista clásico ha confiado jamás su dirección a una mujer.

El declive de la tradición fascista deja lugar, sin embargo, al auge de una extrema derecha de nuevo tipo, cuya ideología integra las mutaciones del siglo XXI. El politólogo Jean-Yves Camus ha sido uno de los primeros en comprender sus rasgos inéditos: el abandono del culto del Estado en beneficio de una visión del mundo neoliberal centrada en la crítica del Estado del Bienestar, la revuelta fiscal, la desregulación económica y la valorización de las libertades individuales, opuestas a toda interferencia estatal⁴. El rechazo de la democracia –o su interpretación en un sentido plebiscitario y autoritario– no se acompaña siempre del nacionalismo que, en ciertos casos, es trocado por formas de etnocentrismo que ponen en cuestión el modelo de Estado-nación, como muestran la Liga Norte italiana o la extrema derecha flamenca.

En otras partes, el nacionalismo toma la forma de una defensa del Occidente amenazado por la mundialización y el choque de civilizaciones. El cóctel singular de xenofobia, de individualismo, de defensa de los derechos de las mujeres y de homosexualidad asumida que Pim Fortuyn había elaborado cuidadosamente en los Países Bajos en 2002, ha sido la clave de un avance electoral duradero. Rasgos muy similares caracterizan otros movimientos políticos en Europa del Norte como el Vlaams Belang en Bélgica, el Partido Popular danés y la extrema derecha sueca, que acaba de hacer su entrada en el parlamento de Estocolmo. Pero los encontramos también –aunque mezclados a estereotipos más tradicionalistas– en el Partido Liberal austríaco (cuyo dirigente más carismático fue Jörg Haider) que se ha impuesto, en las elecciones del pasado octubre, como la segunda fuerza política en Viena (27% de los votos).

El elemento federador de esta nueva extrema derecha reside en la xenofobia, declinada como un rechazo violento a los inmigrantes. El inmigrante de nuestros días es el heredero de las “clases peligrosas” del siglo XIX, pintadas por las ciencias sociales positivistas de la época como un receptáculo de todas las patologías sociales, desde el alcoholismo a la criminalidad y la prostitución, hasta las epidemias como el cólera⁵. Estos estereotipos –a menudo condensados en una representación del extranjero con rasgos físicos y psíquicos muy marcados– derivan de un imaginario orientalista y colonial que ha permitido siempre definir, negativamente, identidades inciertas y frágiles, fundadas en el temor al “otro”, siempre percibido como el “invasor” y el “enemigo”. En la Europa de nuestros días, el inmigrante toma esencialmente los rasgos del musulmán. La islamofobia juega hoy para el nuevo racismo el papel que fue en otro tiempo el del antisemitismo para los nacionalismos y fascismos de antes de la Segunda Guerra Mundial.

⁴/ Camus, J-Y. (2002) “Du fascisme au national-populisme. Métamorphoses de l’extrême droite en Europe”, *Le Monde diplomatique*, mayo.

⁵/ Chevalier, Ch. (2007) *Classes laborieuses et classes dangereuses*. París: Perrin, (edición 1958).

La memoria de la Shoah -una percepción histórica del antisemitismo desde el prisma de su conclusión genocida- tiende a oscurecer estas analogías, sin embargo evidentes. El retrato del arabe-musulmán dibujado por la xenofobia contemporánea no difiere mucho del construido para el judío por el antisemitismo a comienzos del siglo XX. Las barbas, filacteria y caftanes de los judíos inmigrantes de Europa central y oriental de antaño corresponden a las barbas y velos de los musulmanes de nuestros días. En los dos casos, las prácticas religiosas, culturales, de indumentaria y alimentarias de una minoría han sido movilizadas a fin de construir el estereotipo negativo de un cuerpo extranjero e inasimilable para la comunidad nacional.

Judaísmo e islam funcionan así como metáforas negativas de la alteridad: hace un siglo, el judío pintado por la iconografía popular tenía forzosamente una nariz afilada y orejas despegadas igual que hoy el islam es identificado con el burka, aún cuando el 99,99% de las mujeres musulmanas que viven en Europa no lleven el velo integral. En el plano político, el espectro del terrorismo islamista ha reemplazado al del judeo-bolchevique.

Hoy, el antisemitismo sigue siendo un rasgo distintivo de los nacionalismos de Europa central, donde el islam es casi inexistente, y el giro de 1989 ha revitalizado los viejos demonios (siempre presentes, aún cuando no haya ya judíos), pero ha desaparecido casi del discurso de la extrema derecha occidental (que a veces proclama sus simpatías hacia Israel). En los Países Bajos, Geert Wilders ha hecho de la lucha contra el “islamo-fascismo” su negocio. Consultados por referéndum, el 57% de los suizos se han pronunciado el 28 de noviembre a favor de la prohibición de los minarettes. Hasta el presente, sólo cuatro mezquitas de 150 poseían uno en la confederación helvética: este umbral permanecerá infranqueable. En Italia igual que en Francia, se han elevado numerosas voces proponiendo medidas análogas, mostrando que, lejos de ser un capricho de la derecha xenófoba y populista suiza, la voluntad de estigmatizar al islam concierne a Europa en su conjunto. Shlomo Sand tiene razón de subrayar que la islamofobia constituye hoy un cimiento de Europa -cuya matriz “judeo-cristiana” no se deja jamás de subrayar- igual que el antisemitismo jugó un papel fundamental, en el siglo XIX, en el proceso de construcción de los estados nacionales/6.

Esta nueva extrema derecha “desfascistizada” toma entonces la forma del populismo. El concepto, como todo el mundo sabe, es vago, elástico, ambiguo, incluso detestable cuando es utilizado para afirmar el desprecio aristocrático hacia el pueblo. Pero los avances electorales frecuentes de esta nueva extrema derecha prueban su capacidad para encontrar un consenso entre las clases trabajadoras y las capas más desfavorecidas. El populismo de derechas -Ernesto Laclau lo ha subrayado/7- se alimenta del desconcierto de un pueblo que ha sido abandonado por la izquierda, cuya tarea debería ser

6/ Sand, S. (2010) “From Judeophobia to Islamophobia. Nation-building and the construction of Europe”. *Jewish Quarterly*, nº 215.

7/ Laclau, E. (2008) *La Raison populiste*. París: Éditions du Seuil.

la de organizarlo y representarlo. El populismo, en fin, es una categoría transversal que indica una frontera porosa entre la derecha y la extrema derecha. Si alguien tuviera dudas sobre esto, Sarkozy se ha encargado de disiparlas desde su elección, primero creando un Ministerio de la Inmigración y de la Identidad Nacional, luego lanzando una campaña contra los gitanos, detenidos en razias y expulsados sobre la base de un recuento étnico-racial, suscitando la aprobación entusiasta de numerosos representantes de las derechas europeas, *in primis* la derecha italiana. En el fondo, la lucha por la igualdad de derechos -evitando los conflictos estériles entre el nacionalismo republicano y el multiculturalismo comunitarista- vuelve al orden del día, en este comienzo del siglo XXI, como lo fue en el siglo XIX, cuando la burguesía liberal ascendente se oponía a la democracia restringiendo el sufragio mediante fuertes barreras de clase, de género y de raza. Hoy, a pesar de las leyes promulgadas en varios países, las mujeres están aún subrepresentadas en el seno de nuestras instituciones; las clases populares desertan cada vez más de las urnas, indiferentes hacia un sistema político que perciben como extranjero, incluso hostil; las poblaciones emigrantes, en fin, permanecen excluidas de todo derecho. Estos son los rasgos destacados de nuestra “mundialización feliz”.

La metamorfosis del racismo y de la xenofobia no pueden dejar de tener consecuencias políticas. Si el antifascismo es un combate de una evidente actualidad en los nuevos países de la Unión europea, donde asistimos hoy al ascenso de una extrema derecha nacionalista, antisemita y fascizante, la situación es muy diferente en el Oeste. Ciertamente, en un continente que ha conocido a Mussolini, Hitler y Franco, el antifascismo debería inscribirse en el código genético de la democracia como un elemento constitutivo de nuestra conciencia histórica. Sin embargo, luchar contra las nuevas formas de racismo y de xenofobia en nombre del antifascismo corre el riesgo de revelarse un combate de retaguardia. El antifascismo cumplió su papel -como movimiento político organizado- en los años 1980 y 1990, cuando, particularmente en Francia, estaba confrontado a la emergencia de una extrema derecha de matriz fascista (aún cuando el contexto general no fuera ya el de los años 1930). Pero no se trata, hoy, de defender una democracia amenazada. El racismo y la xenofobia presentan dos rostros, en definitiva complementarios: de una parte, el de nuevas extremas derechas “republicanas” (protectoras de “derechos” delimitados sobre bases étnicas, nacionales o religiosas); de otra parte, el de las políticas gubernamentales (campos de retención para sin papeles, expulsiones planificadas, leyes que intentan estigmatizar y discriminar a minorías étnicas o religiosas). Este nuevo racismo se acomoda con la democracia representativa, remodelándola desde el interior. Es pues la propia democracia la que habría que repensar, así como las nociones de igualdad de derechos y de ciudadanía, para dar un nuevo aliento al antirracismo.

Enzo Traverso es historiador.

Este artículo ha sido publicado en la revista *Contretemps* n° 9.

Traducción: Alberto Nadal para *VIENTO SUR*

5 voces miradas

Ritual

Ernesto García López (Madrid, 1973)

Ha publicado los poemarios: *Voz* (1998), *Fiesta de pájaros* (2002), *El desvío del otro* (2008); y las plaquettes *Últimos poemas de Felicien Rops* (2005) y *Tierra de nadie* (2009). Desde 2009 co-dirige, junto a Marta López-Luaces y Edwin Lamboy, *Galerna: Revista internacional de literatura* editada por la Montclair State University de Nueva York. Colabora como crítico en las revistas digitales *Pájaros de papel*, *Pata de gallo* y *Culturamas*.

En 1998 publicamos en *Viento Sur* algunos poemas de su primer libro, hoy vuelve a nuestra revista. En el camino una de las trayectorias más rigurosas de nuestro panorama poético. *Ritual* (Amargord ediciones, Madrid, 2011) confirma este difícil camino de autoexigencia, atento sólo a la verdad que nace en el poema. Dividido en cinco secciones el libro se va construyendo desde la concisión de su primera sección (“Monotipos”) al extenso poema final: “Ritual”. Lo que se va conquistando en la escritura es una no respuesta, un estallido de fragmentos. Porque la alquimia del dolor, los desgarrones de la historia, reclaman su presencia. Se nos dice: “Del mismo modo que en la Inglaterra del diecisiete los *Cavadores* cultivaban sin consentimiento las tierras ociosas de los nobles, algunos gritos invaden hoy el parterre del poema”. Porque “el grito es un movimiento inacabado”, un “Telar sin tregua que hila la voz de los muertos a la voz de los vivos”. El poema nace como corte arbitrario, donde “nada se aviene a razones”, donde estalla “cólera de oscuridad”, “negrura de ira” y también “huelgas hermosas como madrugadas”. Y lo que nos deja es un corte de sentido: el mismo corte de la historia hecho palabra, un hiato “roto el vínculo del lenguaje/ fr/a/gmen/ta/do”. Lo que queda es “una generación que recoge su tristura”. Y la necesidad de no olvidar. Y decir la palabra exacta: “Nombrar las cosas./ Poner en claro cada obsesión y llevarla hasta su canto.” Porque el poeta sabe que están las calles y su reclamo, su exigencia. Y la necesidad de seguir. Así la cita de Samuel Beckett que cierra el poemario: “tienes que seguir, no puedo seguir, voy a seguir”. Para que nazca el poema como un acto libre, sin el consentimiento de los nobles. Para que regrese lo proscrito. Para que el poema y la calle nos llene de preguntas. Para que la esperanza nazca en las plazas. ¿Acaso no está ya naciendo?

Antonio Crespo Massieu

Ritual

No olvidar

Como si permaneciera delante, a unos metros
de distancia, dilatando su secreto

En esta época donde apenas aceptamos lo distinto, donde
se engaña la mendicidad que asola el lenguaje

un año más
propaga
el nombre de las cosas
tanto como este callar
su golpe

No olvidar por qué las palabras ardieron. Ruinosas
y violentas. Y por qué luego la otra vida, la que se anula en
su descreerse, siguió encegueciendo
los depósitos

Movimiento desconfiado

Extingo deseos. A la derecha un *Extraño* despotrica. A la
izquierda el hundimiento elevándose por encima del
cometa. No en soledad. Somos muchos.
Un atajo desoído. Tropa reiterada. Ardor más allá de la
vislumbre

Todo se proyecta desde 1992

Sin embargo pugna hoy como suelo prometido a una generación
que recoge su tristura

Quince años labrando las mismas muescas. Quince años
sirviendo a un expresionismo a la medida del descenso.
Nostalgia, aire, agua abatida que va de Carlos Germán Belli
a nosotros. Víctimas del sueño secreto aún en nada

Arde Londres. Madrid. Tiembla el conurbano pobre de
Buenos Aires. Agito los lugares que conspiran contra el
mundo. Y nada devuelve la resaca gloriosa, duradera,
puesta sobre un bastión imposible de sitiar

Quizá por eso escribir
parece
un embrión de deseo

Antes de nacer, machacado
Seco en las entrañas de lo vivo

¿Somos su residuo?

¿Su esqueje vacilante?

¿o es el mismo monstruo
decantado?

una obra cuya representación desprograma
la identidad. *Hombres-huéspedes*. Mujeres arrinconadas tras
la emigración. Músicas ventajistas que quedaron
reservadas para lo yermo

De humeantes rescoldos

De musgosa carne

De aquellas faldas de polvo

estamos hechos

y ahora no hay quién nos cambie
Pero están las calles, me dice una voz

Las calles

Por las calles, sin merecerlo, sigo
Por las calles arriesgo la ignorancia cegante

Por las calles encarno el desajuste de los nombres
Por las calles bulle el pálpito de la fermentación
Por las calles un papagayo embiste y el poema nos
recuerda que, noche tras noche, un día acabarán nuestros
alcances

Entonces arrecian las preguntas
lueven los llamados

Lo proscrito durante décadas de mansedumbre
vuelve ahora
vuelve
hecho despojo y ensoñación

Intento retirar el cara a cara con *nadie*
pero ahí está. Tan real como un taladro
que sellara la juntura

En eso nos convirtieron

*(Cerrando el laberinto
Dejándonos aquietar por una rabia condensada)*

(Zurdos como el abejeo de los cuerpos)

No evitamos la fragilidad
La fragilidad

Los filos de la vasta noche
El renacer de los detalles
inhalados por un veneno calmo

No importa lo que dure, cada mañana volvemos a contratar
el mismo cielorraso
testigo
de nuestro próximo acabamiento

Treguas no hay
Sucede nuestro fin

Vendrá sin escucharnos. Hastiado de beber falsa
alquimia. Cansado de anticipar el futuro sin alcanzarlo nunca.
Cansado de la separación y la esquizofrenia. Cansado del
licor que tiembla entre tus labios

Vendrá igual que se generó el barroco

Declarando al vacío cuánta estirpe fue necesaria para
reinventar un hombre

Habrán liturgias y respuestas

No olvidar

Las manchas de lucidez que, tras la distancia, un cuerpo
sopesa

Cómo desemboca la soledad al correr de los años

Todo eso llevo conmigo

Velado por un manojito de fracturas que hoy me recomponen

Abisal

en el latir casi solitario

[Londres. 2009]

alimentar **el pensamiento**
la revuelta
organizar

Los libros de Viento Sur

nueva colección en la editorial

La Oveja Roja



6 aquí y ahora

15-M: Transitando entre la autonomía, la radicalidad y el nuevo “sentido común”

Joseba Fernández

La imprevisibilidad en movimiento: conquistando espacios del “sentido común”. Plantear hipótesis de futuro sobre el movimiento 15-M no deja de ser, prácticamente, un juego estéril de futurología. El carácter irrepresentable e innombrable del mismo, su laxitud programática, su estructuración cambiante o, simplemente, su radical dinamismo e imprevisibilidad lo convierten en un movimiento que avanza en lógicas distintas a las de las hipótesis estratégicas o de la “razón política” clásica.

Sin embargo, esta ausencia de una definición y de unos límites del propio campo ha servido para poder convertir al movimiento en la expresión política antagonista del malestar social. Así, en las primeras semanas, el movimiento se configuró como un espacio neutro en el que todo cabía, y en el que a base de muchas dosis de *virtud y fortuna* se avanzaba hacia un nuevo escenario de la resistencia social. Sin esquemas preconcebidos y sin teorías estrechas en las que encajar la realidad social, pero con grandes dosis de inteligencia colectiva y de ensayo-error, el movimiento ha conseguido alterar el desesperante curso de los acontecimientos de este país.

El “estallido” post 15-M estaba por venir. Pero como un sujeto nuevo aparece con formas nuevas y con gramáticas por descubrir. Rompiendo con la impotencia de lo anterior, el movimiento 15-M (¿acaso habría que hablar de movimientos del 15-M?) ha logrado ya dibujar un nuevo escenario en la resistencia social al actual régimen institucional “de los consensos” que padecemos. Un poder instituyente desde abajo enfrentado al poder constituido desde la exclusión de los grandes consensos.

Sólo eso ya es una victoria histórica. Pero el movimiento se proyecta hacia el futuro. Y lo hace sin esperar. Se ha ganado ese derecho a través de ser capaz de haber invertido la lógica, hasta ahora hegemónica, del “sentido común”. Un sentido común que estaba en el campo de juego del enemigo y que, en las últimas semanas, ha sido tomado al asalto por un movimiento que ha sabido expresar en su discurso y en su práctica una lógica democratizadora inapelable. De repente, tras años de derrota, emerge la “fuerza de la razón” de nues-

tro lado, desmontando los dispositivos de control ideológico en marcha, especialmente para la gestión de la crisis económica. El nuevo lema “*tenemos la razón y lo sabéis*” muestra esta incipiente inversión en la hegemonía de los discursos.

Este avance en la conquista de espacios de “razón común”, unido a la disposición conflictiva y contenciosa del movimiento, hacen de éste el sujeto político-social protagónico en el próximo período. “Sin esperar ni sustituyendo” a otros actores que, o no han podido o no han querido, impulsar amplias dinámicas de auto-organización y resistencia, el movimiento 15-M es ya la referencialidad para responder a próximas agresiones sociales y para articular las convergencias naturales que tanto necesitábamos. Y esta nueva referencialidad seguirá manejándose en lógicas diferentes y todavía por encontrar: en la relación con el tiempo político establecido, en su auto-representación o en su propia dinámica contenciosa.

El devenir del movimiento: la radicalización democrática. Si de alguna forma se puede caracterizar a este movimiento es a través de su voluntad democratizadora. Una nueva generación con nuevos anhelos democráticos, no socializada directamente en la cultura del pacto y que, además, víctima del nuevo régimen de la precariedad vislumbra en los límites de este modelo de democracia las razones de su explotación. De hecho, la crítica a la actual “razón democrática” ha conformado el contenido sustancial del movimiento. Y como razones sobran en la constitucionalidad e institucionalidad de este país, la radicalización del movimiento era (y es) previsible.

El grado de democratización de un determinado “régimen político” era definido, por el científico social Charles Tilly como “*el movimiento neto hacia una consulta más mutuamente vinculada, más protegida, más igual y más amplia*”. Y bastante de esto hay en el impulso político del movimiento 15-M. El salto producido desde un movimiento que toma impulso en la crítica al modelo de representación democrático-formal a un movimiento que “lo quiere todo y lo quiere ahora”, es fruto de la radicalización inevitable que produce internarse por las fallas de la incompleta democracia española. Cuanto más profundice el movimiento en los límites impuestos por este régimen, más se radicalizará y, obviamente, más incómodo resultará para las élites políticas y económicas.

El deseo de auto-gobierno expresado por el movimiento se concreta en las demandas de construir al pueblo en sujeto de decisión. En recuperar el espacio político robado por partidos institucionales y, especialmente, por los mercados. Ése es y será el campo de batalla de un movimiento democratizador que apela a restituir el “gobierno de los más”.

Esta posible creciente radicalización en las demandas del movimiento va a encontrar su correlato en la propia práctica del movimiento. Si bien hasta el

momento la misma práctica del movimiento ha sido radical (práctica de la desobediencia, resistencia pacífica, ocupación del espacio público), es posible que, a partir de ahora, sea precisamente la práctica del movimiento la que determine la expresión de las demandas. Pasada la fase de búsqueda impotente de un “programa” unificador, éste ha quedado ya desbordado por el propio impulso contestatario del movimiento. Y es que la condición de espacio social reconocido para ejercer la protesta hace ya de éste el actor que seguirá encauzando la resistencia ante las agresiones por venir. El éxito histórico del 19-J marca un hito sobre el que avanzar hacia nuevos objetivos (¿una huelga general?).

Esta performatividad invertida, en la que casi la acción precede a la enunciación de la demanda, va a conceder una impronta particular al movimiento. La lógica democrático-formal, en la que algunos sectores querrían ver instalado al movimiento, va a quedar desbordada por la vía de los hechos. La práctica de resistencia se dirigirá, seguramente, hacia cuestiones con un contenido más social y de emergencia ante la actual salida de la crisis. Eso irá en detrimento de otras cuestiones, aún presentes en el movimiento, pero que difícilmente pueden, por sí solas, agregar voluntades y dinámicas de conflicto. Y es que, ¿acaso en 30 años se ha generado un movimiento contencioso en la calle contra las leyes electorales?, ¿es posible articular un movimiento de las actuales características basándolo en propuestas como las listas abiertas? La urgencia social a la que nos ha abocado la crisis y la propia dinámica de la gestión de la misma a la que está obligado a hacer frente el gobierno (en forma de recortes y adaptación a las “exigencias” de la UE y los especuladores de distinto signo), van a situar en la agenda del movimiento las formas para resistir a esos envites. Tal vez, esto implique que el movimiento deje de ser ese espacio neutro y cándido que lo alumbró. Eso conllevará riesgos, naturalmente. Sólo conservando y ampliando el espacio de ese nuevo “sentido común” se podrán mantener los niveles de apoyo ciudadano que el movimiento tiene en estos momentos.

Y es que ya nada le es ajeno al movimiento. Después de años de resistencia “molecular”, surge la posibilidad de nuevos desafíos y nuevos escenarios para el combate. La extensión y estructuración del movimiento entre lo general y lo local (a través de la extensión a los barrios) parece resolver acertadamente esta disyuntiva, tan tortuosa anteriormente, entre los movimientos sociales. De ahí, la importancia de que el movimiento se avenga a una óptima estructuración en las diferentes escalas del conflicto. Intervenir en el territorio desde el prisma de los grandes problemas puede ser uno de los aportes del movimiento. De lo global a los barrios, y de allí, “a la luna”. Pasar de la fase de un cierto “movimiento en sí” (etapa final de las acampadas) a un movimiento para sí” se antoja clave para consolidar una nueva fase contenciosa y de conflicto contra el poder instituido. Seguir el proceso de acumulación, en el inestable choque entre nuestra legitimidad y su legalidad, es imprescindible para pasar a

nuevas fases. No ha llegado, empero, el tiempo para que el movimiento sea capaz de imponer sus demandas.

La posible fluctuación en la intensidad del movimiento también va a depender de cómo responder al complejo desafío de la propia estructuración. Sedimentar las redes establecidas y asegurar la autonomía de los diferentes nodos pero manteniendo la tensión general, pueden ser fórmulas para dotar de continuidad al movimiento en el medio-largo plazo. Así se podrá disponer de mecanismos para ampliar la resistencia frente a los micro-efectos de la crisis (desahucios, por ejemplo) pero interviniendo también sobre las cuestiones más globales derivadas de la crisis sistémica.

De fondo, unas elecciones generales en las que el movimiento, desde su autonomía, hará su aparición y, esta vez, con mayor posibilidad de impacto en el resultado que en las elecciones municipales. Un debate éste al que ya está convocada la izquierda rupturista.

El control de la protesta desde “el poder”. En esta dinámica del movimiento no podemos obviar las diferentes fórmulas que “desde arriba” se van a impulsar para tratar de controlar y contener la protesta. Anticiparlas será clave para que no incidan de manera determinante en el ciclo de movilizaciones en marcha.

Si el movimiento se define por su imprevisibilidad, las líneas abiertas a seguir por las autoridades y poderes varios es también una incógnita. Hasta ahora se han venido moviendo entre el estupor, la confusión y un cierto pánico, más o menos disimulado, ante la irrupción de este nuevo sujeto.

En este sentido, tres lógicas alternativas pero no excluyentes, pueden ser habilitadas desde “el poder” para desarmar al movimiento. Primeramente, desde la combinación de la certificación y la descertificación del movimiento. Es decir, valiéndose indistintamente de un paternalismo que reconoce al movimiento y sus demandas “regenerativas” y, por otro lado, de la indiferencia y/o estigmatización buscando el aislamiento del movimiento.

El segundo mecanismo potencialmente despegable desde las élites será el intento de cooptación (al menos parcial) tanto del programa como de un cierto “espíritu del movimiento”. Operaciones de este tipo las veremos intensificadas por parte de distintos partidos (especialmente IU y PSOE e, incluso UpyD). Resistir a esos envites, desde la autonomía del movimiento y del rechazo al juego de la política en los parámetros en que actualmente está establecida, será fundamental para inocularse ante ese veneno.

Por último, una agudización del conflicto en clave represiva desde las autoridades no es descartable. Tras el 15-J se ha desplegado un indisimulado intento de control policial y mediático de la protesta. La asimilación pública bajo la etiqueta de “antisistemas” podría facilitar, desde la óptica de los de arriba, una escalada represiva. Ya está lanzada esa clásica división entre los “buenos”

y los “malos” que buscará someter al movimiento a la prueba de la unidad. A pesar de ello, el pacifismo activo y desobediente que impera en el movimiento parece incuestionable y constituye la garantía elemental para cortocircuitar y deslegitimar socialmente una estrategia criminalizadora. Invertir el discurso sobre la violencia y ser exitosos en la articulación y ampliación del campo social, en esta fase de acumulación, será el camino por el que deberá transitar el movimiento 15-M.

De la la impotencia de lo anterior ya no queda más que el “mal sueño” de la parálisis social que nos atenazaba. El 15-M nos ha alumbrado un posible. El futuro de ese posible es ya el nuestro.

Joseba Fernández es investigador pre-doctoral en el Departamento de Ciencia Política y de la Administración de la UPV-EHU, y es activista del movimiento 15-M.

Andaduras del 15M y -#acampadabcn: donde el tiempo se ralentiza y los sucesos se condensan

Sandra Ezquerria

Primeros pasos. En ocasiones, al volver nuestra mirada, lo sucedido en unas pocas semanas nos lleva a preguntarnos si no habrán pasado en realidad meses, ya que resulta difícil creer que tantos acontecimientos, tanta intensidad y tanto trabajo puedan caber en sólo unas pocas líneas del calendario. Escribo este texto unos días después del gran éxito de las manifestaciones del 19-J en decenas de ciudades del Estado español, y no albergo duda alguna de que el movimiento 15-M en Barcelona constituye uno de esos poco frecuentes episodios de ralentización del tiempo y condensación de lo que en él sucede: momentos en que los minutos albergan horas, los días semanas, las semanas meses y, como resultado, se tornan contenedores de procesos de avance, debate y aprendizaje extraordinarios.

La noche del 16 de mayo unas decenas de personas decidían concentrarse en Plaça Catalunya en protesta por el desalojo de la Plaza del Sol en Madrid, sin saber aún que encendían una mecha que llevaba tiempo fraguándose, y daban inicio a uno de los fenómenos sociopolíticos más relevantes de los últimos años en Catalunya. Las redes sociales no fallaron y durante las noches siguientes las decenas devinieron centenares y miles. Las personas que allí nos fuimos acercando escépticas ante la falta de contundencia de las consignas coreadas en las manifestaciones del 15 de mayo, no pudimos resistirnos ante la potencia de los acontecimientos y acabamos sucumbiendo ante el entusiasmo e indignación que emanaban de tantas voces que por primera vez en su vida salían a la calle.

Es mucho lo que hemos aprendido durante estas semanas. De hecho, nunca pensamos que podríamos aprender tanto ni sospechamos ese 16-M que podría-

mos hacerlo en tan poco tiempo. Con una dispersión agilizada por la masividad y el apasionamiento, antes de que nos diéramos cuenta se perfilaban comisiones, se les daba forma y fondo, se improvisaban protocolos de asambleas masivas, se ensayaban procesos de decisión, se diseñaban estructuras, se bosquejaba un sentimiento de adhesión y pertenencia. Adhesión y pertenencia que desde entonces no han dejado de crecer con firmeza y de extenderse a la totalidad de barrios de la ciudad de Barcelona y más de 100 municipios del territorio catalán.

Esta firmeza se ha visto también reflejada en el interés y solidaridad internacional que desde sus inicios ha generado el movimiento. Durante su primera semana #spanishrevolution, #acampadasol y #acampadabcn fueron *Trending Topics* globales en Twitter y ocuparon numerosas portadas de periódicos en todo el mundo: en lo que se refiere a la atención internacional, la primavera árabe daba paso al mayo de los y las indignadas del Estado español.

Desalojo fallido. Si bien el vigor físico, anímico y presencial de los primeros días en Plaça Catalunya empezó a declinar la siguiente semana como resultado de un ritmo de actividad frenético y absolutamente insostenible, el movimiento se vio obligado a enfrentarse a un gran reto del 27 de mayo ante la “operación de limpieza” de la plaza de la *Conselleria d’Interior* y de los *Mossos d’Esquadra*. La desproporcionada violencia utilizada por las “fuerzas del orden”, la sorprendentemente firme respuesta ofrecida por el movimiento, así como el enorme apoyo social y ciudadano recibido durante aquel día, lanzaron un enorme balón de oxígeno que permitió al 15-M catalán seguir avanzando y, no sin dificultades y contradicciones, consolidarse de manera embrionaria. La serena y a la vez enérgica defensa de la plaza la noche del sábado 28, cuando decenas de miles de seguidores del Barça se concentraban a escasos metros de ésta para celebrar el triunfo de su equipo en la Champions, contribuyó a infundir al movimiento con una creciente seguridad en él mismo y en su potencial y nutrió, de esta manera, al espíritu rebelde engendrado la semana anterior por las sentencias de la Junta Electoral, el Tribunal Supremo y el Tribunal Constitucional.

Aturem el Parlament? La siguiente prueba llegó el 15 de junio, fecha en que el *Parlament* iniciaba el debate sobre los presupuestos catalanes y que había sido fijada en una asamblea general como jornada clave de lucha. Después de un mes entero de trabajo y debates sobre las líneas discursivas que debían emanar del movimiento, el 15-J encarnó el primer pulso concretado políticamente que el movimiento lanzaba al *Govern*. Ante un partido en el poder que apenas representa al 17% de la población adulta residente en Catalunya y unos gravísimos recortes sociales que jamás figuraron en el programa electoral de *Convergència i Unió*, miles de indignados e indignadas barcelonesas salieron

victoriosas, aunque sólo a medias, de aquella batalla. Si bien la llegada del *President* y algunos *consellers* en helicóptero al *Parlament* mostró la capacidad del movimiento de entorpecer el proceso de profundización de los ataques a las clases populares impuestos por la derecha catalana y poner a ésta en evidencia ante la opinión internacional, algunos conflictos aislados consiguieron desafortunadamente desviar la atención de los medios de comunicación y la opinión pública ese día del objetivo ideológico de la acción- frenar los recortes sociales- y, a pesar de que la jornada finalizó con una emocionante y festiva sentada en la Plaça Sant Jaume, en el aire quedaba la duda de si el 15-M barcelonés conseguiría sobrevivir al aislamiento al que la condena mediática, de la clase política, e incluso de aliados tan cruciales como *acampadasol*, parecían sentenciarlo.

El 16 de junio fue difícil: día de resaca y arduos debates sobre la respuesta pública que el movimiento debía dar ante los polémicos sucesos del 15. Si bien la heterogeneidad y diversidad de su composición ha sido indudablemente una de las fuentes de riqueza del 15-M desde su nacimiento, éstas plantearon a su vez un importante dilema a la hora de adoptar una postura unitaria. Mientras que, por un lado, los y las convencidas en el pacifismo immaculado y el civismo acrítico estaban más que dispuestas a condenar la “violencia de unos pocos” e igualarla cualitativamente a la brutalidad policial, otro sector se negó rotundamente a tomar atajos reproduciendo la maniquea división demasiadas veces formuladas en la historia reciente del Estado español durante los últimos años entre buenos y malos; entre “demócratas” y “violentos”. Lo que triunfó en ese espinoso debate, no obstante, fueron las ganas de encontrarse, de hallar el punto intermedio y ceder centímetros de posturas particulares que permitieran avanzar kilómetros en objetivos comunes. A pesar de las no pocas simplificaciones de los medios de comunicación mayoritarios y de algunas corrientes políticas; a pesar de no pocos enfados entre los indignados, las declaraciones del movimiento ante la opinión pública en referencia a lo acontecido el día 15 mostraron una gran inteligencia, valentía y entereza, reivindicando la legitimidad del consenso general conseguido los días previos al 15 pero evitando a su vez condenar las acciones de algunas personas que, aunque a mi parecer actuaron de manera profundamente irresponsable ante el *Parlament*, no dejan de ser compañeros de viaje; compañeras de lucha. No se olvidó de subrayar, además, que la verdadera violencia es la que proviene de las fuerzas represivas y de un sistema político-económico que deja a las personas, cada vez con más virulencia, sin hogar, sin empleo, sin pensión y sin futuro.

Ante el movimiento quedaba entonces la convocatoria del 19 de junio contra la crisis, los recortes, la represión policial y a favor de una huelga general. Quedaba también la incertidumbre sobre hasta qué punto los ataques y la criminalización política y mediática socavarían su credibilidad y apoyo social. El día previo a la movilización estuvo lleno de creciente, aunque cautelosa, eufo-

ria tras la declaración pública de apoyo de los sindicatos mayoritarios y de EUiA e ICV: un movimiento social aún en pañales y que apenas empezaba a arrebatada la iniciativa política a la izquierda y el sindicalismo institucionales convocando a una movilización masiva y demostraba su fuerza y legitimidad consiguiendo que éstos se sumaran.

La realidad superó a la esperanza y el día 19-J y, bajo el lema de: *“La calle es nuestra, no pagaremos su crisis”* el centro de Barcelona fue escenario del baño de masas más diverso, más festivo, más anónimo y más esperanzador que ha vivido en mucho tiempo. El 19-J contribuyó a seguir afirmando el *“sí, se puede”* y el *“juntas podemos”* y, en definitiva, ayudó a ampliar la brecha desafiante que desde hace pocas semanas amenaza con hacer tambalear al hasta ahora imperturbable discurso de la inevitabilidad del sistema económico, de la crisis que éste ha producido y de los terribles efectos que las clases populares vienen sufriendo. El 19-J el movimiento continuó acumulando energías, apoyo y credibilidad, obligó a la clase política catalana a medir su tono, sus palabras y su desdén y abrió una pequeña puerta hacia una nueva etapa que en el momento que escribo estas líneas está aún por determinar.

¿Quo vadis, 15M? Ha sido sin duda ésta la pregunta más formulada por los medios de comunicación a los y las componentes del movimiento después del 19 de junio. Ante la ausencia de respuestas claras, hay quién piensa que se quedará en nada. Otras voces lo señalan como el preludio a una nueva fuerza política. Se invocan unas y otros. El movimiento de los y las indignadas ha conseguido sacar a la luz de forma imprevista y ocurren una corriente subterránea de malestar y frustración social que lleva tiempo en ebullición y se ha visto profundizada durante los últimos años de crisis. Pero la heterogeneidad del 15-M imposibilita a su vez de partida su conversión en bloque electoral, no sólo porque los discursos e ideas residentes en su seno resultan a menudo dispares e incluso contradictorios, sino también porque una gran parte de sus miembros rechazan firmemente la vía electoral como herramienta de lucha. De esta manera, yerran tanto aquéllos que lo quieren reducir a una entidad monolítica como las que intentan aprehenderlo utilizando los códigos y lógicas de la política institucional.

Se hace camino al andar. Una de las frases que más sonó durante las primeras semanas de acampadas fue: *“no vamos lentos sino que queremos llegar muy lejos”*. El movimiento en Barcelona consiguió en ese momento resistir a las presiones de los y las que le exigían propuestas concretas y direcciones claras. No sin problemas, hizo oídos sordos y miró hacia dentro. El levantamiento de la acampada fue una escenificación de su creciente deseo de inmersión en la vida cotidiana de la ciudad y sus barrios. Fue entonces cuando desplazó su mirada hacia afuera. A su vez, las movilizaciones del 19-J le han obligado finalmente a empezar a andar.

No son pocas las propuestas, ideas y debates sobre sus próximos pasos. Insatisfecho con la insuficiente cobertura recibida por su denuncia de los recortes de CiU, es más que probable que posponga sus vacaciones estivales y apueste por continuar movilizándolo y denunciando la ilegitimidad de los nuevos presupuestos y recortes sociales hasta que éstos sean votados en el *Parlament* en julio. Razones no le faltan y habrá que ver si consigue combinar las protestas en la calle con otros mecanismos agitadores que consigan implicar a una creciente porción de la ciudadanía catalana. Las redes sociales continuarán jugando, sin duda, un papel difusivo y propagandístico fundamental para hacer esto posible.

Por otro lado, Catalunya tiene cierta experiencia en la organización de consultas populares sobre cuestiones políticas y en el seno del movimiento también se está empezando a discutir la posibilidad de realizar en otoño una consulta ciudadana sobre cuestiones sociales y económicas tan relevantes en la actualidad como son los desahucios, el rescate público de los bancos o los despidos masivos. Esta línea de trabajo permitiría sin duda combinar un lenguaje llano y accesible para muchísima gente con una crítica implícitamente radical de algunas de las políticas neoliberales más perniciosas de los últimos años y que más desesperadamente necesita el sistema capitalista en la actualidad para sobrevivir. Todo ello proporcionaría a su vez a medio plazo un eje de trabajo a las asambleas de barrios y pueblos que, además de debatir y profundizar sobre cuestiones de política y economía, se verían fortalecidas y consolidadas por un trabajo cotidiano y arraigado en el territorio. En realidad, sería una estrategia llena de potencial para seguir expandiéndose en el territorio sin perder la coordinación y la cohesión global de vista. Podría ser también un vehículo de gran utilidad para continuar poniendo en jaque a la clase política y promover una creciente radicalización del movimiento.

No hay que olvidarse, por último, de uno de los horizontes que el movimiento 15M se marcó en sus inicios y una de las consignas más coreadas el 19-J: "*hace falta ya una huelga general*". Respecto a esta cuestión Catalunya presenta dos especificidades que hacen que la convocatoria de una huelga general catalana sea más plausible que en otros lugares. Primero, el cambio de gobierno autonómico tuvo lugar a finales del año pasado y convirtió a Catalunya en pionera de los severos recortes sociales resultantes de la actual etapa de gestión de la crisis. Ello ha provocado en los últimos meses, como sabemos, importantes movilizaciones y protestas de trabajadoras del sector público y usuarios de la sanidad, entre otros, que sin embargo no han producido con la misma intensidad en otros lugares del Estado español. En segundo lugar, mientras que CC OO y UGT sin duda se deben sentir acobardados por los más que seguros desastrosos efectos que una huelga general a escala estatal tendría sobre un ya moribundo gobierno del PSOE, no tienen que preocuparse por ello en Catalunya, ya que la artífice de los recortes y objetivo de todas

las críticas es la derecha de Artur Mas y Alicia Sánchez-Camacho. Es todavía pronto para afirmar nada, pero no descartemos esta posibilidad. Todo dependerá en gran medida de la capacidad del 15-M de mantener la tensión movilizadora y del nivel de osadía de las grandes centrales sindicales.

Lo que está claro es que el 15-M va hacia adelante y seguirá dando de qué hablar: independientemente de la velocidad del tiempo y la densidad de los acontecimientos. Las formas que tome o las batallas que libre están aún por ver, pero estoy segura de que no nos decepcionarán. Como tantas veces hemos oído y repetido, esto no es más que el principio.

Sandra Ezquerro Ezquerro participa en el movimiento 15-M en Barcelona.

15-M: Porque sin nosotras no se mueve el mundo, la Revolución será feminista

María Bilbao

El texto que vais a leer a continuación es una opinión personal y no representa en ningún modo a la asamblea de la Comisión de Feminismos Sol.

Hace unos días me llegó un gráfico que narraba la historia del 15-M y ponía en relación sus antecedentes y lo que entonces era el momento presente: la acampada, las comisiones, los grupos de trabajo. Entre los antecedentes estaban las luchas contra el plan Bolonia del movimiento estudiantil, la huelga general, tal vez las de la vivienda, y más remotamente, en el espacio pero no en el tiempo, la revolución en los países árabes y en Grecia. Esto me hizo pensar en qué es lo que hizo prender la mecha; tal vez fuera necesario un análisis desde los movimientos sociales para reflexionar sobre qué es lo que ha conseguido movilizar a cientos de miles de personas, qué tecla se ha pulsado en la cual los movimientos no habían reparado previamente. Lo que intenta transmitir el movimiento 15-M no es algo nuevo ni ajeno a los movimientos sociales, pero éstos sin duda habían dejado de lado algo fundamental que movilizaba y agitaba las conciencias. Tal vez no fuera algo que faltaba, sino algo que sobraba, es decir, el movimiento 15-M se caracteriza por ser un aglutinante no uniformado de reivindicaciones bajo la forma de peticiones al unísono.

Comenzamos a darnos cuenta de esto el día en que la comisión de feminismos colgó una pancarta gigante con el lema “Revolución Feminista” que fue arrancada entre vítores, por la acción y abucheos, por la palabra en cuestión: feminista. Hasta ese momento de euforia y sueño colectivo nuestro objetivo común era todos y todas a una contra la crisis, los corruptos, etc, digamos que unos demonios fácilmente reconocibles y asumibles.

Desde la Comisión de Feminismos las distintas etapas de la acampada y por tanto del movimiento, que se inició con la acampada, se han ido viviendo a

golpe de titular. El momento de retirada de la pancarta sirvió para una definición inicial del movimiento desde la indefinición, puesto que muchas personas comenzaron a nombrarse y nombrar al 15-M como apolítico y unitario. He aquí un error de conceptos: un movimiento político no puede ser apolítico, puede ser sin embargo apartidista, y si se es político se exige un posicionamiento frente a las distintas realidades. Y éste es el otro punto: unitario no es lo mismo que uniformado u homogéneo. Por eso, en la Comisión de Feminismos decidimos cambiarnos el nombre de Feminismo a Feminismos, porque somos muchas y diversas y nuestra apuesta política es también personal, convivimos con las diferencias, nos reconocemos distintas y por eso *#cabemostodas*.

El movimiento del 15-M está compuesto por muchas personas que caminan a ritmos muy distintos, independientemente de la edad; aquí apunto a que, afortunadamente, los medios han dejado de referirse al 15-M como un movimiento de jóvenes, hay personas con un bagaje militante y/o político y personas sin este bagaje pero con mucha indignación. Haciendo una humilde reflexión pienso que los y las militantes debemos aprender de la indignación colectiva y así mirar al mundo con ojos recién nacidos; pero también que la indignación es una emoción y por tanto es efímera: se puede seguir indignada eternamente, pero ésta no sostiene la marcha, ni produce cambios más que en lo inmediato, es necesario un esqueleto político que permita llevar el Movimiento mas allá de la idealización de la cooperación, del revival del 68 o de la euforia colectiva.

Mantener el equilibrio entre la ilusión, la estrategia política, el cansancio y la paciencia no es sencillo. Las feministas nos apresuramos mucho en llamar a lo que estaba sucediendo *Revolución*; tal vez debamos inventar otra palabra porque en todas las revoluciones habidas la causa de las mujeres ha sido siempre secundaria y convenientemente apartada, o tal vez no, pero debemos utilizarla con mas dosificación. Muchas de las medidas propuestas por la Asamblea General, como el famoso “consenso de mínimos” no tienen nada de revolucionarias, no pretenden cambiar el mundo, sólo pretenden ayudarnos a sobrevivir un poco más. Aquí el lema sesentayochista: “*Seamos realistas pidamos lo imposible*” no ha sido revitalizado. Y sigo dándole vueltas al tema, si tal vez ese afán revolucionario es lo que nos aparta a los movimientos sociales de la opinión pública o si esta sociedad ya está tan herida de muerte por el neoliberalismo que hasta los deseos utópicos nos han sido amputados.

Pero no todo es plano, se ve luz por alguna rendija: son las propuestas ecologistas, internacionalistas y feministas principalmente, aunque no las únicas, las que persiguen objetivos mas ambiciosos y por tanto realistas e irrenunciables: el cambio de un sistema, que no sólo “no nos representa”, sino que además no nos permite vivir.

La Comisión de Feminismos surgió de manera natural, casi por inercia. Las feministas estamos muy acostumbradas a formar bloque y a hacernos responsables de nuestra propia representación. Desde el primer momento ha existido en la comisión un pacto de intereses comunes ampliamente respetado, en el que todas hemos comprendido que lo que nos une es mayor que lo que nos separa. También está siendo un ejercicio de *empoderamiento* y por supuesto de aprendizaje de otros grupos, de otras feministas, de otras personas. Pero en la Acampada Sol y el movimiento 15-M todo va extraordinariamente rápido; la dinámica es en sí misma excluyente y nos obliga a generar mecanismos que evidencien la exclusión e incluyan de nuevo a quienes no pueden permitirse triples jornadas militantes. La rapidez nos obliga también a la tolerancia del “consenso de mínimos” y fomenta nuestra creatividad e imaginación para solucionar conflictos que se presentan en el momento. Se da de esta forma una paradoja en el movimiento: está fuertemente *burocratizado* pero al mismo tiempo una de sus mayores bazas es: “*hazlo tu misma(o)*”, a lo que hay que animar en muchos momentos.

La relación de la Comisión de Feminismos con la acampada y con el movimiento es compleja, partimos de una relación con el poder extraña. Desde un primer momento se señaló la necesidad de una transversalización feminista conviviendo con un grupo específico; sin embargo asamblea tras asamblea dimos rodeos que finalmente resultaron en una transversalización un tanto periférica. Desde mi perspectiva, este hecho evidencia una vez más las dificultades que las mujeres, y en concreto las feministas en cuanto a mujeres politizadas, tenemos para introducirnos en los centros de poder. En la acampada se ha dado un “factor espejo” de la sociedad en general, que se ha manifestado nuevamente en comisiones que estaban muy cercanas a las tomas de decisiones definitorias del movimiento: horarios imposibles, formas agresivas, círculos profesionalizados, etc. Pero no todas las comisiones han sido de esta manera, ni tampoco en todo momento, y es una tarea feminista responsabilizarse de esa relación con el poder que nos autoexcluye y nos margina de los órganos en los que se pone en práctica la toma de decisiones. En torno a los núcleos de poder se activan fantasmas de exclusión y de agresión que no siempre son reales. Las feministas revolucionarias tenemos una responsabilidad con el ejercicio del poder, sin que la expresión “*ejercerlo de otra manera*” sirva de eufemismo para la palabra “*delegar*”.

Y ¿qué es lo que nosotras pedimos? Las reivindicaciones de las feministas en el movimiento no son distintas de las habituales previamente al 15-M porque poco o ningún cambio se han dado al respecto; peor aún, la condición de las mujeres se ha visto agravada con la crisis neoliberal. La feminización de la pobreza, la explotación de los cuidados, la represión vivida sobre el cuerpo de las mujeres no es nada nuevo. De nuevo las feministas nos encontramos defen-

diendo que el derecho a la soberanía de nuestros cuerpos es una reivindicación legítima, que el sistema neoliberal ha sido posible con la complicidad y colaboración patriarcal y, sobre todo, que después de tantos años lo personal sigue siendo político.

En mi opinión el aprendizaje político más interesante de este movimiento no está en las formulaciones concretas, sino en las dinámicas que se dan. Cuando la Comisión de Feminismos denunció lo que todo el mundo sabía ya desde hacía muchos días *sotto voce*: la agresión, intimidación y abusos sobre mujeres en el campamento, no se recibió apoyo militante. Éste fue un ejercicio de ejemplar hipocresía por parte del grueso de la militancia que pedía resolver estas cuestiones mediante intervención policial y en silencio para no despertar a los medios, tan complacientes con la causa hasta el momento. Aún haciendo un ejercicio de revisión y autocritica, cuesta encontrar un hecho mas político dentro de nuestra experiencia en el movimiento, si no fuera por el lamentable señalamiento a las y los “*violentos*” en el bloqueo del Parlament y la frenética obsesión por mostrarnos mas pacíficas que Gandhi en los últimos días.

¿Cuáles son los próximos pasos? No lo sabemos y además no debemos responder con la urgencia que exigen medios y políticos, exigencia que no se aplican a sí mismos, aún siendo pagados por ello. La expansión a los barrios es un éxito y una necesidad que devuelve la participación política a las personas permitiendo así hacer más complejas las propuestas, con las peculiaridades propias de cada pueblo. Las feministas también nos organizamos en los barrios; algunas asambleas han creado su comisión feminista otras se integran en comisiones existentes. Algo que caracteriza a los feminismos en los barrios es la voluntad de intercambio y recogida de las distintas realidades, a pesar de la crítica que algunos feminismos realizan desde fuera de elitismo, academicismo y etnocentrismo, lo cierto es que el trabajo de las comisiones feministas en los barrios pasa por el acercamiento y escucha de las personas migrantes, la inclusión y la mezcla con las reivindicaciones de migrantes y obreras, reconociéndonos en una identidad común no ajena a la nuestra. En este sentido es un ejercicio de feminismo activo, de aplicación directa de los saberes académicos pasados por la experiencia vital.

Si algo reconocemos y agradecemos las feministas al 15-M es la reactivación de una red que estaba adormecida, que estaba cansada de escucharse y debatir y que desde hacía tiempo se enquistaba en las diferencias haciéndolas prácticamente irreconciliables. Ha logrado unarnos, visibilizarnos entre nosotras, *empoderarnos* y cómo no, llenarnos de alegría e ilusión. Ha conseguido también un acercamiento intergeneracional, una sororidad espontánea; durante las permanencias en la carpa muchas mujeres se acercaban, de todas las edades, de distintas condiciones y con diversas experiencias: mujeres de diversas

nacionalidades y edades, desde las chicas jóvenes que querían firmar y comprometerse con cualquier cosa que tuviera que ver con reivindicaciones feministas como forma de mostrar su solidaridad y de acercarse al movimiento, hasta mujeres octogenarias que nos pedían que siguiéramos luchando y permaneciéramos firmes, porque ellas tuvieron que luchar por derechos fundamentales que ahora se veían amenazados.

El reto en este momento es que el cansancio, la burocracia, las renunciaciones en pro de unos mínimos no nos dividan y alejen a las que disponen de menos medios, de menos energía o de más tareas de cuidados.

Lo que el movimiento y la comisión han demostrado es que siempre hay oportunidad de engancharse, que éste es un viaje con muchas paradas, que todos los aportes se reciben y de todos aprendemos y que por fin, como en una clase con distintas alumnas y alumnos, cada cual a su ritmo, estamos aprendiendo a sumar.

María Bilbao participa en la Comisión de Feminismos de la acampada de Sol.

7 subrayados subrayados

Enrique Ruano. Memoria viva de la impunidad del franquismo

RVVAA, Ana Domínguez Rama (ed.), *UCM Editorial Complutense*, Madrid, 2011, 414 pp.

El libro recoge diferentes artículos en los que distintos autores intentan clarificar y contextualizar la muerte de Enrique Ruano. Cuenta para ello con artículos de Manuel Garí, Jaime Pastor, Ricard Vinyes y la misma Ana Domínguez, entre otros. Destaca también el epílogo de la hermana de Ruano, Margot Ruano Casanova. El libro, en última instancia, supone el reconocimiento de la lucha por la democracia de Enrique Ruano y, por ende, de todos los Ruano, como afirma Ricard Vinyes en su artículo. El libro se estructura en diferentes apartados: en un primer apartado se trata la muerte de Enrique Ruano y sus entornos conflictivos, posteriormente se centra en El Frente de Liberación Popular y en el análisis de los pilares de la represión franquista en el asesinato y, finalmente, se profundiza en la impunidad y en la memoria democrática. Todas las aportaciones anteriores facilitan la comprensión de la muerte de Ruano como un hecho clave en la historia más reciente de España y que pone de manifiesto el objetivo del franquismo de reprimir toda movilización o corriente de pensamiento contrario al régimen y, por consiguiente, impedir el desarrollo de una cultura política de la sociedad española.

Enrique Ruano fue un estudiante

militante antifranquista que murió estando detenido. La versión oficial dijo que se había suicidado, tirándose desde una ventana del edificio donde se hallaba bajo el estupor de la policía que lo acompañaba. Nunca se pudo demostrar oficialmente que fuese un asesinato de la policía por falta de pruebas que fueron eliminadas a manos de organismos ministeriales y con la complicidad de la prensa adicta al régimen, destacando en este sentido el papel que jugó el ABC. Más allá de los datos sobre las circunstancias de su fallecimiento, uno de los contenidos más interesantes del libro se refiere al análisis de la muerte de Ruano dentro de un contexto de movilización social y política, clave en la dictadura franquista y en el proceso de transición a la democracia que estaba teniendo lugar en la sociedad española. Para ello se lleva a cabo el análisis del Frente de Liberación Popular, organización donde militaba Ruano y fundamental en el movimiento estudiantil y en la lucha antifranquista de los sesenta. Así, el libro evalúa la muerte de Enrique Ruano y los acontecimientos que ésta desencadenó, estado de excepción, aumento de la represión policial, etc., como un antes y un después en la dictadura franquista. Todo ello, dentro de un

marco de movilización estudiantil a nivel internacional. En definitiva, el 68 en España también fue un momento de lucha política y movilización social, aunque en un contexto completamente diferente al del resto de países occidentales.

La última parte del libro está dedicada a la resignificación de la muerte de Ruano como símbolo de la lucha antifranquista. Recuperar la memoria no significa sólo reconocer de manera individual a quienes fueron asesinados por la dictadura. Va más allá. Significa resituar la resistencia antifranquista donde siempre tuvo que estar en el imaginario colectivo. Como consecuencia de la manera en que se llevó a cabo la transición política a la democracia en España, el Estado aún no ha reivindicado esta lucha como el proceso histórico más

vinculado con los principios democráticos que ha tenido lugar en España desde 1936. Por el contrario, se ha mantenido en el olvido negando a las posteriores generaciones, aquellas que ya nacieron en democracia, el conocimiento de su propia historia. Este libro es, como afirma Ana Domínguez Rama en el prólogo, un libro de historia, memoria y resignificaciones. Un libro que a la vez que señala la impunidad del franquismo, de la que sigue gozando a juzgar por este caso y el tratamiento oficial que ha recibido, reconoce la digna actitud de todos los Ruano en su lucha y ayuda a profundizar en el conocimiento de nuestra historia, fundamental para avanzar en democracia.

Ángela Vázquez Peñas

El “otro” movimiento obrero y la represión capitalista en Alemania (1880-1973)

Karl Heinz Roth y Angelika Ebbinghaus, *historia 10, traficantes de sueños*, Madrid, 2011, 368 pp.

En tiempos de indignación y movilización conviene leer un libro como este (escrito en 1974) sobre otras experiencias –cuando el movimiento obrero se declaraba antagonista de la burguesía-, de otras latitudes –el país central de la UE- y desde otras ópticas –las de la autonomía alemana-. El resultado es una obra interesante y polémica que el propio Karl Heinz Roth revisaría con el paso de los años explícitamente: “*Cuanto más se desvanecían las pasiones políticas (...) más grande se hacía nuestra distancia con esta controvertida obra*”.

La intención explícita de los autores es escribir la historia desde el punto de vista de las clases trabajadoras, se reclaman de la metodología histórica

marxista y redactan sus páginas a la vez que militan activamente en el movimiento social. Parten de la hipótesis que en Alemania coexistieron dos movimientos obreros, el vinculado a los partidos y sindicatos de izquierda en cualquiera de sus alas, y el autónomo. En ocasiones este último y el ala izquierda comunista y revolucionaria colaboraron y finalmente se impuso la derecha socialdemócrata en la RFA.

Por ello intentan demostrar que hubo “*dos sectores culturales, políticos y sociales de la clase obrera, separados entre sí en Alemania*”. Uno luchaba por el trabajo y el otro contra el trabajo. Uno se basaba en un tipo de industrias vinculadas al capitalismo renano

hegemónico, el otro al resto de relaciones industriales. Uno abarcaba al grueso de la clase obrera autóctona, el otro a las distintas oleadas de inmigrantes, a los sectores más pobres y a los nuevos técnicos. Uno determinado a su institucionalización y a la colaboración de clases, el otro dispuesto a luchas sin cuartel. Uno domesticado por su integración en el estado del bienestar, el otro desbaratado por la represión. Y en esa dicotomía radica la debilidad argumental.

Subestiman el papel de la orientación política e ideológica del movimiento, sobrevaloran el rol de la inmigración en las luchas, desconsideran las luchas unitarias del movimiento obrero alemán donde la línea divisoria era reforma o revolución y al no analizar la capacidad de integración del capitalismo únicamente sopesan los aspectos represivos del estado burgués. No logran resolver el nexo entre las luchas asamblearias en momentos álgidos de la movilización y la necesidad de la organización sindical estable por razones de continuidad y permanencia. Muy influidos por el ope-

raísmo y la ideología de la autonomía italiana –resulta chocante que no valoren el 68 francés y otras experiencias- sus herramientas conceptuales, como ellos posteriormente reconocieron, les empujan hacia hipótesis demasiado lineales. Por ello caen en un cierto determinismo sociológico.

Por otro lado, hay que destacar la importancia que los autores conceden a la cuestión de la organización del trabajo en la empresa, como elemento nuclear de la explotación capitalista e hilo conductor imprescindible para comprender la evolución del modelo de relaciones de clase y, por tanto del modelo social. Es necesario valorar la cuestión –más allá de los aciertos o errores concretos que se cometan en los análisis del libro- pues la contradicción capital-trabajo no se agota en la relación salarial estricta. Bien al contrario, esta se modula a través de la organización del tiempo del trabajador/a tanto en el seno de la empresa como en el conjunto de su vida social.

Manuel Gari

Juventud sin futuro

VVAA, *Icaria*, Barcelona, 2011, 100 pp.

Para comprender los antecedentes inmediatos del 15 M, este pequeño panfleto –hay que reivindicar el término- es un ejercicio de claridad política por parte de algunos de los componentes de la organización más interesante de las que han promovido el encuentro de indignad@s en Sol. Prologado por Santiago Alba Rico, 18 jóvenes estudiantes o recién licenciados analizan en el libro diversos aspectos de la idea fuerza “*No hay democracia si gobiernan los mercados*”. Y para quienes desde la

moqueta del despacho, la tertulia bien pagada, el carguito político, la interlocución institucionalizada o directamente del consejo de administración, dicen ¿qué quiere esta gente? ¿qué alternativas tienen? les recomiendo que lean con papel y lápiz su tabla reivindicativa. En mi opinión esta modesta obrita tiene mayor profundidad de campo que el *top* de ventas de Stéphane Hessel o el *pulpurri Reacciona*.

MG

La trampa del velo. El debate sobre el uso del pañuelo musulmán

Ángeles Ramírez. *Los libros de la catarata*. Madrid, 2011.

Este libro se adentra en un tema, polémico y complejo, como es el significado del uso del pañuelo (*hiyab*) por mujeres que viven en países musulmanes o en la diáspora. Si la o el lector busca respuestas sencillas, argumentos de apoyo o rechazo inequívoco, no los encontrará en este texto. La autora huye de cualquier simplificación, de lugares comunes que abundan en este recurrente debate, y busca cómo formular un pensamiento crítico que no caiga en la trampa que lo enturbian. Ni en la de la cultura por la que, como señala la autora, se enfatiza la diversidad cultural, la tolerancia acrítica respecto al pañuelo, olvidando que la cultura es una construcción de poder postcolonial pero también patriarcal. Ni en la trampa de los derechos, por la que en nombre de los derechos de las mujeres se llega a defender posturas antimusulmanas y antiinmigración.

La autora señala las causas de la “hiyabización”, o proceso de extensión del uso del pañuelo musulmán, las circunstancias en las que las mujeres lo adoptan, cómo determina su uso no sólo el ámbito local, sino obviamente las relaciones de poder que establece el género, y su cruce con las que marca la clase social y la etnia, y cómo todo ello se manifiesta en contextos tan distintos como son los países musulmanes y los países europeos.

El primer capítulo sitúa la “hiyabización” en los países musulmanes en el contexto del surgimiento de los movimientos islamistas y de la reislamización de los Estados postcoloniales en

su búsqueda de un nuevo reforzamiento y legitimación. El nuevo sistema de valores a ello asociado supone un modelo marcado por las desigualdades de género en el que juega un importante papel la regulación del uso del *hiyab* y/o del *niqab*.

En cualquier caso el pañuelo se sitúa como una manifestación de un proceso, muy documentado en el libro, puesto que cualquier tipo de norma vestimentaria viene precedida por una aplicación de normas, políticas y leyes, de recorte y/o negación de derechos de las mujeres (códigos de familia, desigualdad de derechos y deberes). Como señala la autora, antes se tiene que haber logrado convertir en regulable el cuerpo de las mujeres.

El libro nos invita a ver la heterogeneidad de situaciones: países donde existe una reglamentación estatal (Irán, Afganistán y Arabia Saudí) y aquellos en los que existe una regulación semi-formal, como Indonesia, Chechenia, Nigeria o Palestina.

En muchas comunidades la “obligatoriedad” del uso del pañuelo viene de la mano de la propia presión pública, del establecimiento de una categorización social de lo que es ser una buena o mala mujer. En el caso de muchos países musulmanes ser buena musulmana implica llevar el pañuelo, como contrapunto en Europa ser buena ciudadana implica no llevarlo.

El segundo capítulo analiza el discurso de los predicadores, actores clave en estos procesos en la medida que divulgan, vía Internet, esa nueva moral pública donde la dominación y control de los hombres del cuerpo de

las mujeres y la negación de su sexualidad desplaza a la anterior prohibición de ocupación de las mujeres del espacio público, al que ya pueden acceder, aunque de forma “velada”.

El tercer capítulo presenta los procesos discursivos y las regulaciones sobre el uso del *hiyab* en Europa, situándolos en el actual contexto de crisis profunda, de avance de la derecha y de los discursos islamofóbicos, en el marco de las leyes que regulan el espacio de la religión y de las diferencias en la sociedad, de las leyes de inmigración y el tratamiento del Islam.

El enfoque que se plantea facilita la comprensión de cómo el argumento de la laicidad que es válido en Francia para restringir el uso del *hiyab* y *niqab* no lo es en Italia. Y cómo para quienes la defensa de la libertad y autonomía de las mujeres no tiene ninguna

relevancia en su propuesta política, la tiene para establecer normas sobre una parte de la población musulmana. Alemania, Bélgica, Holanda y Turquía, son otros países que se analizan, ocupando un espacio relevante el caso del Estado español al que se dedica el cuarto capítulo.

Tanto en los países musulmanes como en Europa se establecen normas para regular la vestimenta de las mujeres. Y tanto en unos contextos como en otros, la autora, junto con el riguroso análisis de las causas y consecuencias de estos sistemas de prohibiciones/obligaciones, defiende la agencia de las mujeres: su capacidad para actuar y establecer sus estrategias, su derecho a ser consideradas como sujetos activos por la cultura orientalista.

Justa Montero

La crisis que viene

Observatorio Metropolitano. *Traficantes de Sueños*. Madrid, 2011, 143 páginas.

El colectivo Observatorio Metropolitano está desarrollando una de las obras más originales y estimulantes del pensamiento crítico aquí y ahora. Una obra también muy útil para la acción militante, lo cual no es pequeña virtud, y fácilmente accesible sobre todo en los formatos pequeños, como este libro que reseñamos, publicado por Traficantes en una colección que tiene un título envidiable: *Lemur*; o sea *Lecturas de Máxima Urgencia*.

Hasta la página 130, el libro es un excelente manual sobre la crisis económica. Funciona muy bien el enfoque de formular los axiomas del discurso dominante, utilizando expresiones que se pueden leer cada día en los periódicos, para someterlos después a una crítica radical. Estaría bien aplicarle el

copyleft a este enfoque para el tratamiento de otros temas de actualidad.

A partir de la pág. 130, el texto entra en “*las tareas inmediatas*” con ideas interesantes, pero muy discutibles, sobre la renta básica, la gestión comunal, el papel del Estado, la dimensión europea, etc., a partir de criterios como “*la ruina de la izquierda es la ruina de su programa político*”, en los que se identifica a la socialdemocracia con “*la izquierda*”.

En todo caso, y precisamente porque coincidimos en que “*es en el terreno de la política donde se juega la partida del futuro inmediato*”, hay que dar cauce a esos debates. Un libro muy recomendable.

Miguel Romero

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

C/ Limón, 20. Bajo ext. dcha. • 28015 Madrid • Tel y Fax: 91 559 00 91

Correo electrónico: vientosur@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País / Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

SUSCRIPCIÓN NUEVA SUSCRIPCIÓN RENOVADA CÓDIGO AÑO ANTERIOR

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

ESTADO ESPAÑOL 40€

EXTRANJERO 70€

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80€

MODALIDAD DE ENVÍO

ENTREGA EN MANO

ENVÍO POR CORREO

MODALIDAD DE PAGO

TRANSFERENCIA (*)

DOMICILIACIÓN BANCARIA

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** - IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____

ENTIDAD _ _ _ _ OFICINA _ _ _ _ DÍGITO CONTROL _ _ _ _ NÚMERO CUENTA _ _ _ _ _

Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: vientosur@vientosur.info indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



Foto: Andrea Benites-Dumont

*“...un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York